





La concepción del poder desde las mujeres

*Foro de líderes mujeres políticas de Latinoamérica
Buenos Aires, 4 y 5 de Noviembre de 2004*



HANNAH ARENDT
instituto de formación cultural y política

Las opiniones y los énfasis destacados en el texto, son de exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de IDEA ni del Instituto Hannah Arendt.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio existente sin la autorización explícita y escrita de ambas organizaciones.

Este libro puede ser citado siempre que se dé el respectivo crédito.

IDEA y el Instituto Hannah Arendt apoyan la distribución de este trabajo y tramitarán con rapidez los pedidos de reproducción o traducción del mismo.

© International Institute for Democracy and Electoral Assistance 2005
Publications Office
International IDEA
SE . 103 34 Stockholm
Sweden

© Instituto Hannah Arendt
Oficina de prensa y comunicación
Rivadavia 1479, piso 1, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Coordinación de la publicación:
Paloma García Abel y Fernando Sánchez
Diseño: Jorge Codicimo
Impresión: Cogtal, Argentina

ISBN: 91-85391-62-X
Queda hecho depósito que establece la Ley 11.723

LA CONCEPCION DEL PODER DESDE LAS MUJERES

Foro de líderes mujeres políticas de Latinoamérica

Buenos Aires, 4 y 5 de Noviembre de 2004

CONTENIDO

Presentación

Kristen Sample

Directora del Programa Andino de International IDEA

// Página 7 //

Primera mesa de debate

La concepción del poder desde el liderazgo de las mujeres

// Página 9 //

Segunda mesa de debate

Dinero y política. Financiamiento de los partidos políticos

// Página 51 //

Tercera mesa de debate

Medios de comunicación y su impacto en la política

// Página 95 //

Conclusiones

Diana Maffía

Directora Académica del Instituto Hannah Arendt

// Página 135 //

Trayectoria de las participantes

// Página 141 //



Presentación

Kristen Sample

Directora - Región Andina y Asesora Técnica en Género

International IDEA

La presente publicación recopila los temas tratados en las diferentes mesas de debate del Foro de líderes mujeres políticas de Latinoamérica realizado en Buenos Aires, Argentina del 4 al 5 de noviembre de 2004. Este Foro fue una experiencia singular ya que se gestó por iniciativa propia de las mismas lideresas políticas, para facilitar una plataforma de diálogo e intercambio de información sobre el estado de la participación de la mujer en la política y los mecanismos que pueden implementarse para mejorarla.

Es valioso conocer a través de la experiencia de las mismas lideresas políticas las dificultades que experimentaron en su trayectoria hasta ocupar cargos importantes dentro de sus organizaciones políticas y en el gobierno, dificultades que no sólo tienen que ver con un marco legal e institucional que no promueve la participación femenina en la política sino también con una concepción cultural del poder en nuestros países que obstaculiza su participación.

Es por ello que el Foro se inició con el tema **La concepción del poder desde el liderazgo de las mujeres** en el cual se analiza la importancia de cambiar ciertos paradigmas culturales sobre el poder que lo conciben como una construcción de relaciones subordinantes y opresivas intentando que éste se convierta en una red de relaciones de cooperación entre los diferentes actores y promover así una relación más igualitaria entre géneros.

La segunda mesa de debate se denominó **Dinero y política. Financiamiento de los partidos políticos** en la que se analizó la compleja relación del dinero en la actividad política en general y cómo afecta la participación de la mujer en particular. Finalmente, la tercera mesa de debate tocó el tema **Medios de comunicación y su impacto en la política** que analiza el papel de los medios en un mundo cada vez más mediático y donde la imagen ocupa un lugar preponderante.

Para el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (International IDEA), un organismo intergubernamental que nace en 1995 con el mandato de promover la democracia en todo el mundo, es fundamental que en todo sistema democrático se asegure una participación igualitaria de hombres y

mujeres en la vida pública. En ese contexto, el compromiso institucional de IDEA es proporcionar información comparativa sobre cómo mejorar la participación y representación de la mujer en los órganos de formulación y ejecución de políticas públicas a través de la difusión de estrategias que hayan tenido éxito en algunos países.

Asimismo, IDEA ha dedicado esfuerzos a promover espacios de diálogo sobre la participación política de la mujer en diversos países del mundo, partiendo de la premisa que es importante que se genere una cultura de diálogo que enriquezca el debate sobre temas de género de política y así se puedan diseñar mecanismos efectivos para una participación equitativa de la mujer.

Finalmente, queremos agradecer el esfuerzo y dedicación mostrados por Elisa Carrió y el equipo del Instituto Hannah Arendt en la organización del citado Foro. Esperamos que este tipo de espacios puedan realizarse de manera constante y que la Red Latinoamericana de Mujeres Líderes, iniciativa que surgió como consecuencia de este Foro, se fortalezca y sea un instrumento activo y eficaz para alcanzar el objetivo final de nuestros esfuerzos: que existan oportunidades equitativas para hombres y mujeres para participar en y mejorar la calidad de la política.

Lima, 27 de agosto de 2005

Primera mesa de debate: La concepción del poder desde el liderazgo de las mujeres.

Diana Maffía, Argentina

Ante todo les damos la bienvenida a todas, especialmente a quienes nos acompañan desde otros países de América latina. El propósito de este Foro de Mujeres Líderes Políticas es realizar un intercambio abierto y comprometido; y proponer la conformación de una Red Latinoamericana que fortalezca en la región la participación política de las mujeres avanzando en construcciones de poder que a través de las representaciones fortalezca relaciones más equitativas entre los géneros, mejor distribución de recursos destinados a las mujeres y mejores oportunidades y logros. El problema central que recorrerá todo el encuentro es el del poder, para luego avanzar sobre cuestiones tan complejas como el financiamiento de campaña y la relación con los medios de comunicación.

Queríamos comenzar con un tema que tiene que ver con las experiencias de cada una de las lideresas que asisten a este Foro, que ha sido motivo de reflexión sobre todo entre el movimiento de mujeres y es que hay una concepción del poder vinculada con una relación opresiva, algo de lo cual debemos huir o debemos escapar porque es subordinante, porque es un poder por acumulación. A este tipo de poder, en general, reaccionamos negativamente. Hay algunas posturas que tienen que ver con posiciones de inclusión de las mujeres en las relaciones de poder tal como están establecidas, pero hay posiciones críticas con respecto al poder; posiciones que desde la filosofía política se han ido implementando, pensando el poder no como una forma de subordinación sino como algo que surge de un consenso y de una potenciación; una capacidad para poder realizar y también pensar las relaciones de poder como algo más circulante, más fragmentado y que tiene que ver con cada acción como un poder más disperso. Frente a estas distintas nociones de poder hay también distintas posiciones que el movimiento de mujeres, y en particular el feminismo teórico, ha tomado como estrategias de inclusión de las mujeres. No es lo mismo incluir mujeres en relaciones de poder ya establecidas. En esas relaciones opresivas de poder tradicional, esas mujeres que se incluyan difícilmente van a cambiar la vida del resto de las mujeres. Se van a empoderar individualmente pero no van a cambiar la vida del resto de las mujeres.

¿De qué manera, si estamos en cargos representativos, representamos la posibilidad de empoderamiento de otras mujeres? Esto tiene que ver con estrategias desde el movimiento de mujeres, que pueden ser de inclusión, pero que también

pueden ser de exaltación de otras capacidades que las mujeres desarrollemos y que pueda ser interesante incluir en la política, y pensar entonces la relación de poder como algo que puede ser transferido, transmitido como una capacidad de empoderamiento de otras mujeres. En este caso, la estrategia tiene que ver con un cambio en la cultura, con un cambio en la idea misma de poder, pero además con un cambio en nuestra cultura política, en nuestros mecanismos de inclusión en la política. Una reivindicación de otras cualidades que tradicionalmente no están asociadas a la política, que tienen que ver fundamentalmente con la ética del cuidado, con la ética de la responsabilidad, pero que sí podría ser entonces interesante discutir e incluir. Esto tendríamos que hacerlo las mujeres no desde un partido político sino transversalmente, en un pacto más amplio de mujeres de diversos partidos políticos.

Finalmente, pensar que el poder no es algo que se acumula. No es una cantidad que uno suma y que retiene, sino pensar el poder como algo más circulante, que tenga que ver con distintas funciones y distintos tipos de vínculos más complejos, ya no vínculos jerárquicos. En ese caso será muy importante que podamos hacer trabajo en redes, que podamos cooperar horizontalmente y que podamos compensar fortalezas y debilidades en otro tipo de asociaciones.

La invitación es discutir abiertamente cuáles son los modos de poder que han guiado nuestra estrategia individual; con qué cosas nos hemos chocado en nuestra trayectoria; de qué manera creemos que ese poder sirve para generar un cambio en las situaciones de desigualdad y, sobre todo, un cambio en la situación social de grupos vulnerables, en particular de las mujeres, pero también de otros grupos vulnerables. Porque cuando se reflexiona sobre la eliminación de jerarquías de género también se incluye la desnaturalización de las jerarquías de clase, de raza, de etnia, llegando así a diversas personas y diversas relaciones de subordinación.

La reflexión invita a pensar qué tipo de poder es el que estamos ejerciendo, al que aspiramos. Pensar cuánto tiene que ver ese poder con la capacidad de dar poder a otros sujetos que están en situaciones más vulnerables o fuera directamente del ejercicio de la ciudadanía. También, pensar cuánto tiene que ver este poder con el reconocimiento que otros hacen del liderazgo y cuánto tiene que ver este poder con una reflexión sobre cuestiones éticas que subyacen la política. Ver si tenemos que cambiar algunas de estas concepciones éticas para incluir una ciudadanía más protagónica por parte de las mujeres.

Elisa Carrió, Argentina

El primer tema fijado es el de la concepción misma del poder. Me parecía que es un tema central, porque siempre discutimos agendas, propuestas, pero presuponiendo que compartimos una determinada concepción del poder. Hemos pasado años discutiendo, incluso la misma agenda de género, sin preguntarnos sobre la concepción del poder que está presupuesta, que nosotros no reflexionamos, y que es en definitiva contra la cual nosotras estallamos.

Las mujeres finalmente terminamos incrustadas en una muralla que muchas veces no terminamos de comprender. Pareciera ser que nosotras, por lo menos algunas, estamos preocupadas por las cuestiones de género. Está claro que no son todas las mujeres, pero también está claro que hay muchas mujeres a ser convencidas y que en esto no hay que tener ningún tipo de prejuicio, porque quizás puede ser cualquiera de nosotras. La que me convenció de las cuestiones de género fue Elisa Carca. (1)

Yo, como había tenido un padre que era tan distinto, en realidad la figura del poder era mi madre, así que tendí a tener diferenciaciones distintas.

En primer lugar, no todas las mujeres son iguales, pero todas las mujeres pueden ser convencidas, porque en la experiencia política y profesional y en cualquier lugar, uno se encuentra con esto. Quiero traer aquí un texto –quizás para abrir el debate– porque no está claro, porque no hay ningún metadiscurso hecho acerca de una concepción del poder desde las mujeres. Hemos podido leer mucha literatura, pero esta cuestión no está suficientemente aclarada y si la pudiéramos aclarar con el tiempo, me parece que podríamos tener desde ahí diseños institucionales y de políticas públicas diferentes, y también estrategias de acción diferentes, por lo menos para no golpearlos tanto.

Recuerdo un libro del sociólogo argentino Juan Carlos Portantiero donde analizaba la concepción del poder en Michel Foucault. Portantiero decía que lo que Foucault sostenía era que el poder se identificaba con la guerra, es decir, la teoría de la guerra, el poder como una pelea; el poder como una disputa; el poder

(1) *Ex diputada nacional por el UCR, Unión Cívica Radical de Argentina. Ver trayectoria de las participantes*

siempre emparentado con alguna forma de la guerra y, en consecuencia, emparentado con alguna forma de la muerte, del aniquilamiento del otro. En muchos autores de ciencias políticas, leemos que finalmente no hay política sin la construcción de un enemigo, que la construcción del enemigo es central en la construcción política. De alguna manera todo esto viene traído de aquella concepción del poder que se vincula con la guerra, es decir, con un espacio de disputa donde puede valer todo o pueden haber algunas reglas. En espacios autoritarios vale todo, en espacio más democráticos hay algunas reglas. El escenario del box está regulado, pero sigue siendo boxeo.

Portantiero, analizando a Foucault, decía que éste sostenía que hay un discurso que se salva de la muerte, que hay un tipo de discurso que se defiende de la muerte y que está antes de la muerte, que posiblemente sea un discurso que impida la guerra y que es el relato. El dice que cualquier discurso que nos salva de la muerte es el relato, la historia de un relato. Portantiero cita algo que yo cité durante muchísimos años en la Cámara de Diputados de la Nación. Es el ejemplo de *Las mil y una noches*. Allí hay una concepción del poder sustancialmente distinta: se trata, en la introducción, de un rey que violaba y aniquilaba a las mujeres todas las madrugadas, hasta que le toca a la hija del Gran Visir que es Sherezada, ésta lo que hace es contarle un cuento, un relato, todas las noches, que lo interrumpe e interesa al rey para la otra noche. Es decir, es su relato el que permite su sobrevivencia y la de las demás mujeres, porque él no puede seguir ejecutando. Enfrenta al poder, que es la suma del poder, porque ése es el poder que mata, el poder que aniquila, desde un lugar que es el relato, pero que es una forma de contrapoder impensable en un hombre.

Acá estoy agregando cosas mías. Lo que me surgió allí, es que era impensable y en consecuencia imposible por impensable, que un hombre pudiera decidir salvar a las otras mujeres o enfrentar el poder del rey desde el relato. En todo caso, lo que hubiera hecho un hombre es armar un ejército, un grupo de hombres o construir algún tipo de poder semejante al del rey que le permitiera destruirlo. Sin embargo, esto lo hacemos muchísimas veces las mujeres. Lo de Sherezada lo hacemos desde la familia hasta en otro lugar.

Aquí me parece que hay un punto de análisis interesante, porque Sherezada ejerció poder, en definitiva venció al poder, pero desde una concepción del ejercicio de contrapoder que era sustancialmente diferente a la visión masculina que en ese momento encarnaba la figura del rey. Me parece que ésta es la clave. Habrá alguna forma de concepción pero también de práctica nuestra que permita el

ejercicio del poder concreto, pero que al mismo tiempo pueda tener las características de un relato, que también se pueda salvar de alguna forma de la muerte, del boxeo, del aniquilamiento.

La segunda cuestión que me sugiere el tema es si nosotras pudiéramos inventar, conforme a nuestra propia naturaleza e historia, alguna estrategia política que permitiera la construcción de un relato, que determinara otro tipo de reglas institucionales y en consecuencia también otro tipo de agenda, no sólo de las mujeres. También podríamos decir: ¿no podría haber una cultura, inspirada obviamente en algunas estrategias, así como fue inspirada la cultura masculina y que adoptamos las mujeres, alguna forma de cultura que permitiera salvar a la civilización desde el relato y que pudiera ser compartida como cultura por hombres y mujeres? ¿Cuál es esa estrategia política? Porque si nosotras producimos un enfrentamiento entre dos concepciones del poder, me parece que no saldamos el problema. La cuestión de la estrategia de cómo convencer al otro de algún esquema de concepción del poder alternativo que, también incluye la ética del reconocimiento del otro y la ética del cuidado, porque en el relato hay un profundo reconocimiento del otro y además una profunda ética del cuidado e implica ver cómo diseñar una estrategia política que nos permita convencer a las sociedades y después al poder. No creo que el poder se cambie a sí mismo, creo que las sociedades pueden cambiar esto por exigencia desde otro lugar.

La tercera cuestión es de qué manera el mundo patriarcal nos llena de golosinas hasta que nos atrapa; de qué manera ese mundo donde nosotras tenemos que transitar permite –sobre todo en el tema de los liderazgos– decir que algunas mujeres son distintas a otras. Esto obviamente es cierto, todas las mujeres, como todos los hombres, somos distintas al resto. Pero la intencionalidad clara de decir que algunas mujeres son distintas al resto no es ésta, no es el reconocimiento de la diferencia, sino el blanqueo y la legitimación del mundo patriarcal, incorporando a una, dos, tres o cinco mujeres y cerrar el grifo. Y en segundo lugar, exigirle a la mujer un estatuto de excepcionalidad. Es decir, la mujer tiene que pasar muchísimos exámenes para ser reconocida como distinta y ser distinta es ser parecida al hombre. Si la mujer no llega a ser parecida al hombre finalmente es como las demás mujeres, con lo cual el destino final de algunos liderazgos es un destino asexuado porque no va a ser hombre y dejó de ser mujer.

Hemos tenido algunos casos en la Argentina: cuando las mujeres llegan al liderazgo y sobre todo a la posibilidad de disputar una presidencia o algún lugar históricamente masculino, lo que recomiendan los asesores de imagen es acercarse más

a los hombres y distanciarse más de las mujeres. Aquí hubo una mujer con muchos votos, como lo fue Graciela Fernández Meijide (2), que después de ganar en la provincia de Buenos Aires, **le arman una estrategia donde no estaba contemplado ir a reuniones de mujeres**. Si en realidad vos querés ser presidente, no tenés que aparecer como representando a un sector. Me parece que tener claro estos temas y dialogar acerca de todas las trampas que te ponen cuando superás el techo o estás por superarlo, también es una responsabilidad nuestra. No vaya a ser que lleguen muchas mujeres, pero que finalmente lleguen como Margaret Thatcher.

Es posible que lleguen muchas mujeres, por el proceso de desgaste del ajuste estructural, por el avance de las sociedades, por la pobreza, etcétera... Pero ¿no será que las mujeres, agotado el proceso estructural y desgastados los hombres, son usadas para tratar de relegitimar las mismas políticas?

En cuarto lugar les quiero hablar de nuestra experiencia. Nosotros, en el ARI, tuvimos asesores de imagen que trabajaron durante poco tiempo porque no tenemos dinero. Lo que nos decían nuestros militantes, los que estaban en la campaña, era –y todavía siguen diciendo– “no hables tanto a las mujeres, sobre todo en la última parte de la campaña no hables de las mujeres, no hables con las mujeres, no vivas citando a las mujeres”. Yo me pregunté si uno lo hacía naturalmente o lo hacía como estrategia. La verdad es que nunca lo hicimos como estrategia, nunca lo definimos. Lo cierto es que las mujeres entendieron esto. Muchas veces me da la impresión que el no respaldo de las mujeres a candidaturas de mujeres tiene que ver con la autorestricción de las mujeres, que por el tema del mercado político nos negamos a dirigirnos expresamente cuando hay que dirigirse a las mujeres. Nosotras tenemos un orden represivo muy fuerte que nos dice que para ser serias, para ser inteligentes, para pertenecer a una élite, no tendríamos que expresar tanto el sentimiento de las mujeres. Me parece que este punto también hace a la concepción del poder. ¿Nosotras construimos poder solamente para poder gobernar los países o para cambiar la agenda o también debemos tener una concepción del poder porque es necesario que termine de una vez, y para siempre, cualquier forma de discriminación por el hecho de ser mujer? En el fondo hay una motivación profunda: que nuestras hijas y nietas no pasen por ninguna de las cosas por las que nosotras hemos tenido que pasar.

(2) Fue electa diputada nacional por la provincia de Buenos Aires en 1997 representando a la Alianza (UCR-FREPASO) y luego fue candidata a gobernadora bonaerense en las elecciones del 24 de octubre de 1999.

Piedad Córdoba, Colombia

No voy a profundizar de esa manera, pero en la misma línea plantearía un elemento más, y es la concepción de la política, o sea qué es la política. Entre otras razones porque, desde el sentido filosófico y esencialista del término, lo entendemos de una manera distinta, inclusive la bondad de la política como instrumento de transformación, como instrumento de negociación o de intercambio.

Diría que lo vemos de una manera bondadosa y casi sin aterrizar en la Tierra. Lo que uno percibe en todas las sociedades, y concretamente en Colombia, es que la gente no cree en la política, siente que la política es un asco y que es la política la que la ha defraudado en sus expectativas y posibilidades.

La construcción que se hace del poder, en términos de esa utilización de dominación, sitúa a la mujer y le construyen un espacio donde no debería estar porque la política no es buena. Eso me lleva a confluir con Elisa Carrió en cuanto a que las mujeres terminan teniendo que parecerse a los hombres para poder lograr hacer algunos avances, además de perder autonomía, inclusive en la construcción del poder y en la participación de las mujeres en la política. No tengo ningún criterio acabado, creo que lo importante de este Foro es realizar una discusión que siempre se aplaza, terminando en las agendas particulares. Es importante la discusión del poder: qué significa y cuál es la concepción del poder de las mujeres.

Quisiera abrir un poco la discusión sobre el término “política” como tal, porque estamos asistiendo a sociedades despolitizadas, en las cuales los medios de comunicación impactan sobre la política y terminan pasando el debate a donde no debe ser, sin permitir elementos para una formación de opinión pública y, sobre todo, vaciando de contenido el concepto mismo de la política como tal.

Hace poco mi partido hizo una encuesta, que creo que es la única encuesta seria que se ha hecho sin referirse a elecciones presidenciales, sin estar al borde de una campaña electoral. (El país está atravesado por un cambio constitucional que lleva al Presidente a reelegirse él, no estableciendo la institución de la reelección). En esa encuesta el partido queda muy mal parado y uno de los resultados es que la sociedad encuentra que los partidos no sirven, que es lo peor que hay en la sociedad, que la política es absolutamente despreciable. Pero es muy significativo que en un partido que ha sido más abierto hacia la participación de las mujeres, aunque no tan importante ya que ni siquiera tenemos las cuotas para las corporaciones públicas, las mujeres se retiran del partido y se van

pasando hacia otro partido. Eso no significa que estén en un partido mucho más democrático, mucho más abierto, pero se da una salida en términos generales de las mujeres.

Eso me llevó a plantearme la necesidad de estudiar qué es lo que está pasando realmente con las mujeres, es decir, por qué no están incidiendo y si se debe a un mecanismo de defensa de no opinar.

En Colombia, que es una sociedad supremamente desvertebrada y con demasiados problemas, el impacto de la guerra es muy fuerte sobre las mujeres. Las mujeres que sobresalen en mi país, que han tenido cierto éxito frente a la política y al poder, son mujeres con un arquetipo construido desde los hombres, sin autonomía, sin discutir, porque discutir supuestamente le quita femineidad a las mujeres. Respecto de mujeres que han sido exitosas, colocadas fundamentalmente por los hombres, con una figura muy atractiva para la opinión pública, cuando llega el momento no votan por ellas.

He sido la única que le he prestado tanta atención a la encuesta y decía que a Noemí Sanín⁽³⁾ la gente le daría otra oportunidad. Es una mujer que con un discurso se presenta a una elección, finalmente es derrotada y termina apoyando el discurso que estaba supuestamente controvirtiendo y no pasa absolutamente nada. A uno le da la sensación de que está colocada ahí para hacer una tarea fundamental. Cuando se le pregunta a la gente si le daría otra oportunidad, la gente dice que sí, pero que es mejor que no abra la boca porque si lo hace nadie vota por ella. Tiene el efecto papagayo: habla y la gente se contrae para votar. La otra, que es una mujer más hábil y una figura absolutamente agradable, que se pasea por todos los escenarios de la política, apoyando a uno, mañana a otro y pasado mañana a otro, se presenta solamente en una elección en Bogotá y el resultado final es desastroso. No se ve claramente que las mujeres estén apoyando. Si le preguntan a la gente por mí, la opinión nacional está totalmente dividida: “Es una mujer muy contestataria, muy controvertida, dice cosas horribles cada vez que habla, pone a pelear a todo el mundo, no pone a pensar el país sino que lo pone a pelear”.

(3) Candidata a presidente por el Movimiento Sí Colombia en las elecciones 2002 en ese país. En su primera salida electoral logró el respaldo de 3 millones de votantes.

Es una cosa muy desgarradora para las mujeres, porque es muy difícil para una sociedad que tiene una salida clara como es la guerra frente a los conflictos internos que tiene el país, plantearle la política como una salida clara, concreta y civilizada de una sociedad y desde las mujeres.

Se me ocurren dos preguntas muy claras porque finalmente nosotras estamos haciendo política. Frente a esa puesta en escena de la política ¿cómo abordamos nosotras el poder frente a la política? Es lo que a mí me preocupa. Cuando venía para el Foro, le dije a uno que ha sido candidato presidencial que me llamó, que venía a una reunión de mujeres, no le dije políticas, le dije de mujeres que seguramente van a ser presidentas en los próximos años. El tipo se rió pero no le pareció un tema serio.

Hay una cosa que me llama mucho la atención, que tiene que ver con el poder, con la manera en que nos acercamos y con el mensaje que se le envía al imaginario de la sociedad desde quienes nos acercamos a la política. En una oportunidad se me ocurrió decir que me había hecho una liposucción y eso ha sido para mí más costoso de lo que puedan imaginar. ¡Cuánta caricatura se han inventado! No me dicen “Córdoba” sino “Górdoba”. He dado debates más duros en el país que los hombres. No se fijan qué dije sino cómo lo dije, si estoy gorda, si estoy flaca... Porque no me quito la pañoleta, dicen que no tengo pelo. Esas son cosas que a las mujeres les da mucho terror enfrentar, porque la sociedad construye un arquetipo para todas las mujeres. No sé si el relato a escribir entre todas sea solamente desde las experiencias. Me presenté en las internas del partido donde hay un debate que jamás nadie hubiera hecho en el país y arrasé. Por primera vez en la historia, una mujer, sin tener a nadie detrás, se mete, desvía a los sectores populares y socialistas dentro de un partido rechazado, paramilitar y de terratenientes, a un cambio total de la doctrina. Después de ganar, se unieron todos para que yo no sea la presidenta del partido, sabiendo que había instrumentos claros para demostrar que había ganado. Entonces me tocó compartir la presidencia con un tipo, que fue el arreglo final que pude lograr, para que él fuera casi como un tutor mío. Y sin embargo le metí unos goles maratónicos. La gente no reconoce que ahí no hay solamente una decisión de trabas, sino una concepción de la política y del poder.

Además, se jugó con las mismas reglas que ellos establecen en un momento dado, ya que les gané con resultados, derroté al presidente en el referendo que se discutió en el país y sin embargo pierdo todavía. La única alianza de izquierda importante que se ha hecho contrariando un partido, la hice yo con Luis Garzón quien ganó la alcaldía de Bogotá, enfrentando a todo el partido duramente.

Sin embargo, la concepción no es que gané o que gané una estrategia o doctrina política. Eso se desconoce, porque lo que ocurrió ha sido dañino para la democracia y hay que obstaculizarlo. Si fuera un hombre, estoy totalmente segura de que habría ganado en el congreso interno del partido y era el presidente por los próximos 50 años, sin discusión. El que derrota al presidente como opositor en una política que toda América latina dice que es maravillosa, con contadas excepciones, ese tipo definitivamente se consolida como el próximo candidato presidencial. Si además de eso logra derrotar a los candidatos de la derecha, tanto del Partido Liberal como del Conservador, y permite una alianza con un sector importante de la izquierda, por primera vez en la historia de Colombia, ese tipo puede ser el presidente del mundo. Pero como es una mujer la que hace todo eso, finalmente termina estigmatizada, con muy pocas posibilidades de un debate a futuro y todo el mundo se une para sacar a esa mujer de la política.

Hay definiciones que una tiene que tomar; hay temores internos, porque no es muy fácil para una someterse a una votación de opinión que manejan los medios permanentemente para decir que lo más despreciable que hay en el país soy yo, cuando una se somete a las mismas reglas.

Al día siguiente que yo derroté al Presidente, cuando todo el mundo lo ponía ganador, a mí me iban a linchar en la calle con piedras y tuvo que intervenir la policía. Me iban a matar, y la gente decía: “Mátenla, porque no deja gobernar al Presidente”. No sé si a un hombre le pasaría eso, porque a los demás no les ha pasado absolutamente nada de eso. Hay que tener en cuenta cuáles son los elementos de ese relato, porque creo que la política no puede ser un campo de batalla. Para mí, la política es un campo de boxeo donde uno se tiene que estar defendiendo, más todavía las mujeres. En ese orden, yo construyo el relato desde una concepción más amplia, democrática y ética distinta.

En este momento una de las cosas que hay que sacar a flote y poner sobre el tapete es ver qué es la política, cómo se reivindica la política y cómo se repolitiza la sociedad. En ese orden de ideas, esa repolitización de la sociedad pasa por reconocer que las mujeres estamos ahí.

Elba Recalde, Paraguay

Me siento identificada con el relato de las compañeras. Creo que todas hemos pasado por lo mismo. En cuanto asomamos apenas, han intentado hundirnos, destruirnos, llegar al exterminio de nuestra identidad. Elisa Carrió habló del relato

como construcción. Dentro de ese relato, quisiera discutir el lenguaje que usamos las mujeres y la ética de las mujeres. Vengo de un partido y de una militancia anti-dictadura, que empezó cuando tenía seis años, por consiguiente de la persecución que sufríamos con el dictador⁽⁴⁾ que teníamos, al que derrocamos finalmente.

Mi partido hizo de la defensa del debido proceso y de los derechos humanos, su estandarte principal. Llegamos a lo que parecía la primavera de la democracia y cuando algunas mujeres asumimos el respeto a los derechos humanos, aún de los que eran contraparte del oficio político nuestro, se convierte en un instrumento para herir, para matar a mujeres, inclusive de mi propio partido. El gobierno instala oficialmente y extraoficialmente un mecanismo igual al de la dictadura para intentar hacerme callar. Voy a ser más clara, me refiero a Lino Oviedo. Cuando parlamentarios derrocamos al presidente del partido Colorado en ese momento, que era el presidente de Lino Oviedo, los parlamentarios fueron torturados.

Se instala la tortura oficialmente con el tema de los presos políticos y, como mujer al fin, pensé que con la ética y los derechos humanos en un bolsillo y en el otro la Constitución y todo junto en mi corazón, podíamos hacer algo. Yo era muy famosa en las caricaturas de los diarios, estaba todos los días en caricaturas de una página completa. Nadie fue capaz, ni aún los reconocidos luchadores de los derechos humanos, de decir que los derechos humanos de los oviedistas son iguales a los de cualquier ser humano. Algo pasa con nosotras y me pregunto cuál es el defecto de las mujeres.

Los defectos de las mujeres son sus valores, su sinceridad, su autenticidad, su coraje, su tenacidad y el llevar la lucha hasta el final, cuando estamos convencidas de que así debe ser. Sin embargo, llegado el momento pasamos por lo mismo que pasó Piedad Córdoba, que creo que es la regla común de las mujeres de América latina, más todavía en países como Paraguay donde solamente el 34% de la población sabe leer.

En los medios de comunicación solamente tenemos aislados periodistas que apoyan nuestra gestión o que nos dicen: “Qué pena que no puedo asumir oficialmente y desde mi diario, la posición que estás asumiendo”. Inclusive se

(4) Alfredo Stroessner, ex general paraguayo que gobernó el país de 1954 a 1989, actualmente asilado en Brasil.

nos acercan políticos que nos dicen: “Qué suerte Elba lo que vos hacés, porque si vos no lo hacías, nadie lo iba a hacer”. A una le amenazan a los hijos, a la familia, al honor. El partido de gobierno me ha metido una inhibición general de venta de una persona que se llama Gladys Ignacia Martínez Recalde, con cédula de identidad 1.800.000 y lo anotan en el Registro Público a mi nombre. Y yo tengo una cédula que es 300.000. Mi apellido era el segundo apellido de la señora. Ese fue un intento de ahogo, duro, desencarnado. A las mujeres nos tocan la matriz, porque amenazan de muerte a mi hijo de 13 años y me vuelvo loca.

Teniendo en cuenta nuestro lenguaje ¿Cómo incluir ese lenguaje dentro de un relato y cómo ayudar a reinstalar la ética? Me refiero a la antigua ética en el quehacer de los partidos políticos y, muy especialmente, en el quehacer político y el lenguaje de las mujeres.

Mónica Xavier, Uruguay

Creo que con estos temas tenemos muchas más dudas que respuestas, y siempre sabemos qué es lo que no queremos, pero nos cuesta mucho encontrar qué es lo que queremos y de qué manera logramos masa crítica para llevarlo adelante. Me parece muy interesante que estemos planteándonos en este Foro cómo construir una nueva forma, si desde la sustitución de una hegemonía o desde un consenso, y con una visión inclusiva.

Es cierto que el poder es lucha y que es un ring que todas reconocemos, donde muchas veces nos tienen contra el piso. Creo que las peleas difíciles, esas que llevan mucho tiempo y mucho esfuerzo, implican el desafío de tratar de lograr transformar esas situaciones en otras diferentes. Podemos buscar el relato o podemos convertirnos en Quijote. A mí me gusta la historia del relato, porque creo que la palabra es esencial en esto. Nosotras tenemos una forma de llegar a la sociedad, a hombres y mujeres, con un discurso y con los afectos, cosa que los hombres no tienen.

A nosotras se nos permiten determinadas cosas para luego criticarnos por sensibleras, por demagogas o por lo que sea. A los hombres se los inhibe de toda posibilidad de mostrar afectos en la política. Lo que sí es cierto es que la política está en descrédito, en este continente y en el mundo. Estoy convencida, no hay otra forma que no sea la política para posibilitar la convivencia y que es en clave política que tenemos que salir adelante.

¿Qué significa en clave política? Creo que es el desafío que todos tenemos de encontrar esas otras modalidades de cómo hacer política y de cómo llegarle a la gente. Que la gente descrea de la política es un fenómeno complejo y multicausal. En mi país ha pesado muchísimo el tema de no escuchar a la gente, o de escucharla y hacer oídos sordos, que es lo mismo o todavía peor, porque le das la chance de que se generen expectativas y después le das la espalda. Me parece que nosotras tenemos la posibilidad de mostrar la cotidianeidad vinculada a las acciones políticas, porque las hacemos todos los días, porque nos resulta mucho más sintónico de lo que le puede resultar a un hombre que no está pensando si el niño hizo todo lo que debía hacer en el día o si están las cosas prontas en la casa. Nosotras hacemos eso y también la política.

Seguramente éste no es un diálogo comprensible para otros países donde hay necesidades básicas satisfechas, pero cuando la gente tiene tantas postergaciones, como en las realidades de nuestras sociedades, esas postergaciones hacen favorable el discurso y la forma de hacer política con un encare que le llegue no sólo a la razón, sino también al corazón. Creo que a la gente hoy le importa, más que la macropolítica, el saber si va a tener resueltas sus cuestiones cotidianas. Eso no es virar hacia el asistencialismo ni hacia la demagogia, es reconocer que en este mundo estamos para ser felices y que todos tenemos ese derecho, aunque no todos lo podamos alcanzar. Nosotras, las mujeres políticas con espacios de poder, como no tienen otras mujeres, tenemos que intentar contemplar también en el mensaje político una realidad que es necesario visibilizar, como lo son todas las situaciones de discriminación de género. Estas son las cosas que las mujeres ponemos arriba de la mesa, porque allí ponemos también nuestros afectos. En ese descreimiento de la política tenemos que demostrar que somos necesarias para la reivindicación de la política y para algunos, a lo mejor, un mal necesario. No quiero que nos tomen como un mal necesario y que entonces nos incluyan en aquella cuota en la cual no revirtamos una situación de dominio de los hombres. Quiero que sea por una convicción: que la democracia es plena si también incorpora la mirada de las mujeres.

Hay una serie de elementos que hoy están preocupando a nuestra gente, que pasan por elementos concretos de su vida, de su cotidianeidad no resuelta, que nosotras siempre incluimos en el discurso, no nos olvidamos, no nos resulta artificial, no tenemos que hacer la posdata del discurso, va incluido como parte central de la llegada a la gente.

También me parece muy importante el tema de la ética. Etica y política también tienen un divorcio, el mismo divorcio que tiene la política de la gente. No es fácil

demostrar que eso puede ir de la mano, ni es fácil reconstruir el descreimiento y la desesperanza, pero hay posibilidades de dar señales o no. Creo que la voluntad que tenemos es de dar señales en ese sentido. Es muy posible que estemos en un momento mucho más auspicioso para la participación de las mujeres. En nuestro caso venimos de perder cargos en el Parlamento. Lo que hicimos en estos cinco años no redundó en cargos, creo que sí redundó en una actitud diferente de las mujeres políticas y de las electoras. Lo que pasa es que no debemos haber sido lo suficientemente sagaces como para darnos cuenta de en cuántos lugares a la vez tenemos que actuar, para poder efectivamente llegar. Así como cuando llegamos, cuántos exámenes tenemos que dar para demostrar que podemos opinar sobre determinados temas con igual o más solvencia que un hombre.

Tenemos muchas cosas sobre las cuales ir transitando y que nos ayudan, el tema esencial es la educación; la educación para salir de la pobreza; la educación para salir de la discriminación; la educación vista en una concepción no sexista para no seguir agudizando estos patrones históricos y roles que se nos han asignado. Cambiar eso de generación en generación es mucho más difícil que llegar a determinados lugares en la política y comenzar a revertir las situaciones desde esos lugares. Seguramente nosotras tenemos muchos lugares desde donde actuar.

Otro de los cuidados que debemos tener es que si la sociedad nos estigmatiza, no nos reestigmaticemos nosotras. Muchas veces tenemos la tendencia a que este fenómeno ocurra.

Creo que en este mundo, con esta cachetada que nos dan los Estados Unidos reeligiendo al hombre que puso al mundo al borde de la guerra, aunque cueste visibilizarnos, aunque nuestra voz siempre esté unos decibeles más abajo, es todavía mayor el desafío que tenemos de plantearnos la necesidad de incorporar nuestra visión al conjunto de las democracias. ¿Cómo hacer con esos contrapeños, como la señora Thatcher o la señora Rice, cuando son dignas exponentes de ese mismo tipo de política? No sólo tenemos que estar, sino que tenemos que estar también, desde el vamos, en esa cuestión de la necesaria presencia con un discurso contra—hegemónico, que anteponga el consenso y la inclusión, a la exclusión y a la discriminación.

Beatriz Argimon, Uruguay

Cuánto de común hay en cada una de las historias que se van relatando y me parece que todo converge en lo mismo. Nosotras estamos trabajando por el principio

y fin de esta historia y eso es un cambio cultural. Aún hoy, en pleno siglo XXI, a la mujer se nos concibe no liderando procesos políticos, salvo excepciones. Creo en ese relato, el tema es la estrategia para la configuración de ese relato y cómo llegamos a través de ese relato, a buscar socios para el cambio. Esto tiene que ver con mi propia historia.

No es fácil ser mujer política. Empecé muy joven, como muchas de ustedes, y siempre medí un metro cincuenta y siete. En los actos políticos hay hombres grandes, que gritan en los discursos, a los cuales ovacionan. Una viene atrás, hace un discurso con contenido y parece transparente. Eso tiene mucho que ver con cómo nos concibe el imaginario. Pese a que hemos avanzado tremendamente en lo social y en lo político la ciudadanía no nos ve. ¿Por qué aún no nos ven? De pronto, porque la mayor parte de nuestras agendas están cargadas con temas que no parecen ser de peso en las agendas políticas, porque si bien hablamos de economía, de lucha contra la corrupción, siempre hay un espacio en la gran mayoría de las mujeres políticas para tener cargada la agenda de temas de educación, de pobreza, de los niños, de las víctimas de violencia.

Hemos crecido culturalmente concibiendo un mundo desde lo político, donde esos temas son menores en la agenda política. Históricamente, filosofías, ideologías, nos han mantenido al margen estrictamente de lo público y aún eso pesa en el imaginario colectivo. ¿Cómo logramos construir una estrategia para que ese relato tenga el impacto que buscamos? Hay que salir a buscar socios. Históricamente, especialmente en los últimos años del siglo XX y en lo poco que va del XXI, las mujeres políticas hemos ensayado distintas estrategias para acceder al poder. Algunas lo hicieron mimetizándose con lo masculino. Las mujeres sintieron rechazo por ese tipo de liderazgo femenino, ya que esas mujeres son uno más dentro del poder político, pero las ven como un hombre más dentro del esquema. A mí me parece que nuestras principales socias son las mujeres, en la medida en que logremos convencerlas. Por supuesto tiene que haber hombres también, pero desde el arranque nuestras principales socias tienen que ser las mujeres.

Primero, porque hemos llegado a un estado de situación donde las mujeres políticas empezamos a entender que es indispensable avanzar en términos de transversalidad. Todas hemos pasado por situaciones similares. A pesar de que nuestros países tienen realidades diferentes, evidentemente hemos sentido y vivido la política de manera similar y eso hace que avancemos. Por algo sentimos el rechazo de nuestro respectivo ambiente. Nosotras manejamos códigos iguales entre nosotras, pero diferentes dentro de la estructura o del arquetipo. Estamos en un estado

situacional muy importante, ahora sí nos estamos reconociendo entre nosotras como iguales, cosa que antes no pasaba, entre las propias dirigentes y no sólo de los mismos países. Sentimos las mismas cosas dentro de las propias estructuras.

Cuando las mujeres empiezan a interpretar los liderazgos femeninos son fantásticas socias en el tránsito. El tema es que no todas hemos destinado en nuestros tiempos o en nuestras estrategias, un espacio de nuestro discurso o de nuestros actos exclusivamente. Nosotras también cedemos a las trampas, como por ejemplo cuando te dicen que si tratás el tema de las mujeres, de los pobres, de los niños, la gente no te ve. Creo que uno de nuestros principales fracasos ha sido ese: el de ceder y caer en esas trampas.

Me parece que parte de la estrategia está, primero, en el trabajo transversal de las que pasamos lo mismo, y no sólo dentro del propio partido sino con los otros; segundo, haciéndolo sentir. Nosotras, las militantes y no militantes, no hemos llegado a decir: “Miren lo que nos está pasando”. No ha habido un acto de sinceramiento con las mujeres. Nos parece que ésta es otra trampa y que salir a decírselo a las mujeres nos disminuye dentro del aparato. En realidad, es un acto de honestidad que las mujeres son las primeras en interpretar. Ahí me parece que vamos a encontrar esas socias que estamos precisando para el tránsito que se viene.

Las mujeres, muchas veces, cuando empiezan a pasar una y otra vez todas esas tormentas que tenemos que pasar, abandonan el sistema y pasan a dar la batalla desde fuera del sistema. Creo que nosotras, que estamos convencidas de que la lucha se da desde dentro del sistema, tenemos que empezar a avanzar en estrategias claras dentro de la estructura. No hemos dado una adecuada lucha, por lo menos las que estamos en partidos viejos, consolidados, con estructuras duras, para buscar socios adentro de la estructura. Yo tuve la posibilidad de plantear el tema del cupo —cuando en Uruguay se dio ese debate— en un partido en el cual era imposible pensar que esa batalla se podía dar. Porque en este tema en mi partido, yo soy una especie de Madona, que he transgredido casi todo. Cuando fui a la búsqueda de las mujeres, sin ninguna ayuda del aparato del partido, sin ayuda financiera, a costo propio, las mujeres se levantaron en contra de sus propias dirigentes. Si bien en esta elección todavía los logros no se vieron, había mujeres posicionadas diferente. Del fenómeno mujer florero, la mujer que tiene que aparecer en algún lugar de la lista aunque obviamente no va a salir, empezó a haber mujeres que se escuchaban dentro de la estructura. Me parece que para que ese relato realmente pueda ser efectivo, tenemos que avanzar en estrategias claras en la búsqueda de socias. Las socias nos van a entender y van a estar, en la medida que nosotros sal-

gamos a buscarlas y a decirles qué nos pasa. Salvo honrosas excepciones, todavía no lo hemos hecho, porque nos consideramos menores si salimos a hacerlo.

María Eugenia Estenssoro, Argentina

Cuando hablamos de qué significa el poder y la política para las mujeres, creo que nos tendríamos que fijar en cuál es la visión femenina del poder. Hay mujeres que tienen una visión muy masculina de la política y del poder, que tienen una conciencia masculina y patriarcal de la autoridad y del poder. Entonces no depende del sexo, sino de si se han reconocido las mujeres como mujeres y si se reconoce que tenemos valores diferentes. El rol que tenemos que cumplir es acceder al poder, pero desde una visión femenina, habiendo tomado conciencia de nuestro potencial y de nuestros valores.

Me identifico con mucho de lo que han dicho aquí otras líderes. Siempre quise participar en la sociedad en paridad con los hombres, desde chica, y siempre quise colaborar con mi país, que no sólo ahora está en problemas sino desde que tengo uso de razón, en esa década del '70 que ahora se idealiza y que en realidad fue una década muy triste y violenta, tanto la primera parte como la segunda. Era adolescente en ese momento y ya sentía que quería estudiar y aprender para cambiar la Argentina. Si en ese momento me hubieran dicho que iba a formar parte de una organización de mujeres o tener una revista de mujeres, nunca se me hubiera ocurrido, porque para mí los hombres y las mujeres éramos iguales. Creía en la paridad. Después tomé conciencia de que éramos diferentes, que tenemos enfoques diferentes.

Soy testimonial, porque creo que ese es el valor que nosotras traemos a lo público, traer las experiencias personales y privadas, no como una manera de vedetismo, sino porque los afectos y la vida personal tienen que ser coherentes con lo público. Uno no puede enunciar teorías e ideologías y que no tengan nada que ver con su vida. A mí me cambió la maternidad. Me di cuenta con mi primer hijo, cuando dejé de trabajar, el día anterior a dar a luz y luego, a los 30 días ya estaba de vuelta reincorporándome, porque no quería que nadie me sacara mi trabajo de corresponsal. Con el segundo, me tomé un poquito más y con la tercera ya me animé y me tomé los tres meses completos. Antes no quería que dijeran: "Ahora que tiene hijos no va a trabajar". Con mi tercera hija dejé de trabajar en relación de dependencia, puse mi redacción en el living de mi casa y desde entonces mis hijos, mi trabajo, la política, todo está integrado. Hablo de todas las cosas todo el tiempo a la vez. Creo que esa es nuestra fuerza, eso es lo diferente que traemos a lo público.

Escribiendo sobre este tema en la revista(5), me acordé que cuando nació mi primer hijo me hacía sentir una tonta estar en casa mientras mi marido iba a trabajar y volvía a contarme cosas interesantes. Una vez fui a hacer las compras al supermercado a las tres de la tarde y alguien me encontró empujando el carrito. A mí me parecía lo más tonto que le podía pasar a una mujer que se había capacitado para ocupar un lugar en el mundo de los hombres.

Cuento esto porque yo era una mujer muy masculina. Realmente creo que el aporte que podemos hacer es cuando tomamos conciencia de que los temas importantes de la política no son la economía y la estrategia militar, sino cómo cuidar al mundo, de la misma manera que cuidamos a nuestros hijos. Es una lástima que de los temas de educación, discriminación, nos ocupemos las mujeres, porque son un “tema menor” y de los temas importantes se ocupen otros. En realidad están invertidos los valores de la sociedad, por eso no resolvemos los temas de la pobreza, porque como en realidad no es importante...

Nuestro desafío es cambiar los paradigmas culturales. Alguien dijo que tenemos que cambiar las palabras y estoy de acuerdo. Por ejemplo, la palabra lucha que se usa tanto. Si seguimos pensando que la política es la continuación de la guerra por medios aparentemente pacíficos, pero es una guerra, siempre vamos a estar en guerra, con heridos, mutilados, y no va haber ni felicidad ni paz, porque no se puede ser felices en la guerra. Yo voy cambiando las palabras y en vez de decir esta lucha, digo esta tarea, esta causa. Si seguimos hablando con términos militaristas, el mundo va a seguir siendo esta pelea entre unos y otros.

Piedad Córdoba contaba que la gente dice que la política es un asco; que se siente muy divorciada de los políticos y que hay mucho desencanto. En realidad también me parece que sentimos asco y desencanto por muchos empresarios y gente de los negocios, por muchos jueces, por los profesionales médicos viles, por los laboratorios. No sé si hay grupos que queden fuera de esta especie de desazón general que vive la sociedad. Creo que tiene que ver con que hemos aceptado durante milenios, un siglo por lo menos, este divorcio entre lo personal y lo público. La mayoría de nosotras educamos a nuestros hijos y les

(5) *Directora editorial de Mujeres y Compañía, revista mensual sobre temas de género.*

decimos que no mientan, no se peleen, que amen a su prójimo como a sí mismos, los cuidamos, y después aceptamos que entren en la vida y vean que en realidad es una jungla, una selva, una lucha y que el mundo es muy distinto de lo que le dijeron. Hasta en la Universidad de Harvard enseñan que hay que ser despiadado y decir cualquier cosa para ganar en la política y en los negocios. Después somos seres humanos descreídos y tristes porque cuando uno no puede creer se paraliza.

Quiero que el mundo se parezca a eso que les enseñé a mis hijos, que hoy tienen 17, 14 y 11 años, porque creo que es el único mundo sustentable. El otro no sirve, nos hace mucho daño. Aquí todas hemos propuesto hablar desde el corazón, que nuestra vida y nuestra persona esté ahí puesta en lo que hacemos, que no haya una separación entre una cosa y la otra.

Cuando una asume un lugar público, sabe que va a correr riesgos diferentes que el ciudadano común, por eso la mayoría de la gente se queda en su casa. Creo en esta coherencia, hablar de valores, hablar con el corazón y saber que el mundo no se va a salvar por teorías de izquierda o de derecha. Porque el mundo se va a salvar si somos coherentes como seres humanos. Como seres humanos tratemos que eso sea lo que crean las políticas, la honestidad, la ética, el bien común, el respeto al otro, que no son elementos ideológicos sino que son valores básicos donde podemos empezar ese contrato moral del que habla Elisa Carrió.

Como mujeres, somos la generación que estamos llegando al poder y que no tenemos que disfrazarnos de varones como Margaret Thatcher, sino que podemos ser femeninas, hablar del poder desde la conciencia femenina, de un poder más nutritivo, más maternal, más docente, no combativo, porque en el combate nadie gana, todos pierden.

Creo que nosotras podemos hablar de esto sin que crean que somos tontas. Ya hay una cultura, una experiencia que nos valida y nos legitima. Creo que la sociedad está esperando, porque está muy descreída del más de lo mismo.

Michel Foucault no escribía sobre nosotras porque todavía no había una historia del poder ejercido desde lo femenino y me parece que eso es lo que estamos haciendo nosotras. Creo que la sociedad está buscando nuevos modelos y que le hablen más desde el corazón y la verdad.

Patricia Bullrich, Argentina

Voy a empezar contándoles una anécdota, algo que me pasó el año pasado. Estaba caminando por la calle después de las elecciones(6). Me paró una señora muy joven que venía con un niño y me dijo: “Te quiero saludar porque te voté” y el nenito de cuatro años dijo: “¿Vos votaste una mujer?”. La mujer se puso de todos colores y yo le dije: “No te preocupes, no sos vos, es la construcción de una cultura subliminal, de un lenguaje, de una construcción del sentido común, de la vida cotidiana”.

Es una construcción muy profunda en una sociedad. Esta construcción de las cosas de la vida cotidiana, en general, en las sociedades, las hacemos casi automáticamente, casi sin pensarlas. Si pensáramos cuántas cosas hacemos sin pensar en nuestra vida, nos vamos a dar cuenta en cuántas oportunidades somos transmisoras de estos mismos valores que decimos combatir. Me parece que hay una tarea que es una construcción de la política en la construcción de esta vida cotidiana, la construcción de un sentido común diferente que genere una construcción política social diferente, que es lo que va a generar un cambio.

Si nosotras trabajamos la idea del poder como dominio, vamos a llegar a dominar al poder con esta misma transmisión, porque los cambios sociales son mucho más lentos de lo que uno se imagina.

Uno de los votos más fuertes de Bush fue el voto de la mujer, que es el voto del miedo ante la posibilidad de que le pase algo a los hijos. Me parece que en esta construcción de lo cotidiano, de la transmisión de la vida y de los valores de todos los días, hay que hacer un trabajo muy de fondo y muy fuerte, que implique repensar y reconceptualizar toda la identidad, todo el espacio que nosotras tenemos como mujeres, como políticas, como trabajadoras en las distintas identidades.

En la vida política me doy cuenta que tengo una competencia diferente con las mujeres que con los hombres y soy consciente de eso y trato de combatirlo porque me parece un absurdo de mi parte. Me doy cuenta que es la reproducción del

(6) Candidata a Jefe de Gobierno para la ciudad de Buenos Aires por el partido Unión por Todos en las elecciones de 2003.

mismo poder inconsciente, de los mismos valores subliminales, de esta misma lógica que tenemos metida adentro y que transmitimos como una receta de cocina. Es en ese hacer cosas sin pensar demasiado donde se va construyendo el poder cotidiano en una sociedad. Y en esa construcción del poder cotidiano en la sociedad, generamos modelos. Una de las cosas en las cuales me parece que deberíamos trabajar es en la construcción de un contramodelo.

Hay una experiencia en este momento que me parece importante y es la española. En España, en 30 años, las mujeres cambiaron de una manera de la que no son conscientes todavía y tampoco es consciente la sociedad. Fue tan brutal el cambio, que el nivel de violencia que hay en esa comunidad es brutal, la transmiten las mujeres y los hombres que no entienden ese cambio que se produjo. Entonces tienen una enorme violencia social. Sin embargo, fueron generando un cambio en la posición de la mujer pero no en el poder.

¿Nosotras estamos planteando un cambio en la posición o estamos planteando un cambio en el poder? Porque un cambio en la posición es ir a ese lugar, al lugar del presidente, del ministro, al lugar de este poder. Si es un cambio en la posición, el poder no necesariamente va a cambiar por sí mismo. No pensemos que el poder va a cambiar sólo por el hecho de que lo va a ocupar una mujer.

Ahí está el segundo debate que se había planteado, en relación a cómo es la producción de otro poder, cómo se construye otra legitimidad. En la construcción de otra legitimidad hay dos modelos. Está el modelo de los '60, donde se construían otras legitimidades: la legitimidad de las minorías; la legitimidad de los negros; la legitimidad de las mujeres; el feminismo; la legitimidad de los latinos en los Estados Unidos; la legitimidad del interior contra la capital en la Argentina. Eran legitimidades de colectivos que se construyen tratando de conseguir un espacio en el poder.

El otro modelo es la construcción de un poder mucho más democratizado, donde se pueda construir otro significado del poder. Me parece que la etapa de construcción de un colectivo de mujeres sirve para algunas cosas, por ejemplo para las cuotas, pero no sirve para la discusión de otro poder. Sirve para conseguir un lugar, un espacio, un techo, un espacio donde llueva menos y donde haga menos frío para la mujer, pero en este poder.

Me parece que la transversalidad de la mujer en la lucha hasta ahora ha servido para esto: juntas logramos las cuotas y después cada una vuelve a su lugar y sigue construyendo el poder establecido.

La segunda pregunta que me gustaría plantear es si se puede trabajar otra legitimidad en la cual el poder no aparezca como oposición al Estado, sino que sea la construcción de los micropoderes –como decía Foucault– que van generando una red diferente, que van construyendo una nueva cultura, sin pensar en abandonar la idea del poder como autoridad de gobierno. No se puede abandonar esa idea porque todos los pueblos van a ser gobernados mientras no se invente otra forma.

Me parece que en la construcción de una nueva legitimidad hay que trabajar en estos tres niveles: en el nivel del micropoder, del sentido común, de la vida cotidiana, del lenguaje, de lo que construimos como señales permanentes; en el nivel del colectivo mujer, para conseguir determinadas cosas que sean importantes para el logro de la mujer en la sociedad, para no ser invisibles; y en el tercer nivel plantear otra legitimidad del poder. En este último habría que empezar a pensar si hay o no un poder femenino o si en realidad lo que hay es la construcción de un poder alternativo en el que lo femenino se toma con un nuevo significado, como la construcción de una nueva identidad de ese poder.

Quisiera cerrar planteando que en esa legitimidad de un nuevo poder tenemos que salir de la discusión de un buen lugar en este poder, viendo el espacio de la mujer solamente como un mejor posicionamiento en este poder. Eso no nos va a llevar a una respuesta fuerte de esta discusión que estamos dando aquí y que se está dando en miles de foros como éste.

Elisa Carca, Argentina

Con lo que estuve pensando daría una señal de alerta respecto de algunas cosas que se discutieron acá. Partamos de la siguiente base: los varones históricamente han hegemonizado el poder y sería extremadamente ingenuo que nosotras pensáramos que nos lo van a regalar o nos lo van a ceder fácilmente. Esto es algo que debemos que tener muy en cuenta. Mucho menos tenemos que creer que esto lo vamos a lograr en el esquema de manejo y de funcionamiento del poder tal cual ellos lo entienden.

Me gustaría hacer una reflexión con todo lo que fue el proceso de la discusión y la implementación de la Ley de Cupo Femenino(7) en la Argentina, que nos permitió a las mujeres de distintos partidos políticos trabajar en un espacio común. La primera vez que tuvieron que implementar esta ley, lo hicieron a regañadientes, tratando de violarla.

Ahí aparecimos las mujeres con mucha fuerza, defendiendo nuestros espacios e incentivando acciones judiciales en nuestros propios partidos. Luego se dieron cuenta que no podían violar la ley, que la debían respetar. Más tarde, ellos desarrollaron estrategias para apoderarse de nuestros espacios y realmente creo que lo están logrando. Hoy por hoy es muy difícil para las mujeres –esto lo planteo desde mi partido político, que es un partido tradicional, yo soy de la UCR–, porque la estrategia de los varones sobre los espacios de las mujeres es tratar de ubicar en los cupos de las mujeres a aquellas mujeres que respondan a sus intereses. Esto produce serias dificultades en aquellas mujeres que tenemos un compromiso muy firme con el género. Que yo diga públicamente que soy feminista, es un impedimento muy fuerte para que pueda ser candidata en mi partido. Seguramente no voy a volver a ser candidata, y si lo soy, va a ser porque me necesitan. Como decía Elisa Carrió, ellos tratan de hacerte ver que vos sos distinta.

Siempre reivindicé que estaba en esa banca porque existía la Ley de Cupos, sino nunca hubiera sido diputada nacional y seguramente tampoco senadora. Recuerdo, en un debate en la Cámara de Diputados, creo que fue con el tema de la ley de salud reproductiva, que terminé de hablar y un diputado muy prestigioso, ni siquiera de mi partido, me manda una tarjetita muy afectuosa diciéndome que yo cometía un error, que nunca más diga que estaba por la Ley de Cupos porque me sobraban cualidades para no necesitar el cupo. Eso es lo que tratan de hacer, además de poner en las listas a mujeres esposas, amantes o a aquellas mujeres que prestan su nombre para integrarlo a la lista, hasta que estas listas son oficializadas y después renuncian para que asuma quien sigue en el orden de la lista.

Debemos tener en cuenta que el poder que nosotras podemos tener hacia adentro de los partidos políticos es la alianza con otras mujeres. Pero también es cierto que el desprestigio de la política, y aquí coincido con lo que decía Piedad Córdoba, hace que las mujeres, muchas veces, no se quieran embarrar en el desprestigio de los partidos políticos, porque tampoco se quieren exponer al desgaste que representa confrontar y salir a poner la cara en una sociedad que rechaza la actividad política. En este Foro, siendo todas mujeres políticas, debíamos evaluar una estrategia para ver de qué manera podemos cambiar la política. Cómo podemos, desde nosotras y con nuestra ideología y principios, ayudar a establecer los mecanismos

(7) Ley 24.012 sancionada en 1991 por el Congreso Nacional argentino que dispone que en las listas presentadas por los partidos políticos debe haber un mínimo del 30% de mujeres entre los candidatos a los cargos a elegir y en proporciones con posibilidad de resultar electas.

para que cualquier reforma política se haga en la dirección que nos incluya. Esta demanda está hoy en la sociedad y desde los partidos políticos tradicionales tratamos de no tenerla demasiado en cuenta, pensando que ya va a pasar la demanda de la necesidad de transformar la política, de avanzar en una reforma política integral y no le damos la importancia que tiene para nosotras como mujeres.

No nos olvidemos que en los partidos políticos las mujeres que logramos tener algún espacio de representación y de exposición, destacándonos un poco por sobre los varones, somos acusadas generalmente de ser locas, de ser lesbianas, de ser histéricas, o todo junto.

Una forma de lograr que los partidos políticos se pongan a la altura de las circunstancias, que vuelvan a ser un espacio tentador para la participación de la gente y de las mujeres, es que nosotras como dirigentes políticas también impulsemos las reformas necesarias para que se generen las mejores condiciones que nos permitan un cambio desde adentro de los propios partidos políticos, teniendo en cuenta su importancia en el proceso democrático.

Gabriela Michetti, Argentina

También voy a ser, como María Eugenia Estenssoro, un poco autotestimonial, porque puedo hablar más de mi propia experiencia que de lo teórico o académico. Mi experiencia es tan pequeña que no me permite conceptualizar las cosas o abstraerlas de la propia anécdota. Voy a tratar de mostrar símbolos de las cosas que me fueron pasando en este poco tiempo que tengo en la política, a pesar de tener muchos años de vida profesional, en un mundo que también es masculino. Me moví en el Estado, en cargos que tienen que ver con temas que trabajan más los varones que las mujeres. Es totalmente distinto en la política, las experiencias que estoy teniendo ahora no las tuve antes.

Con frecuencia me pasan cosas que al principio me generaban mucha movilización emocional y angustia. Lo primero que me pasó es que cuando teníamos conversaciones con los otros diputados en el partido, o en la Legislatura, sentía que cuando se mencionaba la palabra política o se decía lo político, me confundía. Sentía que se hablaba de otra cosa de lo que yo pensaba que era la política, lo político. Estaba absolutamente confundida, desenfocada. Hasta que me di cuenta que cada vez que se decía lo político y la política, en realidad eran conversaciones autoreferenciales que tenían que ver con proyectos, ideas, relatos, objetivos o intereses absolutamente propios de ese microclima.

Por eso me confundía tanto, porque para mí lo político o la política era pensar en la gente, en proyectos o en cuestiones que tuvieran que ver con solucionarle algún problema a la gente. Esta fue una primera gran movilización que en realidad era intelectual. Volví a mis estudios de ciencias políticas, cuando estos tipos me decían: “Te confundís, esto es política”. Les decía que también estaba hablando de política, pensando en la política como una acción noble, que busca el bien común, que es la mejor acción que puede desarrollar un ser humano, como una vocación de servicio. Y obviamente con una concepción del poder como un medio de transformación.

Una vez escuché a Elisa Carrió en un programa periodístico de televisión. Ella habló de la concepción del poder como medio transformador, que había que cambiar la concepción del poder, me emocioné y me dijo: eso es lo que pienso. Eso es lo primero que me pasó en relación a la cuestión del poder, de la política, de la concepción. Después me pasaron otras cosas, como que me dijeran: “Tenés una confusión entre la política y la religión –soy católica practicante y fervientemente creyente–. Vos hacés política, pero en realidad lo que tenés es una convicción religiosa y esto es política, no es religión”.

En ese sentido escuché una frase de un señor que hace muchos años se dedica a la política y que parece ser muy respetado en algunos lugares, que me dijo: “Gabriela, éste no es un tema angelical”. Me lo decía cuando yo hablaba de transparencia, de que debíamos hacer las cosas pensando en la gente. Toda la concepción de la política ligada a la vocación de servicio, también se cuestiona como si no tuviera que ver con la política.

Yo soy de Laprida, un pueblo de la provincia de Buenos Aires y hace poco recibí un correo electrónico de un amigo que vive allá, muy politizado y muy intelectual. El título del correo era: “Vos y Elisa Carrió se confunden”. Decía: “Ustedes no tienen que dedicarse a la política, se tienen que dedicar a otra cosa, porque lo que hacen ustedes es otra cosa, no es política”.

Todo esto me terminó de convencer que el problema es gravísimo, porque si el común de la gente que está metida en la política cree que ocuparse del otro, que trabajar para la gente, que pensar que el poder es un medio y no un fin en sí mismo, que los relatos de lo político y la política tiene que ver sólo con qué banca consigo, cómo renuevo mi participación en una lista y el 80 ó 90% de las discusiones giran en torno de eso, la verdad es que tenemos un problema gravísimo.

Quizás voy a resultar muy antipática pero tengo que ser muy sincera. Lo que no tengo claro, es si esa concepción del poder y de la política necesariamente tiene que ver con la mujer y lo femenino. Tengo compañeros varones que sufren esta cuestión de la misma manera que yo y que están absolutamente ocupados en ver cómo solucionar los problemas de la gente. Hay varios diputados varones de mi bloque con los que convivo todo el tiempo, que están tan preocupados como yo por estas mismas cuestiones y que sufren de la misma manera. Quizás lo pueden manifestar de otra forma y no se largan a llorar. La verdad es que no sé si este cambio de concepción de poder parta sólo de lo femenino, tengo muchas dudas de eso.

Más allá de creer que las mujeres tenemos una cosa fundamental distinta al hombre, que es la capacidad de ponernos en el lugar del otro. Esta es mi experiencia de vida y creo que esa capacidad es un valor muy importante para agregarle a la política. Tal vez ahí esté un poco la clave de cómo transformar la concepción del poder. Para nosotras meter en el relato, en el discurso, todas las cuestiones que tienen que ver con la cuestión social, la inclusión de la marginalidad, nos sale naturalmente. Creo en la capacidad de ponerse en el lugar del otro y ver cómo uno puede desarmar al otro cuando se quiere convertir en nuestro enemigo y uno no tiene la más mínima intención que sea un enemigo. Quizás eso sea una cosa femenina.

También se habló del sentido común. Hace poco me hicieron un reportaje en el diario La Nación, en el que yo destacaba a personalidades políticas que eran de distintos partidos y de líneas ideológicas distintas a las que pertenezco. Se armó un lío bárbaro adentro del partido e incluso en sectores de la política, no del propio partido, sino del espacio de la centroderecha. Se decía que lo mío era malo para la política, porque era un mensaje confuso. Alguien me dijo: “No se construye poder desde el sentido común, hay que extremar posiciones para construir poder”.

El hecho de respetar naturalmente —en lo preideológico como dice Elisa Carrió— a personas que piensan distinto en lo ideológico, es una necesidad de la sociedad. Porque si no ¿cómo vamos a hacer si seguimos todo el tiempo peleándonos y no nos ponemos de acuerdo con algo básico? El tema del sentido común —coincido con Patricia Bullrich— nos puede servir como elemento en esa construcción nueva, por el hecho de ponernos en el lugar del otro, de no tender tanto a la confrontación.

Kristen Sample, IDEA International, Región Andina

Escuché con muchísimo interés y con mucha admiración los testimonios de las luchas que las dirigentes presentes dan en sus países. Es una discusión sumamente rica, pero hay tres puntos que para mí tienen particular resonancia.

El primero es: el poder para qué, que muchas lo han mencionado. El poder no como un fin, sino como un medio para efectuar una transformación cultural y cambiar este paradigma cultural del que hemos hablado. Es como una autocrítica y es muy interesante para nosotras pensar así porque nos hemos enfocado en el tema de cómo las mujeres pueden llegar al poder, a través de los cupos, de los cambios de estructuras partidarias, una serie de mecanismos. Pero para mí también es muy importante que nosotras empecemos a ver cuál es el impacto que queremos lograr con estos cambios, qué diferencia habría si hay más mujeres en la política con este compromiso de transformación cultural.

Un segundo punto que me parece interesante es la diferencia entre el poder formal y el poder informal. Nosotras estamos viendo el tema del poder formal, cuáles son los mecanismos, cuáles son las normativas, cómo llegar. Creo que es lo que decía Patricia Bullrich sobre la diferencia entre posición y poder. La idea no es solamente el cambio de posición, sino también buscar y analizar estos mecanismos de poder informal. Va a ser muy importante empezar a analizar los mecanismos y las dinámicas de ese poder informal.

Por último, un tema que ha sido comentado por varias personas es que la política desde lo femenino es un proceso de construcción colectiva. Nosotras lo estamos viendo. Cuando llega una mujer como llanero solitario, respondiendo al concepto de liderazgo como una persona que llega y que va a cambiar las cosas por la fuerza. Esa no es la idea, sino buscar alianzas en este proceso de construcción colectiva, buscar experiencias de solidaridad interpartidarias, donde las mujeres mismas se pueden ir fortaleciendo a través de procesos mucho más continuos. Esto tiene mucho que ver con lo que nosotras estamos viendo que es la masa crítica. La Argentina es un caso especial donde hay un 30 ó 35% de mujeres en el Congreso, que constituyen una masa crítica. Pero en otros países están lejos de conseguir esto. Brasil creo que tiene un 6% de mujeres en su Parlamento y hay otros países que están entre el 10 o el 12%. Esto tiene que ver con que hay que construir esas alianzas y seguir hablando con las mujeres, para no perder este proceso colectivo.

Por mi trabajo tengo que tratar con muchos políticos, aunque no soy política. Esos políticos muchas veces son hombres y yo soy la única mujer de un grupo. Por estar aquí, ya me siento renovada y animada porque me doy cuenta que las sensaciones por las que paso son comunes a muchas mujeres trabajando en estos espacios de poder.

Piedad Córdoba, Colombia

Para mí es muy claro lo que estamos discutiendo, porque finalmente siempre hay una búsqueda en algunas definiciones sobre un tema importantísimo, porque éste es uno de los debates que tenemos que dar. Después puedes pasar al tema del financiamiento de las campañas electorales, las diferencias entre un hombre y una mujer haciendo campañas, cómo los medios de comunicación utilizan la imagen de las mujeres.

Dentro de un contexto clave que es cómo la globalización y dentro de ella la era de la información, y un modelo de desarrollo como el neoliberal, impone un contrato social basado en unos valores –si eso se puede llamar así– o más bien pautas de conductas y de comportamientos que finalmente buscan un objetivo claro: despolitizar la sociedad. En ese orden de ideas, un instrumento fácil es despolitizarla a partir de la corrupción, del descrédito de la política. Y todos los días amplifican esas cosas. Un ejemplo concreto y bien cercano es el tema del escándalo del secretario de la OEA. Ese escándalo no se sabe si se da porque en Costa Rica piensan que ese hombre es un hampón, o porque hay otros intereses que es necesario utilizar.

Ese modelo neoliberal no se aplica simplemente en términos de construcción económica o macroeconómica, sino también a otros elementos que significan esa despolitización. Categoriza la política, porque la repolitización de la sociedad lleva al debate y al fortalecimiento, dentro de ese debate, de los partidos y de los congresos. En ese debate surgen otros que no van a decir simplemente “yo pongo el Tratado de Libre Comercio”, sino también lo que ese tratado implica en la vida de las mujeres y cuál es el papel de esas mujeres.

Así, me acerco un poco a la tesis de Elisa Carrió sobre el nuevo contrato social o un contrato moral. Ese contrato social pasa por la profundización de la democracia, que me parece a mí que, en término de las mujeres, significa qué es el poder para las mujeres, o sea para qué las mujeres queremos el poder.

Voy a contar una anécdota muy pequeña. Me acuerdo de una frase de la mujer del escritor Gabriel García Márquez que decía que las mujeres no podemos ser presidentes porque nos dan muchas ganas de ir al baño. Esto lo dice porque supuestamente los hombres no orinan, me imagino yo.

Se supone que cuando estamos en una discusión importante nos da ganas de ir al baño. Eso es una cosa, la otra es que ahora está el boom de la nueva novela de García Márquez, *Memorias de mis putas tristes*, cuando la leí sinceramente sentí un desprecio por esa novela. Y lo que me queda claro es qué piensa él y muchos hombres de las mujeres. Un hombre que cumple más de 90 años dice que va a celebrar el cumpleaños haciendo el amor con una joven virgen de 13 años. Me pregunto cómo puede ser un best seller, cuando allí se cuenta cómo se consigue una mujer en un prostíbulo y el hombre queda limpio. El hombre no fue que no quiso sino que no pudo y se vuelve bueno porque no pudo. A mí eso me golpeó tan duro que me puse a pensar que todavía existe la misma concepción sobre las mujeres y cómo el hombre todavía tiene ese poder. Porque no sé si a una señora de 90 años le daría por ir a buscar a un muchacho de 13.

Lo que quiero significar con esta simple anécdota literaria es que esos contenidos culturales sobre la percepción de las mujeres, la condición y la situación de las mujeres, son los que todavía nos siguen situando en un espacio y que todavía no podemos aspirar al poder. No sé si cuando Patricia Bullrich dice que llegan muchas mujeres, llegar significa simplemente llegar por llegar o significa llegar para transformar. Porque esto significaría también que todas pensamos lo mismo y en realidad, no todas pensamos lo mismo sobre para qué sirve el poder.

Pienso desde la perspectiva que lo plantea Elisa Carrió que se debe escribir un nuevo contrato social o plantear un contrato moral que pase precisamente por las necesidades de las mujeres, independientemente de su condición de mujeres, estén o no en el poder. Por eso plantearía la estrategia que plantea Beatriz Argimón, es decir, cuáles son las estrategias para el relato pero también cuál es el contenido del relato. Porque el contenido del relato tiene que ver con la profundización de la democracia: para qué estamos las mujeres ahí, con nuestras propias especificidades concretas; es decir, el hecho de ser mujeres independientemente de ser madres.

Siento que tenemos una sensibilidad distinta a la de los varones. No me apeno de que en momentos de discusiones duras de la política, me den ganas de llorar. Creo que cuando Elisa Carrió provoca esta discusión, plantea una discusión de

un nuevo contrato, pero además porque esa discusión para mí no se puede alejar de lo que también significa un modelo de desarrollo como el que tenemos, donde simplemente es importante ganar y acumular y donde además las más impactadas somos las mujeres, pero no hablamos de un modelo de desarrollo que transforme las condiciones de vida de la gente.

Finalmente creo que hay una cosa muy interesante que es cómo nos conectamos con las mujeres, con las socias. Muchas veces una tiene que hablar desde su testimonio, porque es lo que le ha tocado vivir, porque muchas veces la teoría política es muy interesante, pero en la práctica una no la puede poner a funcionar.

Soy profesora de Coyuntura Política en una de las universidades más importantes. Me sacaron y me tuvieron que volver a llamar. Pero no me sacaron simplemente porque era mujer, sino porque puse a pensar a los alumnos de una manera distinta y porque no daba clases magistrales sino que los ponía a analizar qué estaba pasando con la reelección y qué significaba eso.

Voy a decir una cosa muy simple y de pronto hasta muy ridícula: yo siento que la vida de las mujeres es muy dura y en el acercamiento al poder es como cuando una mariposa se acerca a la luz de una lámpara, se quema, y de pronto se quema todas las alas. Decir que la vida de las mujeres es muy dura y ser capaces de reconocer eso, es lo que nos puede conectar, porque independientemente de cómo pensemos y dónde estemos, sigue habiendo muchísimas dificultades. Es más fácil hacer desaparecer a una mujer que a un hombre, es más fácil violar a las mujeres, no hay historias completas de violaciones de hombres. Una mujer va caminando y cualquiera supuestamente puede acceder a ella, violarla, sin que importe nada, porque finalmente las mujeres somos eso para algunos. Pienso que las mujeres que se acomodan a ese arquetipo en el que se las quiere ubicar, también deben sufrir mucho, porque muchas veces pueden pensar como nosotras y no lo pueden decir.

Puedo decir que soy feminista porque soy una mujer autónoma, puedo decir qué pienso sobre el aborto y sobre la salud sexual y reproductiva; tengo claro que es una satisfacción personal decirlo. Pero también tengo claro que difícilmente sea la presidenta del país, o difícilmente sea la presidenta del Congreso, porque frente a mí hay muchas suspicacias por mi acercamiento y mi concepción del poder, que creo necesario para escribir un nuevo contrato social, que sea un contrato moral, una construcción ética de la sociedad. Es ahí donde me quiebro. No sé si a las mujeres que ponen con tanta facilidad, no solamente en los cargos de

elección, sino también en el campo económico, son mujeres a las que nunca hay que cuestionar.

En este modelo de desarrollo neoliberal, las ponen porque son muy buenas para negociar, son supuestamente muy creíbles y muy capaces. Pero son muy capaces ¿para quién y para qué?

Creo que es importante que podamos llegar, a través de las cuotas o de otro mecanismo, y esa discusión es interesante. Pero la otra discusión es una cosa muy distinta y también es diferente si las mujeres que acceden al poder lo hacen por ellas mismas.

Vine a la Argentina hace tres o cuatro meses y mi obsesión era buscar a Elisa Carrió, encontrarla. Y dije: “Me voy a tener que ir sin hablar con ella. Necesito contarle lo que me está pasando y si finalmente estoy equivocada”. Pero también vine con una tarea y era hacerle una entrevista a una persona muy importante. Era una entrevista para el periódico más importante del país. Luego de hablar con Elisa Carrió, cuando llegué dije que la nota no la iba a entregar. Porque yo tengo una solidaridad seria con Carrió, que me lleva a que haya ciertas estrategias y ciertas complicidades entre nosotras que nos permitan decirle al mundo que hay otras mujeres, que aunque piensen distinto también tienen un compromiso ético con el mundo.

Diana Maffía, Argentina

Hace poco estuve discutiendo en un congreso en Colombia la situación académica de las mujeres en América latina, sobre todo las que están tratando de consolidar los estudios de género en las universidades. Todas han llegado a la posibilidad de proponer esos temas, porque vienen fortalecidas por sus respectivas disciplinas, y se pueden dar el lujo de incluir el tema de género en la universidad, porque ya han probado ser destacadas y eficaces, porque produjeron investigaciones con éxito en los temas canónicos.

El problema del poder académico es el mismo que estamos discutiendo en este Foro. Al discutir qué es lo político, como se propuso varias veces aquí, o al discutir qué tipo de poder estamos debatiendo, me parece que hay que ampliar la mirada. El poder no es solamente el que se plantea dentro de los partidos ni dentro de los lugares de representación. Podemos tener poder fuera de estos lugares y podemos no tener ningún poder estando en un cargo altísimo, porque nos faltan el reconocimiento y la interlocución necesaria.

Hay que revisar esta cuestión del poder y revisar también qué es lo que estamos proponiendo desde esa mirada femenina de la que hablaba María Eugenia Es-tensoro. Tengo una diferencia con respecto a que en mi opinión la revisión más importante del siglo XX sobre el poder es la que ha hecho la teoría feminista, que no es meramente cómo las mujeres escalan posiciones, ni es una reivindicación de grupo. Precisamente la idea desde la teoría feminista es desnaturalizar la concepción del poder y desnaturalizando la cuestión del poder se desactiva no solamente el sexismo, sino también el racismo, el clasismo y muchos otros desplazamientos de los lugares de ciudadanía y los lugares de reconocimiento público, que establecen los poderes que se han naturalizado.

El poder que se naturaliza no es solamente el de la política, se naturaliza también el lugar de la mujer dentro de esa relación de poder. Se naturaliza la política y también el lugar subordinado que ocupamos las mujeres en esa relación y qué lugar ocupan, desplazados, muchos otros sujetos.

Siempre comento que cuando se hizo en nuestro país la Revolución de Mayo, se resolvió que no iban a ser considerados ciudadanos ni los negros, ni los indígenas, ni los mestizos, ni las mujeres. Eso no era una cosa exótica, lo podían decir abiertamente en el Cabildo y ponerlo en un acta, porque así había sido la Revolución Francesa y porque así era la política. La idea de que ni negros, ni indígenas, ni mestizos, ni mujeres ocupaban espacios, hace que se confunda a las mujeres con un grupo social, porque hay mujeres negras, mujeres indígenas, mujeres mestizas y de todos los otros grupos de desplazados. Me parece que tiene que ver con esta desnaturalización de quiénes quedan y quiénes no del lado del poder.

Quizás la división que nos entrampó en esta concepción del poder es la división entre lo público y lo privado. Aquí todo el tiempo se estuvo rompiendo esa división, mostrando cómo en lo privado operan estas cuestiones de poder también, cómo nuestras cosas privadas nos permiten en el mundo público manejar otro tipo de estrategias y cómo tenemos necesidad de hablar de nuestras biografías cuando estamos hablando de los lugares que ocupamos. Esa barrera entre lo público y lo privado no la pusimos nosotras. Es, para nosotras, más un obstáculo que una distinción tan clásica de las democracias occidentales.

Repensar esa división entre lo público y lo privado me parece que va a ser parte de nuestro esfuerzo para redefinir el poder. El lema “lo personal es político” estuvo todo el tiempo en juego, no sólo en la coherencia entre el discurso y la vida pública, sino también en esta cuestión biográfica que necesariamente irrumpe.

Piedad Córdoba decía que las mujeres no sólo ponemos nuestra sensibilidad sino también nuestra inteligencia en la política. Quiero decir que también ponemos nuestros cuerpos. Molestan nuestros cuerpos en la política, porque hablamos de cosas que están naturalizadas. Los cuerpos de la política no abortan, ni menstrúan, ni paren, ni lactan, ni nada de eso. Ni tampoco hacen pis, como dice la mujer de García Márquez. Esos cuerpos molestan en la política, porque obligan a legislar sobre cosas que supuestamente tendrían que quedar en el ámbito de lo privado y que nosotras ponemos en el escenario de lo público.

Romper esa diferencia entre lo público y lo privado y repensar el poder también nos hace redefinir la ética. Elba Recalde decía que hay que volver a discutir la vieja ética. Pero la vieja ética nos deja afuera, naturalizando otra vez el desplazamiento. Nos deja afuera porque no somos racionales, porque no universalizamos, porque no objetivamos. Respecto a esa observación de que lo único diferente que ponemos las mujeres es nuestra capacidad de ponernos en el lugar del otro, eso se llama empatía y es la capacidad que funda la ética del cuidado. No tenemos eso naturalmente, somos entrenadas sistemáticamente en eso. Tenemos que ponernos en el lugar del otro porque tenemos que comprender a sujetos que no hablan e interpretan sus necesidades, para eso estamos socializadas. Quizás si toda la sociedad fuera socializada en la ética del cuidado, la sociedad sería diferente y los sujetos también, y no me parece que haya que ser varón o mujer para eso.

Hablar de una ética feminista o de las condiciones femeninas del poder, no es necesariamente pensar en cuestiones hormonales. Podríamos pensarlo también como socializaciones. Pero si necesariamente vamos a cambiar la política, también hay que cambiar la ética. No es la política sola la que cambia.

Con respecto a esta cuestión del relato, quería comentar que hay un filósofo contemporáneo que se llama Richard Rorty, que dice que podemos pensar la política como un antagonismo, una lucha, cuando hay reglas que están ahí y que todos hemos aceptado. Pero una de las cosas que nos desafían es cambiar las reglas ¿Por qué tenemos que aceptar esas reglas?

Parte del desprestigio de la política es que esas reglas no han sido objetivas, claras, donde el juego sea como un deporte. Las reglas no han sido respetadas, nuestra relación con la norma no es una relación de aceptación de la regla. Un aspecto importante de la política es cómo establecemos un vínculo con la norma. Siendo Defensora del Pueblo(8) le dije a alguien que no podría hacer tal cosa, porque eso desnaturalizaba mi función, porque violaba la ley, y que yo estaba para hacer

cumplir la ley, me respondieron que una ley se cambia con otra. Cambiar una ley con otra ley es anteponer la voluntad de dominio a la norma. ¿Qué relación establezco con la norma? ¿Me sujeto a la norma o uso la ley como una herramienta más de acumulación?

Cuando Rorty reflexiona esta fractura de las normas, él la evalúa en lo epistemológico, en las ciencias, pero podríamos evaluarlo en la ética y en la política. Se trata de esta relación de la norma con el sujeto. El dice: cuando todas las normas han fallado, yo no puedo debatir con otro racionalmente y decir “esta posición triunfó en el argumento”, porque al no haber norma común aceptada, no hay nadie que triunfe en el argumento. Entonces me impongo por la fuerza o entro en la lógica del relato. El dice: “En la época en que se caen los principios epistemológicos, nos queda la conversación”. Rorty no toma la conversación como el argumento donde se debate y alguien se queda con el éxito dentro de una discusión, sino como ese acercarse amablemente al punto, sin que nadie pretenda haberse quedado con el resultado final.

Creo que con esta sugerencia de Sherezada y el relato, también hay un acercarse amorosamente al punto, sin que nadie se quede con un resultado final. No como un final, sino como algo que nos permita una transición sin matarnos, porque si la alternativa al no tener reglas es la violencia, nos matamos. Si la alternativa del pasaje es esta alternativa más narrada, más contada, más conversada, quizás podemos hacer un consenso hacia nuevas reglas.

Con respecto al contrato moral, parte del desafío de ese contrato es el de habilitar a los otros en la ciudadanía. Desde las condiciones de más poder, de más capacidad, decir: “Yo le reconozco ciudadanía a estos sujetos porque reconozco que cuentan a la hora de hacer política”. Nosotras podemos habilitar, desde lugares de poder, a sujetos que cuentan a la hora de hacer política que no eran considerados en absoluto a esa hora. Mirar hacia otras subjetividades, me parece que es algo que han aportado las mujeres, mucho más que otros grupos sociales, porque estamos en otros grupos sociales.

Pensar a las mujeres como algo que se agrega a otras agrupaciones me parece que es confundir el hecho de que la humanidad está necesariamente sexuada; o

(8) De 1998 a 2003 se desempeñó como Defensora Adjunta del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, en el área de derechos humanos y equidad de género.

el hecho de la cultura de lo femenino y lo masculino, con una política de grupos. Tenemos el desafío de hacer mucho más que una política de grupos.

Elisa Carrió, Argentina

Quisiera volver a algunas cosas que se dijeron, porque todas anduvimos por los mismos lugares. Cuando hablamos del relato, todas hablaron de la emergencia de un lenguaje, que podría ser en principio, una conversación abierta pero que en el fondo podría llegar después a algún consenso.

Me gustaría tomar el tema del relato y ver cómo fue en distintas etapas. Entre los egipcios, el relato iba cumpliendo la función de construir una historia colectiva que permitiera a su vez el establecimiento de una regla moral. Amón, que es el famoso faraón egipcio, establece el juicio a los muertos, divide en el infierno y manda los féretros, pero en realidad esta historia del juicio a los muertos es una historia para permitir la construcción de una regla moral en la vida. Los egipcios debían tener determinados comportamientos y adscribirse a reglas morales porque finalmente iban a tener el juicio a los muertos en este famoso lugar del Cáucaso.

Lo mismo pasa en la historia judía, en el budismo, en el confucionismo, en el cristianismo. Se trata de toda aquella historia de sabiduría que finalmente fue construyendo relatos, donde una sociedad podía ser incorporada con determinadas reglas morales. No discutamos la calidad de las reglas morales desde la perspectiva histórica, porque algunas nos pueden parecer horribles. Lo que sí me interesa es la posibilidad de ir construyendo una historia donde la subjetividad se construye. No creo que haya subjetividades que se puedan construir sino como formando parte de un relato. Nuestras subjetividades fueron construidas a partir del relato que nosotros escuchábamos en nuestras casas.

Obviamente, nosotros tenemos en la modernidad un relato que excluye el relato. El relato científico–tecnológico es un relato que excluye al relato, pero es un relato. Sería el relato de la anulación de la razón moral, de la anulación del contenido de las historias, de la anulación del contenido de lo cotidiano y de lo sentimental y de la preponderancia oligárquica de la razón instrumental. En ese relato es muy difícil el lugar de la mujer. En la sabiduría, la mujer podía estar excluida por otras razones, pero en este relato también es muy difícil, porque la incorporación de otras historias a una razón instrumental tenía que ser tachada como puramente sentimental, como mágica o como reducida al mundo de lo privado.

En la posmodernidad, el filósofo francés Jean Francois Lyotard, nos dice que se agotaron los relatos, que el único saber que se puede producir es el que se puede financiar y el único saber que se va a financiar va a ser el relato que se puede intercambiar, que tenga valor de cambio, que pueda ser ubicado en el mercado. Así terminó Occidente.

En ese relato, que uno lo vio desde lo académico, otro lo vio desde lo político, nos tocó a nosotras empezar a participar en política. Cuando elegíamos en política podíamos tener otras racionalidades, pero si entrabas a la política, a la academia o a cualquier lugar de poder, había que cercenar una gran parte de nuestro razonamiento, que no necesariamente era racional e instrumental, porque justamente las mujeres tenemos una capacidad de una racionalidad moral alternativa, de lo que podría ser después la acción comunicativa de Jürgen Habermas. Entramos y para poder ganar el lugar hay que tener ese discurso. Una abre picadas, pero llega un momento en que esa normalización no sirve porque finalmente no sos vos, porque ahí estás amputada en algún lugar. Si llegaste ahí es para decir un montón de cosas que ese consenso oligárquico no permite decir.

Cuando Elisa Carca hablaba de la Ley de Salud Reproductiva del bloque radical, me acuerdo que todos se reían y Elisa dijo: “Como si ustedes no hicieran el amor”. Finalmente la irrupción de otro discurso cambia la naturaleza del poder y puede establecer otras reglas. Es necesaria la construcción de otro lenguaje, de un lenguaje no autoritario y de un contenido de un relato no autoritario, de un contenido del relato donde participen muchos.

Primero, la mujer fue el otro histórico, después estuvieron los indígenas, los negros, pero el otro histórico en la historia de la civilización es la mujer. Y desde ahí reconoce al otro, porque reconoce al otro el que no tuvo reconocimiento, se puede poner en esa situación. Es muy difícil que un hombre se ponga en otra situación.

Segundo, por eso mismo es que las socias son muchas mujeres y también muchos hombres ahora, el hombre dejó de ser blanco, occidental y cristiano porque perdió el trabajo. Era hombre, blanco, occidental y cristiano pero tenía trabajo. El hombre que empezó a no tener trabajo y que empezó a experimentar el sentido del no reconocimiento en su propia familia, en el trabajo y por su propia inestabilidad, se puso en el lugar del otro histórico. Por eso es muy posible que muchos estén pensando como pensó la mujer. Hay que habilitar ahí un ámbito de conversación inicial donde todas las diferencias se muestren. Esto es necesario para cambiar la naturaleza del poder, pero primero hay que conversar y no sólo

discursivamente, sino también en la práctica. En eso hay que entender que ese lenguaje, que es un discurso y un relato, no sólo se construye con palabras sino también con testimonios. No es casual que las que están dando testimonio sean muchas mujeres. Lo vamos a tener que pasar, hay que llorar mucho y hay que saber que es así, con lo cual hay que tratar de divertirse en el dolor. No hay un tránsito que sea no traumático para los que abren el camino. Lo único que hay es poder alegrarse en el dolor y reírse un poco.

Me parece que en ese diálogo, en esa conversación, lo que tenemos que habilitar son todos los saberes. Al entrar a la conversación que construye el relato, el tema es qué saberes ponemos en ella. Porque puede venir la tecnocracia a decir que en ese relato sólo vamos a intervenir los que estudiamos ciencias políticas. Lo que nosotras tendríamos que poder producir, es la habilitación de todos los relatos, que son un montón de historias, que no es sólo la racionalidad instrumental, sino que es el testimonio de mujeres y hombres de todos los lugares, que es la experiencia religiosa y no religiosa de todo el mundo.

Hay que romper absolutamente todos los prejuicios de lo que tiene que ser conversado y poder habilitar –lo que llama Habermas– una especie de racionalidad comunicativa, hasta que podamos encontrar algunos consensos que nos permitan seguir discutiendo toda la vida, habilitando la discusión por siempre, porque en realidad estamos en crisis de civilización. Cuando las sociedades entran en crisis de civilización, atravesamos tiempos de oscuridad y en ese momento hay que habilitar todos los relatos.

Al final de la Edad Media, los que inventaron el relato de la modernidad fueron monjes, porque en los conventos, mientras decían que contemplaban, hacían botánica y geografía. No hay que decir: “Esta es nuestra concepción del poder” sino habilitar el relato donde se pueda empezar otra historia y otra naturaleza del poder. En vez de cerrar en una definición, que evidentemente no tenemos, hay que habilitar una conversación como relato y mezcla de historias sin prejuicios y sobre todo rompiéndole la jerarquía a los saberes.

Acá no viene a sentarse el saber científico tecnológico o el saber técnico como el más importante, típico de las reuniones de los últimos 30 años, sino que buscamos habilitar toda la discusión con todos los grupos, con todas las personas involucradas y sabiendo que hay riqueza en cualquier historia y en cualquier lenguaje. Creo que ésta es la condición de la habilitación nueva y que desde ahí vamos a cambiar el poder.

Lo último que quería decir es que nosotras tenemos que hacer tres juegos, porque no es que hay que construir otra historia porque estamos en un ámbito académico, sino que además, estamos disputando el poder con reglas que no compartimos, que son violadas, etcétera. Creo que tenemos que seguir disputando el poder, pensando en una transición. La cuota o cupo es algo de esto.

No tenemos que decir: “Voy a pensar primero la naturaleza del poder y después voy a acceder a los cargos”. En todos lados hay que seguir avanzando y discutiendo esto. El tema de las cuotas es un tema que sigue siendo importante, a lo mejor no en la Argentina pero sí en los países en que las compañeras no los tienen. En la Argentina la discusión es si realmente lo ocupan mujeres por su propio posicionamiento o si lo ocupan mujeres con padrinazgos políticos.

Otro tema que me parece interesante es la construcción de la legitimidad. En realidad el poder es la legitimidad, es la razón de la obediencia. El poder es una relación de mando y obediencia, pero lo que define que alguien pueda mandar es que muchos puedan obedecer. Tiene que haber capacidad de mando, instituciones que decidan mandar, pero la obediencia es el poder. Lo interesante es que la pelea por el poder no la tenemos que poner tanto en la disputa de los cargos, sino que la pelea por el poder es la pelea por las razones de la obediencia. Hay que poder explicitar que estamos peleando por otro poder.

En eso tengo alguna divergencia con Piedad Córdoba, porque también la corrupción fue producto de la violación a las reglas, de la desnaturalización al interior de los propios partidos políticos. Ahí viene una tarea que para nosotras es central. Nosotras tenemos una batalla, nos sacaron todos los conceptos. Si en la Argentina, y esto también ha pasado en Colombia o en Venezuela con el Punto Fijo(9), hablamos de alianza o de pactos, estamos hablando de algo espurio, de contubernio. Si hablamos de partidos, estamos hablando de aparatos partidarios. Si hablamos de democracias, hablamos de oligarquías. Aquí debemos tener una discusión para adelante. Podemos inventar otras palabras o retomar y resignificar las palabras. Esta creo que es la batalla: hay que volver a apoderarse de aquellas palabras que en la historia universal significaron algo y que hoy no significan nada.

(9) *El Pacto de Punto Fijo se firmó el 31 de Octubre de 1958 en Venezuela. Un acuerdo entre partidos políticos donde se comprometían a actuar conjuntamente en torno a la defensa de la constitucionalidad y a presentar ante el electorado un programa mínimo común.*

Nosotras somos las que podemos hablar de lo que no hablamos. Al hombre le resulta más difícil hablar de otra racionalidad cotidiana, simplemente porque no ha tenido tanta experiencia. Las palabras en su significado histórico, en su sentido, resignifican el poder y la política, pero paralelamente cuestionan a la política tal como está. Porque no se pueden mirar en el espejo de una resignificación. No te pueden decir: “Esto es política”, porque desde una resignificación decimos que esto no es política.

Este es el comienzo, pero tenemos que poder armar un relato, que sea una conversación, que sea absolutamente democrática, donde estén incluidos todos, que no haya necesidad de acuerdos de contenido en todo, pero sí acuerdos de reglas para marcar la conversación. Hay que poder empezar a contar, en la televisión y en los lugares que tenemos, lo que nos pasa. Lo personal es político y hay que poderlo contar. Muchas veces fui criticada por esto, pero finalmente ésta es una de las cosas por las cuales las mujeres entendieron por qué dábamos la pelea. Quizás las mujeres políticas damos un modelo muy autoritario a las otras mujeres.

Durante una campaña compartí un encuentro con una intendenta que era de un partido provincial del Chaco, nos sentamos con mujeres sindicalistas, con mujeres que querían trabajar en política y habló ella que era candidata a vicegobernadora —era una intendente con mucha legitimidad y muy buena persona—. Le preguntaron cómo era su vida y ella contó: “Salgo a las 12 de la intendencia, llego y mi marido me sirve un aperitivo y entonces me siento en el sillón del comedor, vienen mis chicos me abrazan, vemos televisión todo el tiempo y a las 4 vuelvo a la intendencia”. Era una vida maravillosa la que describía. Ese modelo, que en realidad te lo compra la imagen, es un modelo muy autoritario para la participación de las mujeres, porque cuando empezás a participar, la verdad es que te insultan, cuando llegás a tu casa, te siguen exigiendo, tenés diez mil conflictos y entonces pareciera que hay algunas mujeres que al hacer las cosas que hacen no les pasa nada.

Es un estatuto profundamente autoritario. Si nosotras pudiéramos contar todo lo que nos pasa quizás también podríamos generar un compromiso y una participación más grande y entender que ésta es la historia de una debilidad que es nuestra fortaleza. Al final vos podés demostrar que pese a todo lo pasaste.

Con el tema de mi adelgazamiento, todo el mundo se enloqueció. Pueden decir que es una cuestión frívola de las clases medias, pero la verdad es que cuando yo iba a una villa la pregunta era la misma. Las chicas me preguntaban: “¿Cómo adelgazaste?” y después decían: “Si vos pudiste, yo puedo”.

Si nosotras podemos contar las historias, si a nosotras nos ven llorando, si ven que podemos pasar momentos malos y momentos buenos, esa historia provoca una participación y una consideración distinta, porque no estamos lejos, estamos muy cerca.

Piedad Córdoba, Colombia

Quiero fortalecer ese argumento. Primero acuerdo con que la corrupción es eso: un rompimiento muy bien utilizado. No voy a insistir sobre eso. Hace unos días me hicieron una entrevista para un periódico que se llama El Espectador. Estaba en una reflexión muy dura de si valía la pena seguir en la política, en un país donde la oposición es asimilada con la guerrilla. El pensamiento único es allá la verdad revelada, pero además hacer oposición siendo mujer, negra, de los sectores populares y con una exigencia de una construcción ética del país distinta, es muy complejo. Pensaba que mi aporte y todo lo que hice no se compadecía con lo que la gente pensaba.

Pienso que mi vida y la de muchas mujeres, está llena de muchas renunciaciones. Por ejemplo, vivo sola en Colombia porque mis hijos no pueden vivir conmigo y eso me genera una profunda insatisfacción y mucho dolor. A veces no quiero levantarme de la cama. Si quiero estar con mis hijos, resulta que ellos ya crecieron y están haciendo otra vida. Ya supuestamente no me necesitan. Eso no le pasa a ningún hombre porque entre otras cosas todos los hombres tienen mujeres. Con esto quiero decir: llegar a la casa y encontrar un respaldo.

Hice todas estas reflexiones y dije que realmente me sentía muy mal. Podía venir de un debate muy duro en el Congreso y llegaba a mi casa y estaba sola, no tenía ni siquiera con quién hablar. También paso por las angustias de no tener con qué pagar una cuenta, no saber cómo les voy a mandar la plata a mis hijos.

Me siento muy agotada con esto porque pasé por un secuestro, me exilié en otro país y al volver encontré que el hecho de defender con mucha contundencia lo que uno piensa le cambia hasta la vida afectiva, porque además el discurso que te montan es que sos una fiera: “Si es capaz de enfrentarse al ministro más duro de la política y demostrar que es un corrupto, pues esa mujer se traga al marido en la casa y con razón la dejó”. Cuando presenté el proyecto de homosexuales, todo el mundo se preguntaba si era lesbiana. Empecé a encontrar en mi correo una serie de mensajes, más de hombres que de mujeres, que me decían: “No se retire porque la política tiene personas tan maravillosas como usted, que son

coherentes y capaces de decir lo que piensan y llorar en público”. Cuando me venía para la Argentina, unas mujeres en la calle me dijeron: “Nosotras vinimos a decirte que tu no te puedes retirar, que es muy bueno que la gente se entere por lo que estás pasando y hacer esa reflexión pública”. Eso sí la conecta a una con la gente. Muchas mujeres me abrazaban con afecto y creo que eso compensa un poco las carencias que una tiene, que no son las mismas que la de los varones. Puede ser que algunos varones piensen de una manera distinta, pero no en términos generales. En esto es muy importante la coherencia y también es importante en la construcción de las socias al decirles que tenemos los mismos sufrimientos y las mismas inexistencias.



Segunda mesa de debate: Dinero y política. Financiamiento de los partido políticos

Elisa Carrió, Argentina

El tema de dinero y política está en el punto central de los problemas contemporáneos de la democracia. El problema que plantean el dinero y la política —es decir, el financiamiento del actual proceso de degradación de la democracia— está directamente vinculado con el problema de cómo puede ensuciar el dinero la actividad política. El dilema que se presenta es la necesidad de tener recursos para la actividad política y, al mismo tiempo, cómo el dinero ensucia la misma actividad política, que en definitiva termina siendo financiada.

El segundo problema que plantean es el de las reglas del juego. Porque si muchos aceptan el financiamiento ilegal, para los que no lo aceptan la batalla es absolutamente desigual. Supongamos que en un país, como sucede en la mayoría de los países hoy, por ejemplo en América latina, hay partidos que dicen: “Esto es política, nosotros para hacer esto necesitamos financiamiento; para hacer este financiamiento tenemos que obtener cajas desde el Estado, cajas políticas a través de los distintos órganos del gobierno o de las legislaturas; necesitamos dinero no explicitado, por ejemplo de grandes empresas, total, después las podemos pagar si llegamos al gobierno”. Hay otros que dicen: “Miren yo para esto no estoy en la política, nosotros no podemos hacer esto porque en definitiva no nos podemos ensuciar por ejercer una actividad”. Muy bien, entonces ese sector dice: “Nosotros no nos financiamos”. Entonces la batalla es absolutamente desigual porque hay un hándicap enorme de aquellos que usan la ilegalidad como método, respecto de aquellos que usan la legalidad y la moralidad como método.

La conclusión es que la utilización de reglas morales y absolutamente legales en la política no nos pone en igualdad de puntos de partida respecto de los otros, sino que en realidad nos pone en una desventaja absoluta en la carrera. En las mujeres, en especial, este tema es decisivo porque a todas las dificultades que vimos en otras mesas de este Foro se le agrega que son las mujeres las que menos financiamiento pueden obtener, incluso legal, para sus campañas políticas. A lo que ya es una barrera cultural del patriarcalismo, del machismo, etcétera, se le adiciona también que en realidad la salida del juego de las mujeres tiene que ver con cerrarles algún tipo de financiamiento legal. Por supuesto que el financiamiento ilegal no pasa por las mujeres, por lo menos en la mayoría de estos casos. En general

pueden pasar por mujeres que tienen padrinzagos políticos, pero no pasa por las mujeres que tienen que dar su batalla solas en el campo de la política.

El último tema que me gustaría plantear es que hay una lógica perversa y habría que poder sacar finalmente una estrategia de este debate. La lógica nos dice: el otro nos está planteando un juego donde si uno es moral sale atrás en la carrera y prácticamente se puede anticipar una derrota por la ausencia de recursos. La lógica perversa te hace decir: bueno, en realidad para poder ganar la carrera voy a hacer lo mismo que hacen los otros, que finalmente es lo que se llama cooptación. No es la cooptación de una persona, es la cooptación por parte de reglas, que finalmente te quiebran y te hacen igual a los otros.

El resultado puede ser que ganes una elección, pero que al ganar una elección finalmente pierdas la concepción y la vocación política por la cual entraste. Es una victoria a lo pirro, ganaste pero perdiste. Ganaste porque accediste tal vez a un cargo, al poder, etcétera, pero perdiste porque en el camino perdiste los principios que te hicieron entrar.

Creo que esto finalmente es lo que quiere el régimen de cooptación, cualquiera sea el país. El régimen no quiere que te vayas; el régimen no quiere que tengas una disidencia; el régimen necesita que te quiebres. Porque si el régimen te puede quebrar no hay más espejos y el problema de los regímenes de cooptación y corruptos es que lo que no quieren tener es espejos, es decir, espejos de que otra cosa se puede hacer.

Voy a contar una anécdota porque fue muy interesante. Cuando integraba la Alianza(1) —era diputada por la UCR, que es un partido tradicional y que había ganado el Gobierno— se planteó el tema del voto en la reforma laboral. Entonces estábamos todos en ese bloque que era de ciento y pico de diputados. Nosotros éramos un

(1) En la Argentina en 1997 se constituyó la Alianza entre la UCR (Unión Cívica Radical) y el Frepaso (Frente País Solidario), coalición entre fuerzas opositoras al gobierno de Carlos Menem. Pocos días antes del cierre del plazo para la presentación de las listas para elecciones legislativas se constituyó la Alianza por la Justicia, el Trabajo y la Educación, que acabó con la hegemonía justicialista y se alzó con el triunfo en las elecciones parlamentarias de ese año. El Frepaso encabezó las listas en Capital y en la provincia de Buenos Aires, a través de Carlos “Chacho” Alvarez y Graciela Fernández Meijide; la UCR, por su parte, encabezó las listas en la mayor parte de las provincias.

grupo de disidentes –que finalmente somos los que construimos el ARI, ahí nació este partido– y habíamos planteado que no íbamos a votar la reforma laboral. Una de las diputadas, –era la esposa del Ministro del Trabajo(2)– planteó que nosotros teníamos que entregar las bancas, porque en realidad habíamos ido en las listas con el candidato a Presidente. Mi situación era particular, porque en realidad ya había hecho campaña con el Presidente y había sacado 15 puntos más que el Presidente en mi provincia, con lo cual había un problema: no me podían decir a mí que los votos eran los que había sacado la coalición, porque en todo caso había una diferencia de votos y me habían usado en toda la campaña. Entonces contesté: “Bueno, tienen mi banca pero no van a tener mi conciencia, saquen la banca. Si ustedes la piden, yo la entrego. Pero no van a tener mi conciencia”, y ahí terminó la discusión. La verdad es que nunca nadie más pidió la banca y nadie más provocó esta discusión en el seno del bloque. Por supuesto después empezó la persecución.

Me puse a analizar qué era lo que querían, sobre todo personas que habíamos estado muy juntas trabajando estas cosas, durante mucho tiempo. Diputados de mi propio bloque y además amigos personales de toda la vida, o de mucho tiempo. Ellos no querían que me vaya, ellos querían que me quiebre. Es decir, lo que era necesario allí, el punto necesario era romper el espejo y la única forma de romper el espejo era que el espejo se quebrara.

Me parece que este punto es central y plantea algunas estrategias. Si las reglas del juego son éstas, hay que conseguir dinero de cualquier lugar. La primera estrategia es decir, bueno, vamos a obtener dinero de cualquier lugar hasta tanto cambien las reglas del juego, porque sino no se puede jugar. Es una primera respuesta generalizada respecto de esta cuestión. La segunda respuesta es una estrategia que es más larga, que es más difícil, pero que dejo planteada para abrir la discusión, que es cómo se enfrenta desde el lugar de Sherezada, desde el lugar de un relato alternativo, esta estrategia para que no te quiebren. Me da la impresión que al juego del financiamiento libre e ilegal, habría que oponerle una pelea del otro lado, absolutamente desarmado.

En la primera estrategia no nos armamos como los otros, sino que nos armamos, nos quebramos y nos armamos medianamente parecido a los otros, pero nunca con todo el poder de los otros porque tenemos algunos límites morales,

(2) *Cristina Zuccardi, diputada nacional y esposa del ex ministro de Trabajo de la Alianza, Alberto Flamarique.*

entonces, también perdemos. Ahora, pareciera que hay una segunda estrategia, que es pelearle a una especie de armadura total, por el desarme total, es decir, jugar a todo corazón y a fondo el tema del no financiamiento. Es cierto que debemos tener algunos niveles de legitimidad para hacer esta pelea, porque si no directamente quedamos borrados del mapa. Pero si hubiera una alianza por abajo, en el sentido de muchos haciendo esto, les planteamos una batalla simbólica de la cual finalmente, los otros no pueden salir, porque quedan expuestos. Este tipo de estrategia: desarmados frente a los armados, pero absolutamente desarmados, es una batalla simbólica que finalmente los derrota por el espejo.

Serían dos alternativas, sobre todo de tipo pragmático, en el sentido de opciones prácticas. No creo que ahora la ley pueda solucionar esto, puede existir la ley y la gente sigue incumpliendo. Las campañas presidenciales en la Argentina han demostrado que pese a la existencia de una ley, ni siquiera pueden probar lo que justificaron y, además, hay muchísimo dinero que se paga de otra manera. Me parece que el dinero ensucia.

Haydeé Coppolechio, Argentina

Todo lo que Elisa Carrió hablaba a nivel político podríamos pensarlo igual a nivel privado, a nivel de lo personal y lo íntimo, donde también hay relaciones de poder: cómo el sometimiento femenino está articulado al dinero y al amor. La mujer, muchas veces, quiebra el valor personal y como decía Carrió, se ensucia. ¿Cómo hace para sostener su dignidad frente al poder del dinero que recibe del hombre? Esto es un drama para la mujer. Creo que la mujer tiene ese problema en lo familiar, también si es ella quien lo produce, si lo da, si es la que paga. Porque el dinero está vinculado a una cuestión de poder y de intercambio por algo.

Elisa Carrió, Argentina

Aquí, siendo mujeres líderes, me parece que muchas somos las que pagamos. En la estructura de la mujer, en una sesión de análisis ¿cómo procesa la psiquis el dar y el recibir dinero? ¿Qué da y qué recibe o qué pide recibir en cada caso? Haydeé dijo que tiene enormes costos. Supongamos que una mujer se casa y recibe el dinero del hombre, ¿cuál es el costo, qué siente ella que tiene que pagar por eso que recibe? Me interesa no sólo como un problema privado que nos puede afectar como mujeres, sino para trasladarlo luego a la política, a nuestras formas de recibir y administrar el dinero.

Haydeé Coppolechio, Argentina

Es singular cómo cada mujer y cada hombre plantean el intercambio. Puede ser sexo, puede ser el sostenimiento de una posición social. Creo que el drama fundamental de la mujer es el control social que tiene el hombre en la forma en que da el dinero. Una cosa es si un hombre pone el dinero y la mujer lo administra. Otra cosa es un hombre que pone el dinero a cuentagotas y la mujer tiene que rendir cuentas de dónde gasta el dinero. Muchas veces la mujer recibe el dinero, pero no lo recibe para algo propio. ¿Cuántas mujeres casadas con hombres con dinero tienen una doble economía?

Patricia Bullrich, Argentina

Me gustaría pensar algo en relación a lo que Elisa Carrió decía. Pensar en esta cuestión de la relación de las mujeres con el dinero y la relación con el Estado clientelista.

Se habló del hombre pagador y también el Estado es pagador. El Estado genera una relación en la que si da un subsidio a una jefa de hogar, finalmente la jefa de hogar tiene que dar algo a cambio. Se podría establecer esa misma relación de esta lógica de la familia, en la lógica clientelar del Estado como el Estado dador, el Estado pagador, el Estado que da lo que aparentemente es suyo, en un sentido de propiedad. El Estado propietario de ese dinero, no el Estado que le devuelve a la sociedad lo que es de la sociedad, sino el Estado propietario. Cuando nosotros muchas veces pensamos en darle el dinero a la mujer, darle los planes sociales a la mujer ¿cómo lo estamos pensando? ¿Será ese el camino? ¿No estaremos reproduciendo esa relación del hombre pagador, el Estado propietario de algo que le da a la mujer y que ésta al recibir tiene que devolver obedeciendo?

Es un mecanismo de disciplinamiento social, así como lo otro es un mecanismo de disciplinamiento de la familia. Esto, además, se da en un ambiente de miedo social, de incertidumbre, donde vos no tenés piso, donde vos no sabés en dónde estás parada.

Me parece que en política lo que hay que construir es el derecho porque si el que da es un individuo, éste reemplaza al derecho.

En esta idea del Estado pagador, se establece la misma relación. Nosotros siempre decimos que se establece una relación de dependencia y no una relación de

ciudadanía, porque en realidad la única relación de ciudadanía es a través de un mecanismo objetivo que es el derecho. Corresponde por ser miembro de esta sociedad, por pertenecer. Es la diferencia entre el plan social y el aguinaldo. En este sentido lo que quería preguntar es si cuando se plantea la política social como una política que tiene que ir a las mujeres ¿no estamos reproduciendo de alguna manera, este tipo de relaciones? ¿No estaremos reproduciendo este tipo de estructuras en nuestras propias cabezas?

Elisa Carca, Argentina

Depende también de cómo llega esta política social. Porque si en realidad lo que estamos haciendo es una redistribución del ingreso y nos salimos del esquema actual, que tiene que ver con el clientelismo y la focalización que hoy estamos padeciendo, e implementamos políticas realmente universales, basadas en el ejercicio de los derechos de las personas, donde el ciudadano o la ciudadana son sujetos de derecho, no objeto de una determinada política. Me parece que eso se rompería porque aquella mujer, aquella persona que perciba del Estado una ayuda, un subsidio, lo hace no porque le están regalando nada, sino porque es parte de su derecho. Me parece que el origen y la recepción tienen otra característica, por eso insistimos hace tanto tiempo en la necesidad de universalizar el tema de las políticas, precisamente para que nadie termine siendo rehén de tal o cual política social.

Patricia Bullrich, Argentina

El derecho tendría que ser individual, yo le doy a esta mujer por su condición de mujer, de ciudadana y le doy al hombre en su condición de ciudadano. Porque sino nosotros, cuando elegimos a quién dárselo, también estamos eligiendo un rol. Está claro el tema de la construcción del derecho, de la construcción del sujeto, está clara la universalización, está claro que en este mecanismo se lo den a un hombre o una mujer, hay una construcción de una relación de dependencia y la relación de dependencia es la relación típica de la subordinación.

En el derecho laboral está claro, porque es una relación de dependencia. Ahora, lo que estaba pensando es si inclusive no debería pensarse el derecho como un derecho del individuo, o del ciudadano o ciudadana y no en el sentido de que te hago cargo porque pienso que las mujeres son más responsables que los hombres. En este caso pienso si no estamos generando o reproduciendo una lógica del poder.

Elisa Carrió, Argentina

Lo que se plateaba con el tema del proyecto que presentamos con Elisa Carca cuando estábamos en el radicalismo –que después fue el proyecto presentado por el ARI– sobre Ingreso Ciudadano para la Niñez, en realidad es un derecho que está en la cabeza del chico, el problema es quién lo administra, porque es obvio que el niño no lo puede administrar. Nosotras dijimos: ¿quién lo administra? en todo caso puede ser la madre. En el planteo de la situación familiar atada al empleo, en realidad eso lo administraba en definitiva el trabajador. Nosotras dijimos, en una sociedad que no tiene trabajo, quien lo tiene que administrar es finalmente quien de alguna manera tiene que ejercer tres cosas: darle de comer en la casa, sostenerlo en el sistema escolar y en el sistema de salud.

Es cierto lo que se dice que tal vez podríamos estar potenciando un rol de la mujer, desde el punto de vista simbólico, porque diríamos: tenés que quedar en la casa a dar de comer. Pero lo cierto es que no hay otra salida. Supongamos, que para no empoderar a las mujeres de ese ingreso, se lo diéramos a los padres, pero con esto estamos en peor situación, porque lo recibe el padre y le tiene que dar a la mujer que vuelve a la primitiva relación: “Te doy dinero y porque te doy te domino”. Entonces preferimos que la asignación de ese rol responda a una situación que es el mal menor. El chico no lo puede administrar, o lo administra el padre o lo administra la madre. Si lo administra el padre, funciona con el régimen patriarcal de siempre. Preferimos esta asignación porque en último término implica un reconocimiento del trabajo social, que de hecho realizan, por lo menos, la mayoría de las mujeres.

Elisa Carca, Argentina

A mí me parece que también sería importante aclarar que cuando nosotras nos animamos a empezar a discutir este camino de redistribución, dijimos: “Vamos a trabajar en la implementación de un ingreso básico ciudadano y no lo pensamos en los niños, sino lo pensamos en todos, como realmente universal”. El tema es que después también nos encontramos con la dificultad de tener que hacerlo posible nosotros. Entonces tuvimos que ver por dónde empezábamos. Necesariamente había que establecerlo en etapas en un país en donde en ese momento no había condiciones de brindar una cobertura al cien por ciento de los ciudadanos y ciudadanas. Ahí encontramos la figura de la mujer como cabeza de la recepción de este beneficio, pero en realidad el objetivo final de esta propuesta es que exista un ingreso ciudadano para todos.

Elisa Carrió, Argentina

Ahí se plantea el tema de la universalidad. De alguna manera hoy la libertad de voto está puesta en cuestión por los planes sociales focalizados. Los planes sociales focalizados llevan a la pérdida de la libertad de voto y ponen en cuestión la reforma política. El tema de la universalidad soluciona que no exista alguien que decida en qué categoría entrás, porque ahí es de donde deviene quizás el tema de dinero y política, de dinero y mujer, etcétera; en donde hay un funcionario que, por más experto que sea, decide quién entra y quién no entra. Este se convierte finalmente en el dador, en el patrón y, en consecuencia, habilita el intercambio. Si por el contrario, se da a todos, bajo la condición, por ejemplo, de un certificado de nacimiento, en realidad no hay intercambio, porque no hay posibilidad que nadie diga: “Yo te doy, vos entrás en esta categoría y no en la otra”.

Las políticas universales tienen la ventaja de no tener una categorización de quién entra y quién no entra. Me parece que esa es la ventaja de las políticas universales que tuvo Europa. Y por eso Europa pudo construir ciudadanía. Europa construyó ciudadanía porque en los momentos de mayor crisis construyó políticas universales. La famosa leche que estaba en la puerta en todas las películas inglesas, no era la leche sólo para los sectores pobres. Por eso veíamos la leche en todas las películas, porque finalmente la leche era para todos los ciudadanos ingleses. Creo que la universalidad es finalmente lo que construye ciudadanía y quita la cuestión del dominio.

Me preocupa si nosotros nos dimos cuenta del riesgo de profundizar un rol histórico. La verdad es que no tenés salida y si le cambiás el rol en nombre de la autonomía de la mujer, en realidad la volvéis a discriminar porque el dador vuelve a ser el hombre.

Patricia Bullrich, Argentina

Concuerdo con el tema de la universalización como un sistema que importa tanto en el ingreso como en el egreso y en la capacidad de volver a entrar, es decir, la automatización total y absoluta de ese derecho en cualquier momento. Es decir, tenés un hijo hoy, mañana accedes al derecho; pasado mañana dejás de percibirlo porque conseguiste trabajo, volvéis a entrar a los tres meses. Es decir, además de generar un piso de ciudadanía, disminuye el miedo, disminuyen los grados de incertidumbre, porque te permite que puedas pensar que, independientemente de la condición por la que estás atravesando en ese momento, mañana si volvéis a

atravesar esa situación vas a tener un mínimo. Eso me parece que es fundamental, porque el otro elemento básico, además de la construcción de ciudadanía, es la utilización del miedo como herramienta de control. Esta idea de que toda reforma política deja de ser importante porque en realidad el cuarto oscuro tiene paredes transparentes, tiene paredes en donde hay un ojo que mira, alguien que mira y que está controlando. Me parece que éste es un tema importante.

Quería volver a otro punto, porque en esta idea del Estado como dador, está la cuestión de la política y el dinero. Creo que la cuestión de la política y el dinero tiene que ver con la idea de la valorización de cuál es el capital al que vos accedés llegando al Estado. ¿Qué cuentas hace aquél que pone 100, 200, 300 millones de dólares en una campaña? Es decir, la concepción del Estado como el acceso a un determinado capital, que no solamente te da prestigio, sino que te da capacidad de reproducir estos mismos mecanismos.

La cuestión del dinero en la política tiene dos vertientes. La vertiente del dinero en efectivo: es decir, el uso del dinero para una campaña, el uso del dinero para la reproducción de un determinado modelo y el uso del Estado para la reproducción de este mecanismo de control. El Estado cobra un valor, se dice cuánto vale una elección en los Estados Unidos y con menos de 200, 300 o no sé cuantos millones de dólares no podés acceder. ¿Cuánto vale una elección en Brasil? El Estado tiene precio. Si no tenés ese precio para pagar, no podés acceder, entonces, hay una cuota de accesibilidad. Me parece que el tema es cómo se rompe esta lógica del Estado con un precio. Elisa Carrió decía, haciendo el contramodelo, es decir, yendo a cero. Para nosotros no vale nada porque lo que queremos trabajar es un capital social y no la idea del Estado como capital sino la idea del Estado como un capital social capaz de transformar la sociedad. Vale cero, entonces lo pongo en cero y al ponerlo en cero no puedo medirlo en precios de campaña, no es que su campaña valga un millón y la mía valga diez mil. No, la mía vale cero.

La otra idea es la democratización. Acá está también el uso de la política en un sentido de la política como comercio y me parece que ahí también hay otra posibilidad que es la democratización, que la gente ponga dinero para bancar la política y si la política vale, la gente tiene que participar. Así le contraponemos la gente al Estado. Esto que en la Argentina en la década del 70 hacía el Partido Comunista, yo me acuerdo que el Partido Comunista juntaba dinero a lo loco.

Creo que hoy en día nosotros lo tratamos de hacer y nos cuesta un mucho juntar plata con la gente, pero me parece que independientemente de que hoy cueste,

hay que empezar a decirle a la gente: usted tiene que aportar en la política. Si esto vale, usted tiene que pagar por esto, como hacen los psicólogos, y si no, no lo atiende. Me parece que a esa idea, que no es fácil, también hay que pensarla.

María Eugenia Estenssoro, Argentina

Quería volver un poco a la relación de la mujer y el dinero. El dinero ha sido un instrumento de sometimiento o de control o una relación asimétrica entre varones y mujeres, sobre todo en la sociedad patriarcal que desde hace unas décadas estamos tratando de transformar. Dos cosas han permitido la emancipación de las mujeres o que hayamos salido de esos roles: una fue la educación que nos permitió empezar a pensar que podíamos ganar nuestro propio dinero y otra fue la píldora.

Si bien las mujeres campesinas han trabajado siempre, esto no les dio autonomía. Somos las mujeres de las clases medias y de las ciudades las que nos emancipamos con la educación y trabajamos. Las mujeres trabajadoras y campesinas, a pesar de que ganan su sustento, desde hace siglos o milenios, en realidad no se han emancipado.

Hablábamos en otra mesa de la idea de política y de poder como la manera de someter, porque hay una cultura que siempre ve al otro como alguien a someter. Creo que en el fondo los seres humanos queremos creer en los postulados de la democracia que son igualdad, libertad y fraternidad, que parten de la idea de que el otro es mi hermano y mi prójimo y somos iguales.

Es un proceso llegar a esto porque en realidad las diferencias y las desigualdades han persistido desde que ese postulado se pronunció para la política, pero es hacia donde queremos ir. Me parece que las mujeres, con la emancipación, con ganar nuestro propio dinero, con tratar de establecer otras reglas al interior de la pareja, estamos tratando de cambiar. Me parece muy interesante que hayamos visto que hay un correlato con la política. Esa cabeza siempre puede reproducir los mismos patrones de conducta, entonces los lleva también a la política. Si somos pares, el Estado cuando te da, en realidad te da lo que es tuyo y me parece que éste es un buen argumento para salir a tratar de cambiar esta lógica del Estado que te da.

Me acuerdo que una vez habíamos pensado en un proyecto de ley de un salario conyugal, porque el contrato matrimonial dice que el dinero es de los dos pero lo es solamente en la medida que el hombre te lo quiera dar.

En realidad, la idea del salario conyugal es que, quienes están casados por ley, puedan disponer libremente de él y acceder a ese dinero simultáneamente. Lo que pasa es que ese dinero es conyugal y cuando hay un divorcio, es difícil que se reparta en partes iguales, porque en realidad hay alguien que trabaja fuera de la casa y alguien que trabaja dentro de la casa. Me parece que esta idea de promover que el salario conyugal vaya a una cuenta a nombre de los dos cónyuges y que ambos tengan acceso, es buena.

Además, otra cosa que pasa cuando una pareja se separa, es que la mujer pierde, no tiene jubilación. Hay un montón de consecuencias que muestran que en realidad el dinero no es de los dos. La única manera que sea de los dos es si los dos, por ley, tienen acceso a esa cuenta bancaria donde se deposita el salario. Esto tiene ciertos problemas, porque en realidad hay muchas mujeres que ganan su dinero y tampoco lo quieren compartir así tan libremente. Entonces hay que ver si uno se quiere casar por ley o no. Creo que hay que establecer estas relaciones de paridad también con las empresas. Cuando te dan dinero, que no piensen que te lo están dando porque te hacen un favor, porque en realidad vos vas a gerenciar la cosa pública que es de todos. Cuando uno pide, puede pedir no como un favor que te están haciendo, sino como un favor que les estamos haciendo. Es como revertir esto que se da con el dinero, que el que te da siempre piensa que te puede controlar.

Beatriz Argimon, Uruguay

Estaba reflexionando sobre los puntos de la convocatoria sobre dinero y política. Siempre en reunión de mujeres empezamos a hablar de las ayudas sociales, de esa mochila cargada de temas que tienen que ver con lo social, que siempre cargamos las mujeres. Yo fui directora del Instituto Nacional del Menor de Uruguay, siempre trabajé en el área de los derechos del niño y uno de los temas en el que tenemos dificultad es el tema de que todavía la sociedad tampoco concibe a los niños como centro de derechos, les damos en tanto que todavía los consideramos objeto. Ese es el otro gran debate. Así como las mujeres tenemos derechos, los niños también. Quien tiene a su cargo la guarda del niño, la tenencia del niño, mayoritariamente siempre somos las mujeres, en todas las sociedades. Hay excepciones, pero mayoritariamente somos las mujeres. La mujer sería un mero instrumento para la asignación o la pensión, que en realidad es hacia el niño. Lo que pasa es que también concebimos a los niños como meros objetos, aún después de la Convención de los Derechos del Niño.

Cuando nosotros hacemos los debates parlamentarios sobre la asignación de esas partidas que van hacia los niños, también caemos en el debate de pensar que es algo que va hacia la mujer. En realidad, la mujer es una mera administradora y hay que concebir al niño como sujeto de derecho. La mayoría de nuestros países, suscribimos la Convención y algunos tenemos normativas que se ajustan a ella. Sin embargo, todavía hoy somos dadoras en tanto que objetos, pensamos: bueno, está a mi cargo, yo lo tengo que mantener. Y en realidad no, el niño tiene derecho a tener una ayuda económica por determinada situación social y eso cambia también los esquemas. Pero nosotras mismas en los debates y cuando confeccionamos las políticas desde lo público, caemos en el asistencialismo.

El tema de las ayudas no es un tema menor, porque además uno va generando conciencia social. Cuando le dices no, en realidad no es a la madre, es al niño, lo decís en los recursos, lo decís en los planteos y lo decís en la presentación de las políticas públicas. Este tema empieza a permear la sociedad, la gente va asumiendo el tema de los derechos.

Estuve pensando en el tema de las trampas que el sistema nos pone a las mujeres y que las mujeres naturalmente caemos en esas trampas. Tiene que ver un poco con la concepción de democracia, lo que decía Patricia Bullrich recién.

Recuerdo hace algunos años una gringa especialista en campañas financieras de mujeres, vino a Uruguay para ayudarnos a las mujeres a organizar nuestras propias campañas. A mí me gustaría un poco centrar el tema en que no hay campaña política que no tenga un mínimo sustento económico. No digo pensar en nosotras, que más o menos tenemos posicionamientos en nuestras respectivas sociedades, pienso en las que quieren empezar. Una mujer joven que está en una estructura político-partidaria y quiere hacer su propia campaña.

Les decía que vino una gringa a darnos unas charlas y se basaban en las ayudas de los afiliados al partido. Ella no entendía que en Uruguay, nosotros tenemos que salir a buscar los aportes, especialmente una mujer, que cuando recién empieza no trata temas que la puedan vincular con gente que pueda apostar a su campaña. Generalmente su discurso va destinado a los pobres, a los niños, a las víctimas de la violencia, y además, en un sistema desprestigiado. ¿Vos les vas a pedir a quienes son el principal motor de tu discurso y de tu sentir político que te ayuden económicamente? No, porque no pueden. Además, como el sistema ha caído totalmente, la gente no quiere aportar plata. Pero a la democracia la construimos todos y también tiene un costo económico.

A mí me preocupa mucho el inicio de las más jóvenes, porque una más o menos ya ha hecho un tránsito y la conocen. Les es mucho más fácil a los varones organizar una campaña propia que a una mujer. Lo pensé mucho, especialmente en mi última elección. Formo parte de un sector donde mi senador, está vinculado a empresarios. Siempre me encargué de los niños, de las mujeres y no tuve aportes de plata. Te sentís poco menos que disminuida porque el poder del dinero también se siente en la campaña.

¿Cómo hacemos para cambiar esa lógica en sociedades en donde el sistema está absolutamente rechazado y todo es corrupto, para hacerle sentir a la gente que tiene que haber un mínimo aporte para sustentar una democracia para que no lleguen ni los hijos de... ni la señora de... ni exclusivamente los que tienen plata? A la democracia tendría que llegar todo el mundo, hoy no es una democracia auténtica, planteada en estos términos.

En segundo lugar, creo que para la construcción de este relato tienen que llegar algunas, que vayan sentando las premisas y el contenido de este relato y no van a llegar si no hay un componente también de cómo potencializar sus campañas desde el punto de vista económico. Lo digo sinceramente, porque me parece que el cambio pasa porque algunas lleguen y no van a llegar porque los grandes conglomerados económicos las bajan.

Desde Uruguay pensamos mucho en la Argentina, porque tienen otra forma de mirar a las mujeres políticas, pese a los problemas que ustedes manifestaban en otra mesa. En el caso de Uruguay es impensable hablar de un liderazgo femenino. En Uruguay va a llegar la mujer que sea inteligente, preparada, todo lo que uno básicamente pretende de un ser político, tenga caudal económico y así como estamos no va a llegar ninguna, por mejor que sea. A eso hay que sumarle que en el imaginario no la identifican a la mujer como líder, es un tema cultural. Si encima no es capaz de dar ese golpe, de irrumpir en el escenario con determinado potencial, no sólo personal, sino con un mínimo potencial económico, no llega.

Creo que hemos caído en una trampa muy jorobada y es que al entrar en el sistema con reglas preestablecidas, también nos sentimos medio disminuidas en tanto que candidatas, porque no podemos seguir el tren muchas veces y una se siente menos. Entonces ¿cuál es el sistema que tenemos que elaborar para suplir el déficit que históricamente tenemos las mujeres, salvo honrosas excepciones, en sociedades en donde además culturalmente no se ve a las mujeres como liderando ningún proceso político? Es una mera reflexión.

Fernanda Gil Lozano, Argentina

Soy historiadora, pero no me siento fuera de la política, porque la verdad es que siento que todo lo que incluye relaciones de poder es política y anoté varias cosas para tratar de ser ordenada.

Simone de Beauvoir, en *El Segundo Sexo* (un libro importante con el que se inicia la “segunda ola” del feminismo) decía: ¿Por qué, si en las leyes somos todos iguales, todavía las mujeres no podemos pasar a un puesto de avanzada en lo social?

En la primera ola del feminismo, las sufragistas confrontaban permanentemente, eran anti-reglamentaristas y si se tenían que agarrar a trompadas lo hacían. Pensemos en Julieta Lanteri, pensemos en las Pankhurst en Inglaterra, que enfrentaron cuatro años de trabajos forzados por agarrar a patadas en la Cámara de los Comunes a quienes no querían discutir siquiera la posibilidad de que las mujeres votasen. Gracias a toda esa fuerza se logró el sufragio, confrontando y yendo en contra de los reglamentos. Porque las mujeres avanzamos yendo en contra de los reglamentos.

La segunda ola del feminismo se pone a pensar qué es lo que está pasando que ni siquiera las leyes nos devuelven una situación de igualdad, de equidad. Es ahí que viene una segunda reflexión sobre ¿cuál fue el origen de todo esto? En ese momento, las historiadoras toman la experiencia de las mujeres y empiezan a reflexionar que la historia no tiene que ver con la memoria, que la historia es una construcción en donde lo que se impone es una reflexión a través de datos.

Hay figuras muy importantes hablando de cómo se originó todo eso. Hay aportes también desde los varones. Por ejemplo Engels en el siglo XIX, cuando escribe *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, tiene mucha sensibilidad. Él está pensando en los pobres, sin embargo se da cuenta que hay un momento en donde la sociedad se asienta, donde los grupos empiezan a tener un excedente que hay que repartir y él dice: ahí las mujeres perdieron y nunca más se van a recuperar. Es decir, se cambia un derecho materno por un derecho paterno, porque el tema fue la propiedad. Por supuesto que esto va a ser revisado por pensadoras feministas que dicen que lo primero no fue la propiedad, la primera moneda de intercambio que hubo en los grupos fueron las mujeres; es decir, los varones pudieron conquistar a otros grupos porque primero, en el interior de su sociedad, dominaron a las mujeres, las dominaron por este poder que tenían las mujeres de producir otros seres humanos. Como no había prueba de ADN, las únicas

seguras de esa filiación sanguínea eran las mujeres, por lo tanto la única forma que tuvieron ellos para asegurar su filiación paterna fue encerrándolas y some-tiéndolas. Estamos hablando del 3.000 antes de Cristo. Tenemos que remontar prácticamente 5.000, 6.000 años de experiencia histórica en donde hemos sido objeto de distintas cosas, pero siempre en un lugar de objeto.

Simone de Beauvoir habla de la diferencia entre la trascendencia, que es la apropiación del espacio—tiempo dado a lo masculino y la inmanencia que es el estar; el estar desde la pasividad, desde el lugar. Entonces, convengamos que todos los problemas que nosotras hoy nos estamos planteando en esta mesa, son problemas que por lo menos en el pensamiento feminista, se están pensando desde hace 100 años, en la segunda ola del feminismo, cuando se reunía el feminismo radical y decían que no estén los varones y que estemos las mujeres solas hablando.

Eran grupos que no se llamaban de concientización, se llamaban de concienciación y les voy a explicar por qué. Los grupos de izquierda hablaban de concientización, porque había que tomar conciencia. Los grupos feministas decían no, concienciación. Iban al sustantivo, porque decían hay que crear una nueva conciencia. A nosotras no nos sirve tomar la conciencia establecida, tenemos que crear una nueva conciencia. En esos grupos, las mujeres comenzaban a hablar diciendo: a mí me pasa algo muy particular, y se reunían profesionales, amas de casa, mujeres grandes, mujeres jóvenes, lesbianas, heterosexuales y todas empezaban así, diciendo: a mí me pasa algo muy especial y en realidad ese algo especial les pasaba a todas.

María Luisa Bemberg relataba cómo el chofer la humillaba permanentemente, por el hecho de que ella era mujer. Ustedes dirán, qué estupidez. No, qué estupidez no. Tenía la misma experiencia de humillación que una obrera, que un ama de casa de clase media. Una vez María Luisa Bemberg lleva a estos grupos que se hacían en los 70, el problema de su indignación de que cuando hizo *Crónica de una señora*, el guión fue prácticamente destruido por la cámara que llevó adelante la película. Fue en ese grupo en donde todas le pidieron por favor que ella se pusiera a dirigir, que tenía la plata, el talento y la posibilidad y fue gracias a esa contención, a esa reflexión y al apoyo de las otras mujeres que estaban en ese grupo que ella termina siendo directora.

Me parece que tenemos experiencias muy ricas. Cuando una se plantea estos temas de poder y cómo no convertirse en “el alma buena de Sezuán”, creo que estas formas, sobre todo aprovechando la experiencia de las mujeres, son básicas.

Los grupos, la contención, el consenso de las compañeras a las que nos está pasando lo mismo, para mí es una herramienta de trabajo. No es una pérdida de tiempo ni una vuelta atrás, sino que es lo que les permitió a las mujeres históricamente poder enfrentar un sistema patriarcal realmente hostil. Nosotras, desde el patriarcado, no somos nada, somos moneditas de intercambio, lindas figuritas. Tenemos que empezar a generar confianza entre nosotras. Puse el ejemplo de María Luisa Bemberg porque me pareció importante. Ella no se animaba a dirigir una película y sus propias compañeras, a partir de estos grupos, la incitaron a poder producir y creo que le fue bien. Este era mi aporte.

Elba Recalde, Paraguay

Creo que volvimos al tema del dinero, la campaña y cómo nos sentimos las mujeres. ¿Qué es lo que me gustaría para mí? Cuando programo una campaña, voy a trabajar en grupos marginales, grupos más pobres, grupos de mujeres, etcétera. Quisiera encontrar una persona, un grupo de personas, que me dé la plata para financiar esa campaña, que estoy convencida que la voy hacer bien, como hice bien mi década en el Senado, mi década de abogada en temas sociales. Tengo la conciencia tranquila, como en la época en que mis padres me bancaban para comprarme mis libros, cuando me daban plata para comprarme un vestido y yo me compraba 20 libros. Quiero tener esa tranquilidad de conciencia. Eso me va a permitir trabajar con mucha más libertad. Ese es un estado de conciencia que todas las políticas queremos. Aunque el dinero venga del hombre con buena voluntad, siempre terminamos sintiéndonos sucias. Empiezo a dudar hasta de mi mejor amigo que con una buena intención vino y me dio el dinero. Me ha pasado que cuando vino un senador del partido oficialista –yo estaba en la oposición– a preguntarme con qué dinero iba a empezar la campaña, al contestarle que no tenía dinero, se comprometió a aportar una cantidad. Me pregunté qué viene después de esto. Eso me ha restado energías para seguir pensando mejores cosas.

Creo que muchas tenemos acá una pasantía bastante larga. Creo que pude proyectar una imagen, en mi caso de mujer dura, de mujer que no tiene ningún tipo de transacciones con nadie, de mucho coraje. Fui la que me permití revisar el presupuesto militar, investigar a gente que se consideraba intocable. Sin embargo, a la hora que voy a empezar una campaña, de nuevo tengo que vender mi imagen, cosa que no sucede con los varones. Hay que rehacer todo el camino.

Y hay un tema nuevo que ahora se presenta. Estaba leyendo lo de los superpoderes(3), la discrecionalidad que se le da al Poder Ejecutivo con los gastos y sa-

bemos perfectamente que ese dinero va a ser la base de las campañas. Nosotras tenemos que estar luchando en el lugar de nuestro electorado, teniéndoles que presentar de nuevo la idea de un país mejor, de una estructura mejor montada y mejor administrada y el problema es que no tienen qué comer. Ese electorado acompaña mi posición, mi idea, pero a la hora de elegir tiene que hacerlo por una opción que les permita llegar a fin de mes.

¿Cómo podemos hacer? Primero, en relación al tema del posicionamiento, propongo la siguiente idea: que podamos estructurar, más allá de las fronteras, de los partidos —como ocurrió en Suecia en 1994, cuando por primera vez las mujeres llegan a estar con un 43% en el Congreso— una red de sostén, que sea como el mediomundo de los pescadores, que permite soportar el peso y contener mucho mejor. Puede ser que el apoyo de mujeres exitosas a las jóvenes, más allá de las fronteras, permita crear un clima de confianza para que la gente común, la que puede aportar en pequeño pero mucho, en pequeñas cuotas semanales, pueda ver una imagen de mujer fortalecida que permita invertir, porque finalmente el electorado invierte en nosotras. Puede que eso sea posible, sentir que estamos unidas, frente a lo que dicen los grandes monstruos de la política: que estamos solas, que nuestra propia gente no nos aguanta porque somos histéricas, locas o porque nunca estamos en nuestra casa. Tenemos que vender la imagen que no estamos solas, posicionar lo que hicimos hasta ahora como una garantía instrumentada que sí podemos llegar al cambio. También tenemos que luchar con esa gran masa de electores, que tiene que decidir si votar por el cambio estructural o votar para comer 30 días más.

Piedad Córdoba, Colombia

Pienso en varios espacios sobre esta discusión de la financiación de las campañas, el dinero y la política; el financiamiento de los partidos; el financiamiento público y privado; el financiamiento electoral de las mujeres. Lo primero que deduje es que en ninguna parte hay un énfasis específico sobre la participación política de las mujeres en lo electoral o en lo partidario. Ese es el resumen, a pesar de que hay varios planes de igualdad de oportunidades.

(3) Votación de los llamados superpoderes. La Cámara de Diputados argentina aprobó y giró al Senado el proyecto de Presupuesto 2005, que contemplaba la delegación de facultades al Jefe de Gabinete, Alberto Fernández, para redistribuir partidas. En el artículo polémico, el PJ se impuso por 118 votos a favor, sobre 95 negativos y 11 abstenciones. Hubo fuerte rechazo del radicalismo, el ARI, la izquierda, la centroderecha y el Interbloqueo Provincias Unidas.

Partiendo de la provocación que hace Elisa Carrió, reflexionaría sobre dos cosas. La primera es la financiación específica o focalizada de unos temas que supuestamente le pertenecen a las mujeres. Son temas que benefician a todo el mundo, y a los hombres también, no porque estén convencidos, sino porque les conviene en términos de resultados electorales.

Si se habla de un vaso de leche para todos los niños de la Argentina, los hombres están ahí y dicen que ellos fueron los que lo consiguieron. Esto refleja una concepción patrimonial de la política y del Estado, es decir, que el Estado me pertenece en un pedacito a mí. Esa propuesta clientelar de la política es lo que da lugar a que se genere una inmensa corrupción.

Cuando se habla del presupuesto, que para mí es la discusión más importante en un Congreso y en una nación, en general no hay debate. Vimos cómo se le delegan las funciones al Gobierno por parte del Poder Legislativo, para que sea el Poder Ejecutivo el que defina claramente cómo, de qué manera y de qué forma colocan las partidas en el presupuesto. Es una de las maneras de fortalecer el sistema presidencial, con un Congreso totalmente debilitado.

Algunas cosas que dijo Patricia Bullrich en este sentido son interesantes, en relación a cómo en la repartija del presupuesto, cada uno de los socios que forman parte de los partidos o del Estado, lo que hacen es negociar, con base en la posibilidad electoral de que a futuro pueda obtener unos resultados. Es el quehacer político fundamentado en que mi presencia política no obedece a las necesidades de que haya un debate serio y profundo que significa la democracia y que plantea hacia dónde queremos llevar una nación, sino que me resuelve a mí un problema.

Si mi propuesta favorece a las mujeres cabezas de familia o a los empresarios de tal sector, yo garantizo que a mí me dan esa partida y que la negociación está fundamentalmente en que pueda volver a favorecer a tal sector, no sobre la propuesta general de cuál es la formulación de un nuevo contrato moral, un contrato social distinto, sobre la base de unos sujetos políticos autónomos y libres, con una concepción política sobre la relación que tiene que haber entre el Estado y la sociedad.

Lo digo porque es una lógica supremamente perversa de acceso al Estado. No se accede al Estado porque uno considere que los instrumentos que se tienen en el Estado para transformar una sociedad son necesarios a partir de una concepción de la política, sino a partir de una concepción de un negocio personal.

El Estado no es una empresa en beneficio de los y las..., sino que es un Estado en beneficio de lo que pueda alcanzar y recoger de ese Estado. Eso da una dinámica sumamente dañina a la política, en términos de generar siempre corrupción y relaciones absolutamente clientelares.

En ese orden de ideas, muchos hombres y muchas mujeres se prestan a ese juego y jamás romperían esas reglas del juego. Aquí la regla es que voto esto afirmativamente, si a mí me garantizan que hay una partida para mi programa de viviendas para mujeres pobres. No hay ninguna discusión sobre lo dañino para la democracia de ese tipo de relaciones clientelares con el Estado. Eso sí es posible, como dice Bullrich, una relación de disciplinamiento social. Por ejemplo, en mi país voto la reelección, para que el Presidente sea reelecto, independientemente de que eso haya generado una discusión tan negativa que tiene al país polarizado, independientemente de que rompió las reglas del juego, de que no lo eligieron para que fuera reelecto inmediatamente y mucho menos para que profundizara una serie de normas fiscales que le garanticen la disciplina frente al Fondo Monetario Internacional, sino que el Presidente me garantiza, que si voto la reelección, me da unos cargos que yo necesito en mi región. Si yo voto la reelección, el Presidente me garantiza que en el presupuesto hay unas partidas globales –que no hay que localizar ni focalizar– que el Presidente las va a dirigir a lo que yo posteriormente necesite. En eso, muchas mujeres juegan igual, porque son las reglas y no se atreven a discutir.

Muchos me plantean cómo voy a volver a ser elegida, si estoy en contra del Presidente y para mí no va a haber ninguna partida. A mí no me importa, lo que estoy haciendo es generar conciencia de que esto no puede seguir así, que tiene que haber una transformación, que el presupuesto es una discusión de todo el país y no de quienes tienen una actitud mafiosa frente a la política, donde los acuerdos son por debajo de la mesa, donde a pesar de que haya normas para discutir el presupuesto, lo peor que hay es una anomia.

La anomia se da cuando hay normas pero no se practican. Esa es una discusión que puede no tener que ver concretamente con lo que estamos hablando acá, pero insisto que en muchos casos, las mujeres que están ahí juegan a eso.

Lo digo desde mi experiencia en mi país. Recuerden la financiación del narcotráfico en las campañas políticas en Colombia, eso genera un enorme desequilibrio. Ahí no hay discusión sobre el presupuesto, sino que es una manera de apoderarse del Estado de manera ilegal. Para mí, las dos cosas no son éticas, ni

la discusión del presupuesto que se da con base en “qué me das y qué te doy”, es decir, “yo le garantizo que mi voto es por usted, así se perjudique el resto de las normas democráticas y la estabilidad democrática de la nación”; ni cuando la financiación proviene del narcotráfico o del sector privado. Este último sector te financia una campaña electoral, fundamentalmente para garantizar que cuando se discuta el presupuesto o el régimen tributario, los impuestos que tienen que ver con tu actividad o giro comercial no van a ser tocados. Eso significa una no posibilidad de que el Estado tenga recursos para sus fines sociales como tales.

En estos dos casos hay una diferencia. En el primer caso la plata proviene del narcotráfico, y en el segundo caso, la plata proviene de una actividad permitida, reconocida y establecida por el Estado. Pero ¿qué buscan los dos? Tienen fines similares o parecidos, porque finalmente es arrodillar el Estado al servicio de dos o tres grupos económicos o personas, para obtener que ese estado patrimonial les sirva a sus intereses.

En cuanto a la financiación por parte del narcotráfico, tengo que decir que las que me dejaron más desconcertada en Colombia fueron las mujeres. Eran mujeres financiadas por el narcotráfico, que se sentaban a mi lado y discutían conmigo, pero nunca me imaginé que cuando estallara el escándalo, casi todas mis compañeras habían estado financiadas por el narcotráfico. Si me hubieran preguntado, hubiera dicho que era mentira. Es quebrar ese esencialismo de pensar que las mujeres, como somos tan buenas, no recibiríamos esa plata del narcotráfico. Muchos sectores empresariales financian a mujeres que son absolutamente consecuentes con lo que quiere ese orden establecido.

Ingrid Betancourt, que está secuestrada, era financiada por los vendedores de armas y daba debates defendiendo la compra de armas.

Estoy de acuerdo con Elisa Carrió en que hay que patear el tablero y plantear paradigmas distintos. La postura que tienen muchos hombres, en una concepción patriarcal y fálica del Estado, es a quién se financia preferentemente, a quién se le da mejores condiciones.

El Estado, desde la plataforma de Pekín, tendría la obligación de plantear cómo es la financiación de las campañas y cómo esa financiación no puede ser neutra sino que tiene que ser una financiación buscando que las mujeres tengan mayores posibilidades de acceder a esos recursos.

A mí no me dan la plata por dos razones: una, porque estoy en contra de lo establecido, porque no estoy de acuerdo en cómo funciona la política y el Estado; y dos, porque planteo discusiones como por ejemplo la ley de parejas del mismo sexo, la ley de salud reproductiva, el aborto. Me pasó que faltando seis horas para las elecciones, el préstamo que había solicitado al banco del Opus Dei, para financiar la campaña y pagarlo con mi recursos, me lo negaron. A todos mis amigos les prestaron la plata y a la única que trataron de sacar del debate político fue a mí al no prestarme la plata. No había otros bancos, porque ciertos bancos, con unas directrices que saca el gobierno, son los únicos que prestan. Todos vamos a las mismas fuentes de financiamiento. A mí no me prestaron porque “soy comunista, abortista y lesbiana”. Lo que no es cierto. Lo único cierto es que soy negra y socialista.

Lo que subyace son varias cosas. La primera es una mirada en relación con el orden establecido que no se puede subvertir y con los temas sobre los que no se puede subvertir, que son los que tienen que ver con los derechos esenciales y fundamentales de las personas. En segundo lugar, voy a contar una anécdota personal. Cuando me separé, mi ex esposo me dijo, cuando fuimos a hacer la separación de bienes, que tenía que pagarle a él por el hecho de ser senadora y ganar más. O sea, tenía que hacer una repartición de bienes que compensara el hecho de que ganaba más. Me atrevo a verbalizar estas cosas porque creo que muchas mujeres, para estar en la política, le tienen que pagar al compañero de turno.

Creo que debería haber un sistema claro, serio y con reglas frente a la financiación de las campañas. Hay una discusión de fondo sobre si la financiación debe ser mixta o únicamente por parte del Estado. Considero que debe ser por parte del Estado para que haya más autonomía en las discusiones. Otros sostienen que no, porque un Estado no debe financiar la política, yo creo que sí. En ese orden de ideas, la discusión frente a la participación electoral y en las campañas de las mujeres también debería ser una postura ética del Estado en general, para garantizar que las mujeres puedan competir en condiciones de igualdad, que no dependa que un banquero les preste la plata, o que el partido político que recibe la plata la reparta en iguales condiciones a los hombres y a las mujeres. No es lo mismo, no son los mismos obstáculos, ni las mismas posibilidades, ni las mismas miradas.

Hay un elemento que puede ser que para ustedes no juegue, y es que el narcotráfico desequilibra todo esto, y en algún momento permitirá a todos los hombres pero también a algunas mujeres, que sean funcionales a esto.

Nosotros en Colombia estamos viviendo una situación que es sin par en América latina. Hay dos mujeres protagónicas en este momento, voceras de los grupos paramilitares, sin ningún desparpajo, con todos los recursos para irse a Europa, a Estados Unidos y recorrer todo el país. El narcotráfico las financia si les son útiles, apropiándose de los recursos del Estado, presionando a los gobernadores y alcaldes para que los recursos presupuestales de salud y educación se les entreguen a ellas y así financian esas campañas. El gobernador y el alcalde quedan prácticamente secuestrados por esos grupos económicos que manejan todos esos recursos.

Es muy importante el debate desde la historia, desde la psicología social y la propuesta del nuevo contrato moral en América latina, no solamente en la Argentina, que posibilite sujetos éticos, pero también sujetos y sujetas que puedan participar en condiciones de igualdad. Pero hay unos elementos extraños, muy complejos y dinámicos del quehacer político, que personalmente no comparto, en los que están involucradas las mujeres. Les pongo el ejemplo de mi país donde cinco mujeres fueron a parar a la cárcel y eran figuras políticas que todo el mundo veía como superestrellas. No sé si será muy pesimista mi visión, pero personas como yo nos quedamos como ladrándole a la luna en mi país, hablando de una exigencia de un reglamento de financiación de partidos, de campañas electorales, de dar posibilidades a las mujeres de empoderarse económicamente, buscar que haya sectores de la economía que le presten a la mujeres, no solamente a las que estamos, sino también a las que empiezan. Pero reitero que hay unos elementos supremamente perversos del modelo, del sistema de gobierno presidencial. Tenemos que ver si el sistema presidencial perjudica o beneficia y cómo sería un régimen parlamentario o semi parlamentario, en términos de participación y financiación de las campañas electorales. Un elemento mundial y desequilibrante de todo es el tema del narcotráfico.

María Eugenia Estenssoro, Argentina

Una de las cosas interesantes de juntarnos mujeres de distintos países es darnos cuenta que nuestros problemas no son diferentes, son similares. Quizás el tema del narcotráfico no esté tan desarrollado en la Argentina como en Colombia, pero tal vez no tenemos conciencia de qué nivel de desarrollo sí tiene y en qué grado se financia la política a través de fondos del narcotráfico. Es algo que no está adecuadamente investigado.

En la Argentina, veo dos problemas serios en el financiamiento de la política.

Uno es que el Estado es un botín de los partidos políticos y de los líderes políticos para financiar sus campañas y perpetuarse en el poder. Eso hace que haya una competencia desleal para los que quieren entrar al sistema y no comulgan con esas prácticas, pero también esto ha hecho que el Estado sea un Estado bobo, inservible.

En la Argentina, desde hace 20 años, con el regreso de la democracia, el peronismo y el radicalismo constituyeron una verdadera alianza, que fue vaciando a nuestra democracia y arruinando al Estado. En mi pequeña experiencia en política, desde hace un año, en la Legislatura, que es un espacio focalizado, veo los mismos problemas que a nivel del Congreso de la Nación, del presupuesto nacional. Me acuerdo que cuando recién ganamos las elecciones el año pasado, y yo entré en una lista con Patricia Bullrich, lo primero que se planteó es que teníamos que hablar con las dos fuerzas mayoritarias para votar a alguna de las dos como administrador de la Legislatura y ver qué contrato nos daban. Si votábamos a los candidatos del ibarrismo, nos iban a dar toda una serie de contratos y si votábamos a los candidatos del macrismo, nos iban a dar otros contratos.

No conocía esos mecanismos, soy periodista y nunca había estado del otro lado para ver cómo era realmente la discusión. Me parecía algo alucinante. Estas cosas continuaron hasta que mi bloque se partió, porque algunos de mis compañeros aprobaron la incorporación de 300 empleados de planta política como planta permanente al presupuesto de la Legislatura. Ese era un arreglo que se venía negociando desde antes y que se refrendó con esta Legislatura. De los sesenta diputados solamente seis dijimos no. El reglamento de la Legislatura dice que los empleados de la Legislatura para la carrera entran por concurso público y abierto y en este caso no se iba a respetar. Estos empleados se tendrían que haber ido el 10 de diciembre con los diputados que los habían nombrado, pero por un acuerdo político se quedaron y además ahora tienen contratos de por vida en el Estado.

Cuento este pequeño caso porque es lo que se repite en todos los organismos estatales y es lo que va atrofiando la capacidad de buen funcionamiento del Estado. Nuestro bloque se partió en ese momento por este motivo.

Hasta en fuerzas políticas nuevas, que quieren cambiar la política, la tentación se presenta y por un contrato de 5.000 pesos o por tonterías así, no se cumplen los principios que enuncian los líderes. El desafío es mucho más grande de lo que nos imaginamos.

Comento esta anécdota para ver lo difícil que es el cambio. En las pequeñas acciones tenemos que mostrar esta pedagogía del ejemplo. Y te dicen que usar el Estado con otros fines es política.

En la Legislatura, en el '97, se creó una carrera administrativa y parlamentaria profesional, una nueva institución, porque la anterior estaba muy corrompida. Pero de 2.000 empleados que tienen actualmente, hay 1.200 en planta permanente y solamente 200 entraron por concurso, el resto ha sido planta política de distinto tipo. Esta es una manera de financiar cuadros políticos que tienen un empleo de por vida en el Estado y hacen política para sus propios intereses y no necesariamente son los más idóneos para la función que el Estado les paga.

El otro problema es el financiamiento ilegal de las campañas, en el cual hay una doble perversión. Muchas veces, hasta los grupos empresarios, que en realidad tienen una ideología de derecha o liberal, terminan financiando a los candidatos con los que no están de acuerdo, porque son los que van a ganar. Los empresarios financian a quien va a tener el poder, ni siquiera a los que comulgan con ellos ideológicamente. Ni siquiera los empresarios, los grandes grupos, que tal vez estarían más de acuerdo con alguien que está tratando de cambiar el sistema según lo que ellos dicen, financian a alguien que no esté bien en las encuestas. Es un sistema que financia el status quo, incluso en contra de los propios intereses.

Es lo mismo que pasa con la persona que no quiere aceptar el Plan Trabajar porque sabe que tiene que votar al intendente, pero al final tiene que pensar si come o no.

Sobre esto debemos tener una posición bastante clara y buscar alternativas para salir de este modelo. Aunque parezca una tarea imposible, creo en la fuerza del ejemplo. No creo que las personas sean malas y corruptas por naturaleza, creo que adentro nuestro hay un anhelo de creer. Estoy convencida que los buenos ejemplos abren puertas y pueden cambiar la balanza hacia otro lado.

Me gustaría hablar de alguien a quien admiro mucho que es Nelson Mandela y ver cómo esos ejemplos personales pueden abrir posibilidades en la conciencia de la humanidad. Creo que este ejemplo se puede usar también para el dinero. Si alguna de nosotras llega a puestos importantes, o Elisa Carrió a la presidencia, con otra lógica, eso hace que la gente crea y pueda legitimar modelos y paradigmas que la mayoría de la población quiere que triunfen.

Mandela es el Gandhi contemporáneo, es una de las personas en las que uno piensa cuando busca líderes políticos respetables. El año pasado vino una persona que trabaja sobre lo que se llama el liderazgo sin fronteras, nuevos tipos de liderazgos que atraviesen las barreras ideológicas, sociales, culturales, de género, que nos permiten pensar las cosas de otra manera. El decía que cuando iba por el mundo planteando quién es un líder de hoy, generalmente Mandela aparecía primero en la lista. Dijo que Mandela tiene el atributo principal que debe tener un líder sin fronteras, un nuevo tipo de líder, que es el de la integridad, pero no solamente entendida como honestidad. Dio el ejemplo siguiente: en su biografía, Mandela cuenta que cuando era niño anhelaba la libertad personal, era un chico inquieto, independiente, que hacía todo al revés de lo que le decían sus padres, porque tenía esta necesidad de libertad. De joven, empezó a sentir que quería lograr la libertad de los de su raza, de su color de piel; pero de adulto, cuando salió de la cárcel, quería la libertad de todos los sudafricanos, incluyendo a sus opresores, porque si él no liberaba también a los opresores no iba a haber paz y convivencia en Sudáfrica y que en Sudáfrica tenía que haber un lugar para todos. Por eso él hace este gesto tan impresionante que es gobernar con un miembro del partido que lo había tenido preso durante dos décadas, es un acto de perdón tan enorme como una conversión espiritual. Es un ejemplo de que las sociedades nos vamos a reconciliar y vamos a poder trabajar cuando estemos juntos, hombres y mujeres, ricos y pobres, Estado y mercado. Tenemos que buscar hacer síntesis, donde el dinero también entre porque el dinero no es sucio, nosotros lo ensuciamos con malas prácticas. El dinero es energía, es posibilidad, es potencia.

Estamos en un momento revolucionario, que estamos transitando el desierto, pero que las semillas del gran cambio se han dado en el feminismo, en la mujer que viene a aportar, cuando tiene conciencia de lo femenino y de su potencial, una nueva cultura que no tenga que ver con la cultura del sometimiento sino del compartir.

La ecología también nos dio otra manera de usar la naturaleza, una manera respetuosa. Otra cosa que para mí también es importante es la nueva era, las nuevas religiones, el restablecer el contacto directo con Dios o con la esencia, sin intermediarios que nos digan qué podemos hacer, que también es una relación de sometimiento. Creo que esta libertad de conciencia, tanto de las mujeres, como el respeto a la naturaleza, además de esta relación más personal, respetuosa y permanente con Dios que no necesita de alguien que diga cómo es la ley, quiénes están arriba y quiénes están abajo, todo esto ha abierto la conciencia del Hombre. Las mujeres vamos a tener un rol muy importante. Y también tiene que estar esta nueva relación con el dinero.

Elisa Carrió, Argentina

Hay veces en que el dinero, que es el modo del intercambio, es pertinente y hay lugares donde el dinero, como modo de intercambio, es corrupción o dominación. Esta es la primera cuestión en la que tendríamos que centrar el fundamento para poder discutir. Me parece interesante cómo pensar en otra categoría en la que el dinero para determinadas actividades no esté considerado en términos de intercambio. Es decir, no forme parte del “yo te doy para que vos me des”.

El dinero y la política puede ser un intercambio, en términos de intercambio de algo que no tenga un valor, porque yo puedo estar aportando un peso para que vos pelees por las mujeres pobres. Ese es un intercambio que puede tener algo del orden del valor, pero el intercambio del aporte de una gran empresa puede ser para que garantices después una concesión petrolera. La cuestión sería ver qué tipo de financiamiento es el que, en principio, no equivale a un intercambio, sino que habilite a una representación más clara. En este plano, tendríamos que dejar de lado todo tipo de financiamiento ilegal, aunque lo hagan legal. Lo que hicieron los italianos después de la famosa mano puliti, fue hacer legal lo que era ilegal. Metieron presos por el financiamiento ilegal, pero después garantizaron o legalizaron cualquier tipo de financiamiento.

Cuando nosotros investigamos en la Comisión de Lavado y fuimos a ver al fiscal en Nueva York, él me dijo personalmente que el representante del BCCI de todo el mundo le había dicho que ellos financiaron el 80% de la campaña de Menem en el '89. En la provincia de Buenos Aires, es claro que el narcotráfico financia la política. En el caso del mercado abierto con el cártel de Juárez estaba claro que financiaba la política.

Me parece que el tema del narcotráfico no es un tema menor. Pueden investigar Uruguay y Paraguay, empezando por Cambio Guaraní, gerenciado por los hermanos Peirano. Una de las personas involucradas era el general Rodríguez. Ellos vienen de ahí, después vienen al Velox y son los grandes representante del Opus Dei en Uruguay. La cuestión del narcotráfico tiene como paradigma a Colombia, pero de alguna manera también está en otros países.

El otro tema que nosotros tendríamos que poder analizar es qué pasa con las empresas que financian las campañas, porque es muy difícil que las grandes empresas pongan dinero si no es en términos de intercambio. Esto es así porque todas financian a quien gana o tiene posibilidades de ganar y financian, incluso, a varios

partidos al mismo tiempo. Y lo hacen porque el dinero es intercambio y el intercambio es la licitación que viene. Ahí tiene que haber una prohibición muy clara, porque si no la voluntad del Estado es imposible que se haga generalizable.

Lo que quedaría sería el aporte individual. Esta es una reflexión sobre nuestra propia propuesta, porque recuerdo que la primera ley de financiamiento que propuse en el Parlamento prohibía todo financiamiento privado. Pero habría que ver la posibilidad, porque si el Estado está manejado como está, y una no tiene ningún tipo de financiamiento de aporte individual, la verdad es que también te cerrás la puerta. Cuando pensás el financiamiento privado, estás pensando en la gran empresa, pero no estás pensando en el aporte individual de cinco pesos. El financiamiento privado, individual, menor del aportante al partido, a la campaña, no debería ser excluido, porque si no, excluimos cualquier otra posibilidad de un aporte alternativo. Hay que decir sí al financiamiento estatal, pero el problema es el financiamiento estatal ilegal. Todos estamos de acuerdo con el financiamiento estatal. El problema es que la parte más importante de ese financiamiento es ilegal, es por las cajas, por los planes. En ese tema se necesita otra naturaleza del poder y del Estado. Vamos a tener que aceptar que esto va seguir así hasta que no impere otra lógica.

El otro tema que me gustaría abordar es el problema del uso. La historia de la violencia contra la mujer es la historia del uso de la mujer. Tendríamos que poder establecer un lenguaje que asocie el uso con la violencia. En todos los ejemplos, lo que vimos es que la violencia es el uso; el uso de las mujeres porque pueden ser candidatas, como representantes de los paramilitares, para legitimar determinadas políticas de gobierno. Siempre está el uso, que primero históricamente fue el uso de las mujeres pero que hoy es el uso de todos. Hoy se usa a las mujeres, al electorado, a los pobres, a los niños, a los viejos. Esto es lo que ha roto el punto del contrato moral de la civilización, porque rompió el imperativo categórico kantiano de que los hombres son fines para los hombres y no medios. Ahí está el punto central que en dinero y política se ve muy bien. Todos los temas que salieron en esta mesa tienen relación con el uso del otro a través del dinero, por eso se unió con dinero y política a los planes sociales, al financiamiento. En realidad, el problema está en el uso que tiene vinculación con el intercambio.

Nosotras tendríamos que poder definir una estrategia porque estamos encerradas. En toda mi obra y discursos digo que estamos en tiempos de oscuridad, pero que a su vez los tiempos de oscuridad son tiempos de luz. Porque se ve la oscuridad, es que hay una conciencia social que está buscando otra cosa. En tiempos de

dominación no se ve nada. Acá hay una emergente de un cambio de civilización muy profundo. El ver desde el lugar de la mujer tiene que ver con una luz que es histórica.

Las mujeres creemos sin ver. Tenemos ese potencial que nos saca de la racionalidad instrumental. Hay que definir una estrategia o por lo menos dos estrategias. No hay posibilidad de poder ganar con las reglas de juego fijadas por los otros. No es que queremos perder. Es que para ganar hay que ir contra las reglas del juego, contra las normas constitutivas. Ir contra eso supone una estrategia que es testimonial y no hay otra forma que no sea testimonial. Para cambiar las reglas, hay que ir contra las reglas y para eso hay que tornarlas en el testimonio. El cambio de las culturas es por los testimonios que, acumulados, producen otras reglas.

Ir contra las reglas —éste es un tema central sobre todo en la historia de América latina— ¿es ponerle fuerza, como alguna forma de violencia, a las reglas que están? Esto en América latina demostró ser un fracaso. En los '70, en la Argentina, se intentó poner un cambio de reglas utilizando la fuerza y finalmente el proceso fue regresivo, en términos morales, políticos, etcétera. El impulso era el mismo que el nuestro, era el cambio de reglas. Hace 30 años que queremos cambiar las reglas y las reglas son cada vez peores. Pareciera ser que la estrategia de la fuerza es regresiva.

Analicemos el 2001, que fue manifestación, ni siquiera llegó a fuerza, pero también fue regresivo. ¿Cuáles son los procesos en el mundo que cambiaron las reglas y no fueron regresivos?

Hay que pelear desarmado. No se puede pelear con las reglas del otro, porque ya no se pelea más, uno se entrega. No hay que utilizar la violencia, porque la violencia es regresiva. Lo único que quedan son los testimonios desarmados, de paz y de no violencia. Te queda Gandhi. Lo que habría que ver es si es posible que la fuerza de muchos o de algunos pueda producir colectivamente un Gandhi, o sea que el colectivo sea Gandhi.

Lo que Hannah Arendt dice en *La condición humana*, es que la natalidad no tiene que ver con los hijos sino con la posibilidad del hombre de tener un pensamiento y una acción distintos. Los hombres y las mujeres pueden nacer todos los días y siempre. Por eso a ella le gustaba citar el *Fausto* de Goethe, cuando dice “la Tierra los engendrará nuevamente como siempre los engendró”. Todo el mundo está de acuerdo con el financiamiento, en el marco del financiamiento privado.

Pero pareciera ser que esa no es la estrategia, que aún cuando tengamos leyes que limiten el financiamiento, los problemas permanecen. La estrategia no es la ley, porque la ley en América latina está para ser trampeada.

Lo único que puede provocar que una ley sea cumplida es el testimonio contra las reglas actuales, que es un testimonio contra las prácticas actuales. Las prácticas actuales son la ley actual, no es la ley formal del Parlamento. La ley actual es lo que yo llamo régimen como conjunto de comportamientos y actitudes. Si tomamos algún autor de teoría jurídica, te va a decir que son las normas tal cual las aplican los jueces o autoridades en un momento determinado. Ese es el régimen.

Ese régimen es la ley, la ley habilita todo, habilita la trampa. Si el problema no está en la norma formal, el problema está en la práctica que constituye una norma, que es la violación, la batalla se da entre prácticas. La batalla es por otras prácticas que tienen que pasar por la vía del testimonio de determinados sectores. Yo discuto mucho en los foros, sobre todo los que se arman desde organizaciones que tienen un distinto concepto de la ley, por ejemplo en los países escandinavos, porque terminan en la visión mágica de la ley. El problema del fundamento de la ley en algunos países es que hay un contrato moral que lleva a la obediencia a la ley. Como América latina no tiene el contrato moral que lleva a la obediencia a la ley, la ley es máscara, la solución vía legal de algunas cosas, en realidad es mágica. Todo queda como está y por eso los parlamentarios sancionan cualquier cosa. Sancionan las leyes más maravillosas, total no van a ser cumplidas. Cuando se equivocaron, por ejemplo con las internas abiertas, las suspendieron.

Tendríamos que cambiar la temática de la discusión, diciendo no discutamos las leyes, las reformas legislativas, discutamos las prácticas, porque si no, nos metemos en la trampa. Porque si no vamos a hacer foros de hombres, de mujeres, todo el mundo va a querer lo mismo y los que se financian con el narcotráfico van a ser los autores de la ley del financiamiento estatal.

El problema de América latina es el cinismo. La única forma en la que el cinismo queda expresado es en la práctica. Si se pone la coincidencia en el nivel del discurso, son todos iguales. Si se pone la coincidencia en el nivel de las prácticas, ahí la cuestión se blanquea, queda transparente. Pongamos la discusión en las prácticas. La discusión no son las leyes porque las leyes son trampeadas, discutamos estrategias para cambiar las prácticas. De lo que tengo miedo es que todas nosotras sigamos siendo funcionales a la apariencia. A veces nos asustamos de algunos que nos apoyan y, en el fondo, se trata de dos prácticas y de un mismo

discurso de legitimación. Eso tiene que ver también con el robo del discurso. Hoy me decían: “Si a usted Kirchner le robó el discurso, tiene que estar con Kirchner, porque quiere decir que él hace las mismas cosas”. Contesté que no porque justamente es al revés. Robó una palabra pero no una práctica. La sociedad todavía confunde estas dos cosas, me parece que cualquiera sea el partido. Con el ARI, y con muchos problemas como dice María Eugenia, queremos construir un partido con otras reglas, que es lo peor que te puede pasar en un sistema de reglas que coopta todo el tiempo. Se trata de la construcción de un partido que es construcción de otra práctica.

En la campaña, hubo diarios y grupos que me decían: vos sos presidente, nosotros te financiamos. Estas son las reglas. Y dije: a ese precio no, bajo esas condiciones no. Cristina Kirchner me dijo una vez: “Vos sos un esperpento, no sé cómo te quiere la gente”. Le dije: “Tenés razón”. Como lo personal es político, nosotros jugamos a full a tratar de demostrar hasta dónde podíamos llegar sin nada.

No se puede dar una batalla por la presidencia sin recursos. La verdad es que llegamos bastante lejos en función de un escenario fragmentado. Es cierto que acá hay un problema y hay que reconocerlo, que esto fue posible por un liderazgo muy estable de muchos años. Tengo un liderazgo estable en el país desde hace ocho, nueve años, que no baja del 40 ó 50%. Los golpes hicieron que bajara de un 70 a un 40%, pero no de un 40 a un 5%. Si hay grupos de sostén, redes, personas que ayudan en el plano de esa construcción, hay que ver cómo esto puede ser sostenido en cada uno de los partidos. Si esto es sostenido en cada uno de los partidos, es obvio que puede venir un pacto de civilización, un contrato moral, un contrato constitucional, etcétera y no importa ya quién gobierne, porque habríamos cambiado ese contrato.

Patricia Bullrich, Argentina

Un poco siguiendo esta línea, quiero plantear dos o tres cosas. En primer lugar, está claro que la política cuesta y también cuesta la buena política. A esto hay que asumirlo. Está claro también otro concepto, que se repitió en varias oportunidades y recién también lo dijo Elisa Carrió, que es que la práctica política te estructura y es estructurante de una identidad política. La gran pelea es la lucha contra esa estructuración, con convertirse en una plastilina que va tomando la forma de la casa, la cosa nostra. La casa le dicen a la Legislatura, hasta la palabra tiene un sentido mafioso.

Me parece que en esta cuestión de las prácticas como estructurantes, el tema es cómo construir la superioridad relacional de esas prácticas. Hoy, la superioridad relacional de las prácticas es que la campaña necesita dinero; quien no utiliza el dinero del Estado no accede al poder; que el poder está relacionado con esto; que el poder es el manejo de los planes sociales, el financiamiento de los empresarios; el manejo del Estado en un determinado sentido.

Siendo ministra presenté la universalización de las asignaciones familiares, –duré un día, al otro día me fui– vino un senador radical y me dijo: “Ahora que nosotros podemos manejar esto, a vos se te ocurre plantear este cambio”. La idea no era discutir que lo que se cambiaba era un bien social que volvía a la sociedad, sino que lo importante era el manejo de esa estructura. Eso terminaba estructurando esa práctica.

Esta es una cuestión sistémica. A este sistema político hay que ponerle enfrente otro sistema político que tenga condiciones diferenciales.

En la campaña en la Capital Federal, cuando planteamos determinados acuerdos de reglas de juego para la campaña no hubo aceptación, porque jugar con otras reglas implica perder determinadas condiciones que te da este sistema. En la Argentina, el sistema político es un sistema cerrado de poder, tiene su propia reelección, tiene su derecha, su izquierda, su oposición, su mecanismo de financiamiento, su mecanismo de reproducción; tiene todo adentro, es un sistema cerrado en sí mismo.

No digo que a este sistema cerrado haya que enfrentarle otro sistema cerrado, pero hay que enfrentarle un sistema político. Si no se le enfrenta un sistema político, el juego es muy desleal, porque una le juega desde un lugar a un sistema que se corre tantas veces como es necesario para mantener el poder. El sistema se corre como van los tiempos del mundo: neoliberal, de izquierda, no importa, porque la lógica del poder es siempre la misma.

A esa lógica del poder hay que ponerle enfrente otra lógica del poder integral, que tiene que contener todos los mecanismos y estructurar normas. El problema de las normas es la distancia entre la práctica social de un pueblo y sus normas. Cuanto menos distancia hay en ese sentido, mejor estructurada va a estar la sociedad. Nuestra normas son el uso social, la práctica del poder de esas normas, no la norma en sí. La norma en sí es un adorno, casi una extravagancia. Nosotros construimos normas y no construimos la práctica social que acerque la realidad a esas normas.

El sistema político integral que hay que enfrentarle a este sistema político, tiene que ser capaz de construir normas que sean la garantía también para ese sistema. Tiene que ser un sistema normativo, porque si bien la práctica determina las conciencias, tiene el riesgo de tomar las formas del poder. Es el problema que vos decías de la Revolución Francesa, en donde aquellos que accedían, veían el ejemplo de lo que alguna vez habían querido ser. Igualmente la práctica social fue superior y se avanzó muchísimo en la historia.

Me parece que el gran desafío es construir un sistema político integral que se oponga de manera integral, en todas las prácticas, inclusive en las prácticas del dinero, a este sistema político. Ese sistema político integral tiene que ser capaz de escribir ese acuerdo y de respetarlo, de llevarlo adelante, no de usarlo como un instrumento más de poder, como cuando se entregan las declaraciones juradas de bienes, o cuando Poder Ciudadano dice que vamos a hacer buen uso del dinero y después cada uno hace lo que se le da la gana. Tenemos que construir fundamentalmente una práctica. En ese sentido está bien lo que dice María Eugenia Estensoro, pero el cambio tiene que demostrarse en esa práctica. Hay que construir un sistema en paralelo y ese sistema tiene que ser la construcción de una identidad y de una práctica estructurante de un modelo político diferente. No me parece fácil pero creo que es general, no es un partido sino que es el sistema.

Gabriela Michetti, Argentina

En estas conversaciones, hay cosas que comparto inmediatamente y hay cosas que me resultan demasiado duras y me producen rechazo. Hay un tipo de conversación que está ligada con experiencias mucho más largas que la mía, pero además muy ligadas a la cuestión del género, que yo no tengo. Mi vida en ese sentido fue un poco privilegiada por el tipo de familia que tuve. Mientras ustedes hablaban me preguntaba por qué había cosas que no podía compartir en la sensación.

Cuando se habló de la relación entre el hombre y la mujer con el dinero, en mi casa la situación era algo ideal. Mi papá es el que siempre trabajó afuera, es médico y mi mamá siempre trabajó de ama de casa y madre. Hay una cuenta común, mi mamá nunca sintió que mi papá le da la plata. Ella ejerce mucho más poder sobre la plata que mi papá. Nunca viví eso de que se le daba la plata a la mujer y mi mamá jamás nos demostró eso, al contrario es la más fuerte en ese sentido, es la que administra. Me cuesta un poco sentir desde dónde se pueden hacer esos cambios. Me acuerdo de la imagen del evangelio cuando Cristo dice, frente a la mujer adúltera, que el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

Siento que a veces en las conversaciones aparece algo maniqueo, de que uno está parado en el lugar del bien y hay que ir contra el mal. Pareciera que el bien está sólo en un lugar, que nosotras como mujeres tendríamos la clave para ver cómo rompemos eso.

Me cuesta ver las cosas desde ese lugar. Me siento totalmente imperfecta, cada decisión que tomo me cuesta un montón en este ambiente porque siento que cada decisión tiene una trascendencia importantísima. No tengo todas las seguridades para tomarlas y muchas veces me he dado cuenta que me he equivocado terriblemente pensando que hacía lo mejor que podía hacer. Cada decisión es una construcción difícil. Soy un poco más misericordiosa en ese sentido para ver desde qué lugar podemos hacer el cambio con nuestras excelentes intenciones, con nuestras convicciones, con nuestros valores, pero a veces desde el propio barro.

Elisa Carrió decía en el tema del financiamiento de las campañas, que nosotras podemos ser el espejo y entonces viene el desarme. ¿No existirá una manera, y estoy de acuerdo con que tenemos que ponernos fuera de lo ilegal, de generar herramientas creativas, diferenciadoras, pero que no sea exclusivamente la cosa testimonial del desarme? Carrió dice que hay empresas que vienen y le dicen: te financio a cambio de tal cosa. ¿No existe la posibilidad de hacer un acuerdo con empresas que te financien y darles a cambio algo lógico para un programa de gobierno que te estás planteando y que además ayude al bien común? ¿O necesariamente al financiamiento de las empresas hay que desterrarlo?

Elisa Carrió, Argentina

Si la contratación es por el Estado ¿cómo lo solucionás?

Gabriela Michetti, Argentina

Hay una base ideológica de consideración de si se trabaja desde el Estado también con el sector privado, tercerizando, contratando, concesionando. En mi caso, parto de que eso se puede hacer y que no está mal, depende de cómo lo hagan, depende con qué transparencia.

Elisa Carrió, Argentina

Supongamos que hay un grupo de empresas que trabajan con las mejores intenciones, por ejemplo con el tema de la basura, el reciclaje, entre otros. Entonces

vos decís: estas empresas me apoyan, porque en realidad tienen un plan para rescatar. En ese caso, en nombre de un interés general, estás privilegiando un negocio particular cuando seas gobierno. No es el interés general el que estás afectando, sino que estás concediendo, a cambio del interés general, un negocio particular, que además otorga dinero a esas empresas. En ese caso, en nombre del interés general, estás garantizando un interés particular.

Gabriela Michetti, Argentina

Pero qué pasa si vos, sabiendo que vas a concesionar ese servicio, convocás a todas las empresas que tienen que ver con eso y les decís que querés hacer una licitación transparente, con determinadas condiciones y que vas a hacer un sistema que le va servir a ellas y a los ciudadanos, y ellas te dicen: okey. ¿Eso no podría ser un acuerdo?

Elisa Carrió, Argentina

Por ejemplo lo que hacen las empresas armamentistas en los Estados Unidos, que apuestan todas, con nombre y apellido, al Partido Republicano. No hay una empresa armamentista que apoye a los demócratas. Ese es un esquema de financiamiento.

El problema más profundo de América latina es que hay confusión entre lo público y lo privado. Lo que estás proponiendo es la solución italiana. Los italianos decían: estas empresas no pueden financiar al Estado. Finalmente Craxi dijo: que nos financien legalmente y la salida fue que todas puedan financiar libremente. Terminaron financiando a Berlusconi.

Ahora ¿salió Italia del problema sistémico que tenía en relación a las reglas? No, en realidad lo que hizo fue legalizar las peores reglas que llevaron al poder a quien era dueño de los medios de comunicación. Esa legalización llevó al poder a los comerciantes de la imagen. Supongamos que estamos en desacuerdo respecto del financiamiento privado. Lo que decís, en algunos lugares es así. Incluso todos los grupos de un mismo sector y no se entiende que afecte los intereses generalizables. Creo que éstas son plutocracias, donde gobierna la política y gobierna el dinero.

La segunda cuestión que queda pendiente es si por esta vía vos reformás el sistema. Porque pareciera ser que por esta vía legalizás un tipo de financiamiento de

campañas, lo que no vas a poder hacer en países como estos es cambiar un sistema político con otras reglas, porque te legaliza la confusión entre lo público y lo privado. Hasta ahora tenés el cinismo y la diferencia entre lo público y lo privado. Tenés el cinismo porque las empresas te financian. La propuesta para adelante es que vos legalizás eso y lo que le venís a blanquear es el comportamiento espurio. De lo que no podés dar cuenta finalmente es de todas esas prácticas.

Gabriela Michetti, Argentina

Pensaba en herramientas creativas más allá de la cosa testimonial del desarme. Esto último puede tener cierto éxito en personas como vos, que están ya instaladas. Podés hacer de eso una fortaleza, pero arrancar con eso es muy complicado. Tengo tres o cuatro amigos empresarios, de los importantes, que son muy buenos tipos, que están desesperados porque se establezca otro sistema de relación público–privada, se sienten mal personalmente, pierden un montón de negocios. Uno de ellos es un ejecutivo internacional de una empresa multinacional de la Argentina. Tiene muchos problemas en su sede, porque los negocios se le van pinchando.

Hace poco tuve una reunión con la Cámara Sueco Argentina de Comercio y han hecho un reglamento de ética entre las empresas suecas en Latinoamérica. Lo hicieron en México y dio muy buen resultado. Uno puede hacer una alianza con esos sectores que existen de verdad y que quieren otro contrato entre lo público y lo privado. ¿Qué pasa si vos lo hacés visible, qué pasa si vos cuando empezás una campaña sentás en la mesa a tipos que quieren hacer ese acuerdo, que quieren hacer otra relación público–privada, vos y ellos se comprometen y la sociedad está viendo un programa de gobierno diferente? Tal vez es absolutamente utópico lo que estoy planteando, pero me gustaría pensar que no sólo nos queda la herramienta de Gandhi. Quizás hay algo intermedio, creativo, que tal vez genere un contrato diferente, porque del otro lado hay tipos que quieren hacer las cosas bien.

María Eugenia Estenssoro, Argentina

A mí me parece que vale la pena intentarlo, porque no vale la pena pensar que los empresarios son malos y nosotros somos buenos. En realidad, hay buenos y malintencionados de un lado y del otro. Pero yo no he encontrado muchos ejemplos de empresarios que salgan a decir públicamente yo no soy así. Por ejemplo, cuando Menem decía que Yabrán era un empresario más y en realidad era un mafioso asesino, en ese momento no hubo ningún empresario que saliera a decir

que como empresario no tenía nada que ver con alguien que extorsiona, amenaza, mata y anda con ejércitos privados para atemorizar a la gente. No hubo nadie que saliera a decir que hay otro tipo de empresarios.

Vengo de una familia de empresarios. Tienen muy buenas intenciones pero también conocen el sistema del poder. Hay un cinismo general por la disociación que vive Occidente. El único caso que encontré de gente que empezó a hablar de corrupción en forma pública fue la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE). Se propusieron empezar haciendo una encuesta entre los jóvenes empresarios asociados, de entre 20 y 30 años, preguntándoles si en su trabajo habían tenido que tolerar, presenciar o llevar adelante prácticas reñidas con su conciencia. El 80% contestó que sí. Desde ese momento tienen como principio que el bien de tu empresa no puede estar por encima del bien común y la verdad. No sé si lo practican, pero se pusieron a hablar un poco de esto. En la Argentina, en las asociaciones empresariales, cada uno va a buscar su interés y no a decir: nosotros queremos diferenciarnos de lo que se hace habitualmente. No lo quieren decir públicamente porque después tienen represalias. Yo creo que vale la pena intentarlo.

Elisa Carrió, Argentina

Lo que decís es cuál es la estrategia de la transición. El tema es cómo transitar de un Estado a otro. No tengo prejuicios hacia los empresarios, porque en todo caso vengo de una familia con empresas. Lo que sí está claro es que no vamos a tener un régimen que fomente la competencia si primero no establecemos otras reglas. La pregunta es cómo pasar a un nuevo sistema de reglas. En el sector empresario extranjero es mucho más fácil articular esto que con los argentinos, porque como ellos están sujetos a las reglas que los propios estándares de su países —estoy hablando de Europa, no de las reglas del doble estándar que ya tienen algunas empresas americanas— es fácil. Se sienten más cómodos teniendo el mismo estándar en los dos países. Tiene que haber una transición profunda, si no, no cambiás de sistema. Vos lo hacés de buena fe, pero muchos de los que articulan no lo hacen de buena fe. Cambiar esa lógica, que además es la lógica cultural de Occidente, que está en función del interés, es difícil, podés terminar atrapada. Para llegar a otras reglas que permiten la competencia tenés una transición que es jugarle a full al sistema.

Elsa Quiroz, Argentina

Para que no sea una utopía lo que plantea Michetti, hay que ver cuál es la primera

parte del camino de esta estrategia que estamos intentando ver. Lo primero es poner sobre el tapete la discusión sobre las prácticas, con qué vamos a confrontar para poner en discusión esa práctica. Y la respuesta es con otra práctica distinta. Esa práctica distinta es primero el testimonio, después, –o medio junto o paralelo–, que la sociedad asuma que hay otra manera; otro camino de poder hacer una campaña; de poder difundir ideas; de poder producir. Primero es una práctica distinta y el compromiso de denunciar, de poner sobre el tapete la que existe, anteponiéndole una práctica distinta. Y después, cuando está demostrada la posibilidad de que fue pensable y es posible, viene el compromiso de la empresa y del resto de la sociedad que va construyendo un nuevo sistema a partir de ir modificando la primera parte, que son las reglas evidentemente.

Piedad Córdoba, Colombia

No entiendo lo que plantea Gabriela.

Elisa Carrió, Argentina

Gabriela plantea la transparencia del financiamiento de empresas que tienen interés, que lo expresan y que aportan a una campaña. Es el fundamento del sistema privado de financiamiento. Nosotras hablamos del testimonio y ella plantea que puede haber otras cosas, una opción transparente de financiamiento, señalando cuáles son las empresas y cuáles son sus objetivos.

Piedad Córdoba, Colombia

Personalmente lo veo muy complejo y vuelvo a las prácticas. ¿Cuáles son las prácticas imperantes y cómo se transforman esas prácticas? Pongo un ejemplo muy cercano sobre la concepción de muchos empresarios y muchos ciudadanos. Es una puesta en escena de una construcción, una ética ciudadana distinta. Cuando estamos hablando de transformar las prácticas basándonos en las mismas reglas del juego que están establecidas y finalmente hecha la ley, hecha la trampa, lo que usted le está diciendo a la gente es: “Vamos a hacer una ciudadanía ética distinta”. Sobre eso hay una percepción de que el Estado es un botín. Finalmente, el Estado la única utilidad que busca es que la sociedad se beneficie en su conjunto. Un empresario busca utilidad.

En Colombia hubo este fin de semana (30 y 31 de octubre de 2004) un balance sobre las principales empresas que se ganaron tres billones de dólares en nueve

meses, y cuando se quiere identificar cuáles son las empresas, uno ve que son las empresas que prestan servicios de salud. Eso significa el recorte del acceso de los ciudadanos a esos servicios. El Estado, con el cuento de la eficiencia y la calidad, entrega la prestación de un servicio que debería prestar el Estado, como la educación y la salud. Habría que cambiar la concepción que tienen los empresarios sobre el Estado, ya que lo ven como un lugar para conseguir plata.

Hay un ejemplo bien concreto en lo que le ocurrió al secretario de la OEA. Recibió 400.000 dólares, que es lo que se sabe hasta ahora, de Alcatel por cambiar las condiciones del pliego de la prestación del servicio de teléfonos. Supuestamente el tipo es correcto mientras nadie se da cuenta que es un corrupto. Pongo un ejemplo de Costa Rica que supuestamente es el paraíso terrenal.

En segundo lugar, pongo el ejemplo de Mireya Moscoso en Panamá, que también recibe plata de Alcatel, que le da plata a todos los gobiernos centroamericanos para cambiar las condiciones en la telefonía. Otro ejemplo: empresarios le dan un millón de dólares a Mireya Moscoso para que presente una ley —que acaba de ser presentada en Colombia— para que ellos puedan comerciar con Taiwán, porque la OMC no los ha reconocido ni los va reconocer porque a China no la van a sacar fácilmente. Es complejo porque es transformar conductas, son cambios de comportamiento. ¿Cómo se te garantiza que ser buen ciudadano o ciudadana tiene un rédito en la sociedad?

Los empresarios de mi país son los dueños de los medios de comunicación. Esos mismos empresarios te inflan o desinflan un personaje. Lo único que le queda a una dirigente política como ella, es ese trabajo permanente y ese contacto permanente con la gente, con esa manera testimonial de decirle: de este sistema, que juega con estas reglas, lo único que estás consiguiendo es para perjudicarte, en términos de la cotidianeidad permanente, no accede a los servicios, no tiene derechos, no lo protege el Estado. Ese tipo de discursos son muy desgastantes. Los medios se ocupan de tí en la medida en que se dan cuenta que eres una amenaza para este sistema y para esas reglas y que juegas sin camiseta prestada.

Me parece muy interesante la puesta en escena de lo que estamos diciendo. No sé si podemos separar de esto un modelo de desarrollo que te imprime unas dinámicas a partir de una reglas que son absolutamente espurias, de negocios, de mercado. No me gusta hablar de una ética distinta, creo que hay una sola, lo mismo ocurre con los valores de cultura. No soy capaz de decir que eso otro es ética porque la ética se asocia con valores del bien. Lo otro me parece que es una

basura. La gente habla de la cultura de la mafia y eso no es cultura, es un delito. Me parece muy complejo cómo esas dinámicas te imprimen unas prácticas de obtener un beneficio y una utilidad personal y rápida.

Creo que lo que hay que desvirtuar es la impunidad social, que es la compañera permanente del cinismo. Lo digo por lo que acontece en mi país, donde unos tipos fueron penalizados por haber recibido plata del narcotráfico. Cuando tú recibes plata del narcotráfico vienes robándole al Estado, pero cuando se te acabó la forma de robar, entonces hay unos tipos que te garantizan que puedes seguir utilizando al Estado, que es un botín. Nuestra campaña del año pasado se fundamentó en gran medida en quiénes acompañaban a un candidato o al otro. A la larga lo que una se está dando cuenta es que esos tipos de prácticas corruptas que saben cómo se maneja el Estado, cómo se moldean los dirigentes, que juegan con las carencias de la gente, finalmente hoy son los asesores del Presidente de la República. En los medios de comunicación, a ese tipo que es un corrupto le sacan una página completa. Estuvo ocho años en la cárcel y se da el lujo de pontificar frente al quehacer político de un partido o de un país. Para mí ese tipo ni siquiera tendría que salir en un aviso clasificado.

Le hicimos un debate al Presidente de la República por su Ministro del Interior, que se roba un billón de pesos de acciones que le pertenecen a los trabajadores en una petrolera estatal y el presidente se resiste, hasta que lo sacan porque ya no aguanta más ciertas presiones. Cuando lo sacan, los empresarios que han estado al lado del presidente le montan una emisora y un programa permanente todos los días de dos y tres horas a un tipo que debería estar en la cárcel. Todos los días me pregunto para qué hice ese debate. Yo le dije que era un “guaquero”, que en mi país significa un tipo que busca guacas⁽⁴⁾ y encontró que el Estado era una guaca, y en cada cosa busca un negocio y se vuelve lícito, porque lo que hay que buscar es la utilidad y el negocio. La discusión de la opinión pública contra mí era porque mi lenguaje era procaz, ¿cómo se me ocurrió decirle huaquero a semejante eminencia gris? Cuando en realidad demostré claramente que había robado y que había interpretado una ley a su manera para robarse un

(4) Guaca: olla de cerámica con la que enterraban los indígenas a sus muertos, coloquialmente se usa la palabra “guaca” para definir un lugar de donde se puede sacar dinero o riquezas. Guaqueros son los descubridores –y por lo general saqueadores– de entierros indígenas, quienes abrían y vendían sus riquezas. Coloquialmente, se utiliza para referirse a un ladrón o salteador

billón de dólares y que el Presidente de la República sabiendo eso lo había nombrado ministro. Tengo claro que hay que hacer un cambio en la reglas del juego, pero no tengo idea de cómo se hace la transición. En Colombia decimos que en carreras de pollos mueren más gallos que pollos. Los pollos somos nosotros que estamos tratando de cambiar y los gallos son ellos que tienen todo listo para jugar. En esto no puede haber términos intermedios. Finalmente lo que estamos buscando es una sociedad distinta, una sociedad de iguales. Tenemos que descubrir las prácticas.

Elisa Carrió, Argentina

Pero nosotras tenemos una gran ventaja, que es la única, todas las otras son dificultades, que la sociedad está esperando. Por más que la sociedad se confunda, busca lo mismo, porque si no, nosotras no estaríamos pidiendo esto.

Laura Musa, Argentina

Soy optimista, pero creo, igual que Piedad Córdoba, que es muy complejo. Que nosotras estemos aquí discutiendo, en algún sentido, es funcional al sistema. Todo sistema tiene, aún el más perverso, a quienes están modelando algún cambio, pero lo que va a intentar el sistema es mantener esto. Lo que sí hace a la ventaja comparativa para nosotras es no quedarnos en un grupo. Sí creo en el testimonio, pero creo que el testimonio es el piso. En la historia de la humanidad ha habido testimonios. No somos las primeras ni las últimas en tener un testimonio y darlo concretamente, de perder una vez y todas las que haga falta, para mantener la dignidad y los principios. Sin embargo, con el solo testimonio la sociedad no le gana. El hecho que haya empresarios buenos, no cambia las reglas del juego. Los estados latinoamericanos son estados prebendarios, que han dado lugar a la relación entre las empresas y el Estado en términos casi delictivos.

Hay que tener una estrategia de llegar a lo testimonial pero salir de ahí. Me parece que mantener liderazgos muy fuertes como el de las mujeres que están aquí, sin estructuras fuertes que puedan hacer la diferencia, no resuelve. Nosotras sólo podríamos pasar al cambio cuando salgan nuestros proyectos y esos proyectos hagan cambiar la relación. Lo que hay son intereses, nosotras no estamos peleando contra algunos empresarios que tienen mala onda, que no son democráticos. Estamos discutiendo intereses muy fuertes y lo que no podemos es discutirlos desde la soledad de personajes femeninos honestos, porque eso es una trampa. Desde los partidos tenemos que generar cambios. No creo que haya prác-

ticas mejores, hay prácticas democráticas que son legales, lo demás no puede estar en un partido político. El uso de los liderazgos de las mujeres más visibles, lo han hecho hasta otras mujeres. En los partidos políticos que sostienen intereses distintos, con los que confrontamos, se utilizan los mismos discursos. En la Argentina hay buen reparto de cuota, hay una buena ley de cuotas y sin embargo no hubo una mirada femenina más democrática y se entregaron igualmente los superpoderes. Las leyes con las que nosotras pensábamos defender mejor los derechos humanos encuentran la primera resistencia en las mujeres. El cinismo está democráticamente repartido, es de las cosas que más democráticamente están repartidas en esta sociedad.

Tenemos que arrancar con estrategia, pero se nos cae cualquier estrategia si no logramos que los partidos a los que pertenecemos nosotras tengan más peso político, concreto. Tenemos que imaginar cómo crecer para poder cambiar. Es bueno plantearlo desde el discurso y es muy bueno romper algunas brechas, pero yo tampoco quiero ser el Zamora que necesita todo sistema, que es un dirigente de ultrazquierda que hace planteos permanentes, al que escuchan y todo sigue igual.

Me asustó leer que hay serias restricciones a la libertad de prensa en la Argentina. El diario Página 12, que era generalmente opositor y serio, no le permitió publicar a su economista Julio Nudler, de una larga trayectoria, un artículo crítico donde casi le imputaba actos delictivos al Jefe de Gabinete. Cuando se comentaba sobre esta situación se decía: lo que pasa es que la presión del presupuesto que entrega el Estado, la propaganda oficial en los medios hace a la política. Decía que la única posibilidad que tienen los medios independientes es amenazar con traer a Carrió. O te dan la publicidad oficial o traés a un opositor que puede decir un título importante y con eso consiguen más publicidad oficial. Los riesgos de ser utilizado, a medida que crece un liderazgo personal, es cada vez más grande.

Ya se cooptó el lenguaje, todos hablan igual en la Cámara de Diputados, las mujeres que votan peor dicen el mismo discurso que las que fueron honestamente feministas y generaron mayor ciudadanía para las propias mujeres. Las que se burlan de esa ciudadanía y la entregan a cada rato, usan el mismo discurso y una tiene que dar un paso más adelante. El paso más adelante es contribuir al sistema político con partidos donde las reglas sean éstas que plantean, pero avanzando por sobre los liderazgos, construyendo institucionalidad, que los partidos no repitan el discurso del contrato moral, de la honestidad y que

después tengan las mismas prácticas. Tendríamos que medir si en nuestros países estas prácticas nuevas impactaron. Nosotras planteamos esta discusión sobre financiamiento de las campañas y a mí me gustaría medir dentro de un tiempo cómo impactaron estos discursos que nosotras tenemos, si no creamos partidos que los puedan sostener y ganar en los espacios institucionales que hay todavía. Me gustaría saber dentro de un tiempo cómo impactaron nuestros discursos. Esas son cosas mensurables. Tenemos que ver si no se agotan nuestras propuestas en estos espacios.

Elisa Carrió, Argentina

Voy a plantear una experiencia que quizás sea nuestra. La gran dificultad de la creación de algunos liderazgos es la no creación de liderazgos plurales. Esto no tiene que ver con el liderazgo, tiene que ver con la incapacidad de los que abren el juego para construir los liderazgos. La gran dificultad que se tiene es que una empieza a abrir un camino pero hay una gran dificultad en el sostenimiento de seguir abriendo el camino. La respuesta es muy clara. Personalmente hice todos los esfuerzos por abrir los lugares, me fui al Parlamento para que el Parlamento se pueda empoderar solo; no presido el partido para que el partido tenga autonomía, esto significa una toma de conciencia profunda por cada uno de los actores porque viene también el síndrome de la comodidad con el liderazgo. El liderazgo debe estar en todo lugar y en todo tiempo porque el que acumula es el liderazgo. Después viene la imputación al liderazgo de que el liderazgo es demasiado fuerte. Si se va el liderazgo se cierra de nuevo el camino.

No creo que ninguna de estas cosas sea funcional al sistema. Si hay consecuencia en cada uno de los trabajos y asunción completa de las responsabilidades por parte de todos los actores. Nosotras tomamos la experiencia histórica en nuestro país. Cuando empiezo a romper con mi propio partido era una sola diputada y después éramos tres o cuatro diputados. Cambiamos votaciones en el Congreso. Hemos cambiado votaciones en el Congreso siendo tres. Entonces, no sólo se cambian votaciones porque tengas mayorías. Pero para cambiar votaciones no teniendo mayorías, hay que tener una permanencia en la situación y una autoridad moral capaz de romper esas condiciones.

No tiene sentido tener sólo mayorías porque me parece que la batalla en la transición es simbólica. La batalla política no se da sólo en los lugares institucionales. Cuando hay crisis de sociedades, la batalla política se da por el sentido. Este es el sentido de la vida y el sentido de lo colectivo para unos y éste es el sentido

de la vida y el sentido de lo colectivo para otros. Esa batalla es simbólica. Cuando De Gaulle da la batalla simbólica por la dignidad de los franceses, no tenía cargo. Y sin embargo después llega al poder con todos los cargos, pero llega porque ganó la batalla simbólica. Si no ganás la batalla simbólica, podés tener todos los cargos pero perdiste el poder; el poder, en tanto contenido de un nuevo sentido de la vida. Lo que sí está claro –esto lo planteo como un problema grave ahora desde el lugar del liderazgo– es que no todos asumen las responsabilidades que significa la construcción de lo colectivo. Eso termina repercutiendo contra el liderazgo. El liderazgo está solo porque los que abren el camino quedan en la comodidad del liderazgo. Esta es una cuestión a resolver porque tiene mucho que ver con la herencia latinoamericana. Por el estado de las sociedades, porque hay que caminar la calle y estar en todos los lugares, creo que las sociedades están cambiando. Nosotros no hablaríamos de esto si las sociedades no estuvieran cambiando. Las sociedades están siendo trampeadas porque así es el final de todos los regímenes. Un régimen no dice: la sociedad piensa distinto, yo me voy, porque en realidad ¿cómo me voy a quedar si la sociedad piensa distinto?, tengo que respetar a una sociedad que piensa que mis reglas no son buenas y me retiro. Pero si estos sujetos hubieran sido esto, en realidad la sociedad hubiera querido que se queden. Lo que dicen ellos es: yo le voy a dar lo que usted quiere bajo mi misma lógica de poder y voy a articular mediáticamente lo que usted quiera para mantener mi lógica de poder. El régimen va inventando caricaturas y puede hacerlo durante 10 ó 20 años, pero hay un día en que se termina, porque cuando alguien desea algo es cuando más analiza si ese algo tiene que ver con lo que desea. Cuando alguien no desea algo, malo o bueno, lo va aceptando, porque finalmente no lo desea. Pero cuando el otro se ubica en el lugar del deseo, se controla al otro para ver si lo que está es lo que yo deseé. Por eso la mentira cada vez es más corta en estos procesos de transición. No es que Kirchner va a durar eternamente. Ahí es donde los actores que tienen apoyo institucional creen que la sociedad los va a seguir apoyando. Es como cuando vos te enamoras, te peleaste con un novio y te ilusionas con otro. A este nuevo hay un montón de cosa que no le ves porque querés olvidar al otro. A medida que va pasando el tiempo, le vas dibujando el rostro. Y si ese que viene no tiene el rostro de lo que vos deseabas, evidentemente cae. Y la sociedad va a seguir buscando hasta que encuentre una regla moral que le dé sentido auténtico a la vida, no sólo en América latina, sino en el mundo. Hoy los gobiernos occidentales tampoco pueden dar cuenta del sentido de la vida, aún en los países desarrollados. Occidente no ha podido generar una civilización donde el sentido de la vida de las personas pueda salir del consumismo, del status y de la imagen. Es una sociedad destruida en el sujeto por el narcisismo.

Me parece que el fenómeno es muy complejo, es muy difícil de analizar, pero creo que lo más difícil no es ni la sociedad ni nuestra actitud, lo más difícil es cómo juega en el medio el poder. Lo más difícil de analizar es cómo se puede, desde este lugar, destruir lo otro. De todas maneras, los avances son importantísimos. La sociedad va mostrando los rostros y yo en eso tengo una profunda esperanza. Lo que creo es que hay una suerte de reasignación escéptica en muchos de nosotros, en muchos que creen que no se puede.

Tercera mesa de debate: Medios de comunicación y su impacto en la política

Elisa Carrió, Argentina

El conocimiento mató a la sabiduría, la información mató al conocimiento y a la sabiduría, y ahora la imagen está matando la información, el conocimiento y la sabiduría. Este problema después lo podemos bajar a los medios de comunicación, pero habría que poder dar una discusión en este plano que habla de la sociedad de imagen y excede la relación de medios de comunicación y política.

Una sociedad de imagen también cambia el régimen de la verdad. No es lo mismo la verdad en tiempos de la sabiduría, en tiempos de conocimiento, en términos de la información, y evidentemente no es lo mismo en términos de una sociedad de imagen. Cuando nuestros hijos y nuestros nietos se comunican y ven el mundo a través de la televisión ¿es la verdad para ellos?

El otro problema que deberíamos debatir es el tema de si la sociedad de imagen no genera sujetos profundamente narcisistas, que implican la ruptura final de la subjetividad. Uno es en tanto que es mirado. La guerra es, en tanto que es televisada. El tema del 11 de septiembre es muy brutal, porque la guerra que pierde Estados Unidos, la pierde por el acontecimiento y su semiótica. El dato más esencial es que cuando caen las torres, esto está siendo televisado. No hubiera sido lo mismo si la televisión no hubiera estado ahí. ¿No es el fin del sujeto esto de ser lo que aparece en el otro, lo que el otro proyecta, cómo se es mirado, cómo se es visto?

Voy a poner un ejemplo muy tonto que me aconteció a mí. Sigo siendo la misma persona de siempre, pero cuando adelgacé –tenía que adelgazar sino iba a reventar– pensaba que la impresión de sectores de tu misma clase social iba a ser: qué suerte, porque finalmente te pusiste los aros de perlas. Casi cambia la consideración colectiva, es una cosa muy fuerte. Es como si tus argumentos fueran mejores porque pesás menos. Cuando fuimos a una villa, en una de las reuniones había una mujer cuyos hijos cartoneros sostenían a su hermana en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires y luego que yo le hice varias preguntas les digo ¿qué pregunta me quieren hacer? Dijeron que se habían juntado y que lo que me iban a preguntar era cómo había hecho para estar así. No se trata de que hay una parte de la sociedad que se proyecta en determinadas imágenes estereotipadas, sino que en realidad es toda una sociedad que se proyecta a través de determinadas cosas.

Si nosotras estamos en esta mesa y cada una peleó desde su lugar, es porque tenemos una cierta subjetividad construida, porque si no estaríamos en otro lugar, quizás conversando con algún encuestador para que nos haga una encuesta y no pendiente de cómo se recomponen este tipo de situaciones. Con una subjetividad formada, el problema es bastante fuerte, porque es cierto que una persona puede proyectarse en los medios que de alguna manera es el ágora pública, pero el problema es que puede proyectarse en muchas otras cosas, porque donde no hay ser, hay parecer.

¿Cuál es el régimen de verdad del parecer? Ahí está el punto. ¿Cuál es el régimen de validación que distinga lo que es verdad de lo que es mentira en el parecer? Finalmente no importa qué sea, importa qué parezca. Esto se vincula directamente a la política. Nosotros tenemos esto que está siendo usado en muchísimos lugares del mundo, pero en América latina especialmente, esto que se ve en las campañas electorales, de alguien que se vende con la lógica del mercado como un producto, que parece ser y que permite que los que son queden relegados. El parecer es mucho más vendible que el ser auténtico de algún otro dirigente.

El año pasado ocurrió que mi candidatura(1) y la de Néstor Kirchner podían representar exactamente lo mismo cuando eran sustancialmente distintas. A mí no me preocupa tanto esto en relación a quién gana o pierde las elecciones, porque creo que las cosas que hacemos, las hacemos para darle sentido a nuestras vidas. Creo que en el fondo no nos importa demasiado cuál es el resultado final sino que queremos hacer esto y lo vamos a seguir haciendo de alguna manera. Sí me preocupa en términos del derecho a saber de las sociedades y de cómo las sociedades pueden ser cambiadas profundamente. ¿Cómo es posible que cambien las sociedades, si tenemos una relación con la imagen de esta naturaleza? Pero no podemos suprimir la imagen porque la imagen es un hecho. ¿Qué podríamos hacer para que la imagen sea un medio para poder transmitir otras cosas, desde qué estrategia, desde qué lugar? ¿Cómo producir, en los pequeños intersticios que te puedan dejar, otros modelos o romper los que existen?

Me gustaría que en esta discusión dejemos de lado lo que vimos en la Mesa sobre dinero y política, aunque estén ligados, para poder profundizar en esto, si hay

(1) En 2003 fue candidata a Presidenta de la Nación por el partido ARI (Afirmación para una República Igualitaria). La votaron 2.700.000 argentinos.

alguna estrategia; si hay algún modo de construcción de la subjetividad; si hay alguna estrategia para que alguna forma de subjetividad pueda expresarse en el mismo lugar que se expresa el Narciso y que pueda verse alguna diferencia desde el lugar del que ve. Esta es la cuestión central de esta crisis de civilización, que se lleva puesta a la política porque permite engaño tras engaño. Si lo que parece es pero después no es, lo que se genera es una profunda frustración permanente de las sociedades que van comprando distintas imágenes y al final cae la política también. No sé si al final se puede vender otra ilusión. En todo caso algunos querrán apagar el aparato de televisión en que se ha convertido el mundo y la política. No existe el sujeto, pero puede llegar un momento en que no exista la imagen; es decir, ya tampoco la imagen puede vender nada.

Dora Barrancos, Argentina

Hay una saturación de imagen, que es lo que quiere decir Elisa Carrió. Hay una invención que es especular, porque hay una imagen de una imagen de una imagen y al final estamos en una construcción severa, en una capacidad de constituir lo real exclusivamente sobre todo a partir de la televisión, que es la imagen más hegemónica. Porque las otras imágenes, la imagen fílmica es evanescente, tiene casi el nivel de la escritura.

El problema es que hay semiológicamente un pasaje brutal de construcción del sentido de lo público. Para Kant lo público es el lugar de la razón, es el lugar de lo escritural. Y por mucho tiempo ésta fue una cuestión fundamental. Pero la escritura es otra cosa, nos deviene otro tipo de sujetos. Lo que rinde la imagen posible de escritura es de una pluralidad notable, de la novela a un texto académico. Un amigo que estudia medios, me decía que el problema sigue siendo, sin que uno piense que vamos a demonizar el medio, lo que congela ese medio en cinismo, semiológicamente.

A lo que congela una imagen como potencial de construcción luego se le indexa todo lo que sabemos: los intereses, no sólo los más terribles de los intereses económicos, sino los corporativos, de pandilla, los que se arman en circuitos más restrictos. Hay dos sistemas de corporaciones, el sistema corporativo viejo y los sistemas ideológicos que no están en manos del patrón, están en una serie de mediadores que participan de la construcción de la imagen. Basta ver lo que ocurre en un set televisivo cuando nos invitan. No hay un acto más pesadoso que cuando nos invitan a hablar, porque sabemos que es un acto que nos clausura. Hoy rinde más la imagen que la palabra ¿quién te lee después?

Hoy lo que decimos por escrito es menos tortuoso que lo que decimos por la imagen. Me parece que sus resultados para la política son nefastos. Antes de la manipulación está la construcción de la imagen, que tiene cosas muy arbitrarias, porque los propios hacedores de la imagen no piensan mucho. Esto es lo muy tortuoso para trabajar con estos medios. Por ejemplo, la televisión francesa impide las campañas políticas por televisión. En Chile también. Eso no impide lo otro, porque puede no haber campañas pero hay construcción de imagen. Este es un problema severo para la política, y no solamente para las que hacemos de vez en cuando política y que tenemos un rollo académico muy fuerte y un compromiso con una crítica interna de la producción del propio conocimiento, sino que estoy preocupada por los efectos pragmáticos.

La academia no sería nada si no tiene efectos pragmáticos. Se ha escrito mucho sobre los medios y hasta hay una crítica histórica construida desde la década del 20, por ejemplo la escuela de Frankfurt que ha sido pionera en la crítica de la imagen. Pero sin embargo los propios críticos de imagen quedan atrapados en la imagen, finalmente redundan en un servicio a la imagen. Este es otro problema. Quedan como postrados frente a la imagen porque sino no veríamos a tanto buen crítico diciendo que es un buen cine el de algunos señores que nos parece que es una porquería. Si no fuera que la magia de un constructor de imagen dice que esto es bueno, no resultaría bueno.

Piedad Córdoba, Colombia

¿Por qué dices tú que la construcción de imagen tiene cosas arbitrarias?

Dora Barrancos, Argentina

Porque es una arbitrariedad de toda la tecnología que interviene cuando te congelan en la televisión, respecto a cómo te van a sentar, cómo te van a poner el micrófono, qué ángulo te van a dar, qué te van a preguntar y qué no te van a preguntar y de lo que construye la fragmentación de la televisión. Porque la televisión es un sistema de temporalidades absolutamente arbitrarias. Hay muy poca televisión en el mundo en la cual le permitan a uno expresarse, porque siempre hay un latiguillo que dice que no, que el tiempo del telespectador es rápido y que necesita una mutación. En realidad es una mutación tecnológica de la serie de figuras que interviene. No solamente el que te hace la entrevista, es toda la tecnología la que interviene. Creo que la televisión es el momento supremo de la construcción arbitraria de la imagen.

María Eugenia Estenssoro, Argentina

En relación a la diferencia entre la escritura y lo audiovisual, los neurolingüistas dicen que cuando uno habla en público, la audiencia sólo retiene un 30% del contenido, o tal vez menos. En realidad lo que ven es la imagen y la gestualidad. Para una comunicación masiva, el texto no es lo más importante.

Hace unos años leí un texto de Marshall Mac Luhan, que en los años '60 decía que la diferencia entre los medios escritos y los audiovisuales que nacían, era que el audiovisual entra por los ojos, los oídos y no va sólo a lo mental, sino que entra por otros canales y te afecta mucho más. Te hipnotiza. Eso se decía en la década del '60, cuando recién empezaba, pero en la última década ocurrió la multiplicación de los canales de televisión, con el cable, internet y el zapping. Esto tiene al ser humano psicológicamente como un rehén. La construcción de la realidad empieza a ser muy arbitraria.

Me acuerdo en junio de este año, cuando hubo un ataque por unos manifestantes a la Legislatura, yo estaba ahí afuera. Si uno lo veía por la televisión parecía amenazante y no era tan así. Después de estos hechos todos salieron a decir que no había ley, que no había Estado y estando ahí uno se daba cuenta que eran trece personas que estaban haciendo algo muy dañino, pero no era una ciudad tomada. A una cuadra, en la Avenida de Mayo, la gente no se daba cuenta, pero en la televisión estaba sobredimensionado. Esto sucede constantemente con otros hechos. Después pensé que las lentes de televisión tienen un ojo mucho más detallista que el nuestro, por eso lo presencial es muy diferente de lo que esas cámaras muestran. Además después se repite durante horas y horas en todos los canales. El ser humano ve una realidad que se construye de una manera y en general la muestran de una manera amenazante. Como en "Bowling for Columbian" de Michel Moore donde hay una construcción de la realidad sobre los asaltos, sobre el miedo.

En la Argentina no digo que no ocurren los robos y los secuestros, pero esa actitud de mostrarlo permanentemente hace que vivamos con miedo. Empezamos a desconfiar del otro, se quiebra la sociedad. El otro siempre puede ser una amenaza, un enemigo. El pobre te ve por la calle y dice que si vos tenés plata es porque te quedaste con lo de él. Y alguien ve a un pobre y dice: cuidado que me va a robar. Se destruyen los lazos sociales.

Yo he trabajado en los medios de comunicación y muchas cosas que parecen intencionales son de simple irresponsabilidad, y no tanto campañas políticas.

Pero creo que hay algo intencional en mostrar esto. Es mucho más fácil cubrir un robo, un asalto o un testimonio cruel, que investigar otros temas que son mucho más costosos en cuanto a producción periodística. Ya en los Estados Unidos, en los años '70, cuando yo estudiaba allí, mostraban que los noticieros de los pueblos chicos siempre estaban llenos de crímenes, porque era algo muy fácil de producir; en cambio, los grandes canales podían producir noticieros más sofisticados. Ahora han caído en lo mismo porque es lo que más rating da. Esta cultura de la inseguridad se multiplica porque da rating a los medios de comunicación, pero va amedrentando cada vez más a los ciudadanos.

Hasta hace diez años hablábamos de los medios de comunicación como el cuarto poder, como un reaseguro de la democracia, como un contrapeso a los tres poderes de la democracia. Hoy hablamos siempre de medios de comunicación, ya la frase cuarto poder casi no se usa, porque los medios de comunicación se han convertido en un fin, no son un medio, son un fin en sí mismos. Son un poder con agenda propia e intereses manifiestos. Además me da la sensación, y no creo que sea solamente en la Argentina, que es un poder tan fuerte que está extorsionando a la democracia. En nuestro país lo podemos ver muy bien, hay personajes que ya no pueden figurar políticamente en los medios de comunicación, como José Luis Manzano(2) o Raúl Moneta(3), porque están muy desprestigiados, pero son empresarios periodísticos.

Uno era un político importantísimo del peronismo y el otro un banquero, y ya no pueden figurar más por causas penales y acusaciones de corrupción que tuvieron en la década del '90. Ahora son ocultos empresarios periodísticos que compran medios. Moneta en los años '90 era un banquero que no era el más rico del país y de pronto fue el dueño del 60% de los medios de comunicación y nadie

(2) *Ex diputado del Partido Justicialista en los años ochenta. Fue Ministro del Interior en el Gobierno de Carlos Menem. Actualmente es un importante empresario periodístico. Es parte del grupo multimedia Vila-Manzano que posee revistas (El Gráfico y Poder), emisoras radiales (La Red y Rivadavia), Supercanal Holding, medios gráficos, radiales y televisivos del interior de la Argentina y la empresa de telecomunicaciones Supertelco SA.*

(3) *Ex banquero menemista, fue dueño del Federal Bank y del ex Banco República. Actualmente es miembro del grupo multimedia Hadad-Moneta que posee medios gráficos (diario Infobae y grupo infocampo), emisoras radiales (Radio 10, Radio Mega) el canal de aire Canal 9, canales del interior del país y el medio digital infobae.com.*

preguntó cómo pudo comprarlos si no tenía ese dinero. Hay una relación entre política, poder y medios de comunicación muy perversa.

Creo que en esto a veces los sectores progresistas hacen de tontos útiles. El año pasado se aprobó en el Congreso de la Nación la Ley de Industrias Culturales, que dice que las empresas culturales deben tener un tope en relación a los dueños extranjeros. En realidad esta ley la habían pedido las empresas periodísticas más importantes que tenían tantas deudas con bancos internacionales que no querían que sus acreedores llegaran a quedarse con su propiedad. Generalmente los políticos no pueden sancionar leyes que regulen los medios de comunicación. Si es una industria que tiene un mandato constitucional debe tener ciertas reglas. No es lo mismo un medio de comunicación que vender tornillos.

En la Argentina están funcionando muy irregularmente. Era el momento ideal para decir: vamos a evitar que los acreedores externos se queden con sus empresas y que haya un límite a la tenencia extranjera de los medios de comunicación, pero por otro lado vamos a imponer ciertas regulaciones, una de esas podía ser desmonopolizar.

Antes, en los años '80, teníamos monopolio estatal, el Estado era el dueño de casi todas las radios y todos los canales de televisión y después la privatización de los medios de comunicación llegó a tener uno o dos cuasimonopolios que controlan todo. Esto está prohibido por ley y era el momento para desmonopolizar y hacer otra cosa que me parece fundamental, que es transparentar quiénes son los accionistas de los medios, que cada vez que un medio cambia de dueños sepamos quiénes son los que están detrás de las noticias.

Página 12, que era un diario independiente, de izquierda –eso fue cuando lo fundaron– después fue comprado secretamente por uno de los dueños del multimedio más grande, el grupo Clarín, o sea que en realidad su agenda es otra. Héctor Magneto(4) sabrá por qué quiere tener un diario de izquierda que compita con Clarín. Los lectores no saben bien cuál es el fin del diario. Este tema de la tenencia, de saber quiénes son los dueños de los diarios, de exigir esa transparencia es algo muy importante. El año pasado cuando se discutió la Ley de Industrias Culturales, era la oportunidad para poner condiciones. Y en realidad fueron los tontos útiles, como dice Elisa Carrió, recibieron algo a cambio.

(4) Es vicepresidente y director general de grupo Clarín, el principal multimedios argentino. Distintas versiones periodísticas lo vinculan con la compra del diario Página/12.

Piedad Córdoba, Colombia

¿Para qué te sirve saber quiénes son los dueños, en qué cambian las cosas?

María Eugenia Estenssoro, Argentina

Es muy importante saber quiénes son los dueños para saber en dónde reside el poder y qué intereses hay. Es muy importante porque los medios tienen mucho poder. En las provincias argentinas una vez que los caudillos llegan a la gobernación, sancionan la ley de reelección indefinida para perpetuarse en el poder y hacen campañas políticas con los fondos públicos y el dinero de los ciudadanos, y con ese mismo dinero compran los medios de comunicación de su provincia. Este círculo cerrado entre el poder, los medios de comunicación y los fondos públicos es algo que se da mucho en las provincias. Menem también lo quiso hacer —no sé si lo habrá finalmente logrado— a nivel nacional con los medios nacionales de Buenos Aires. Estamos hablando de esto acá porque somos políticas. Es muy difícil que hablemos de esto entre periodistas, que es de donde yo provengo. Creo que es un tema que hay que poner en la agenda. Me parece fundamental saber quiénes son dueños de los medios de comunicación.

Elisa Carrió, Argentina

Supongamos que un Estado tenga la mejor ley en materia de medios de comunicación, que sean todas sociedades anónimas, que sepamos todos los accionistas, que todas sean personas decentes, que existan todos los controles. Eso no cambiaría que las noticias que más venden sean las de tipo criminal, porque eran las noticias que más vendían en tiempos en que se publicaban los diarios, en tiempo de la escritura. De modo que si alguno de ellos quiere tener rating, va a tener que repetir el secuestro express, aunque se trate del medio estatal, porque si no, no lo va a mirar nadie. Cuando filman un hecho, la sociedad identifica a ese hecho con toda la realidad. Hay un incendio y se cree que se está incendiando Buenos Aires y esto es independiente que lo registre un canal estatal o un canal privado. El problema excede la cuestión de corrupción de los medios de comunicación, el origen del dinero, y aunque lo otro existiera y mejorara el debate, el problema de la validación de la verdad en una sociedad de imagen sigue pendiente.

En los distintos foros en los que hemos participado, siempre hemos discutido el tema de los medios de comunicación, de los dueños de las empresas, del origen de los fondos y pareciera ser que en esto puede haber consenso, pero no fuimos a fon-

do. No quiero que se olvide la primera cuestión: ¿cómo se construye la subjetividad en una sociedad de imagen y cómo los que tienen una subjetividad construida, sobre todo los que vivieron una sociedad de escritura, pueden permear en una sociedad de imagen? Esta circunstancia de la sociedad de imagen es un hecho que no vamos a poder modificar, la gente no va a vender los televisores y en consecuencia es un hecho. Si nosotros decimos esto es un hecho, yo puedo corregir de ese hecho algunas cosas, controlar que los tipos no sean delincuentes, como puedo controlarlo en cualquier actividad, lo que no puedo es volver al pasado. Nuestros nietos no van a leer como nosotros leíamos, ni van a apagar la televisión. Tiene que haber una estrategia política de poder promover valores, de poder cuestionar cosas. Tiene que haber alguna forma en que la subversión semiótica sea posible. Quiero que cuando hablemos pensemos algún modo de profundizar este tema, porque hay algunas circunstancias que son muy malas y otras que son muy buenas. Por ejemplo, se ha mostrado por la televisión que las personas pueden crecer muy rápido, pero si no sostienen a lo largo del tiempo lo que dicen, pueden caer muy rápido.

Se ha demostrado que las personas que se pueden sostener en el tiempo, en la televisión, por más de cinco o diez años, son las que dicen siempre lo mismo. Este es un hecho que habría que indagar. La televisión puede hacer comprar una gran mentira, pero no la puede sostener en el tiempo. Hay algunas cuestiones en relación a la imagen que tendríamos que ver si las podemos indagar más profundamente. No me quiero quedar con la frustración de lo que vivimos y la posible reedición de algo que no va a volver, porque es como nostálgico. Tenemos que ver cómo operar claramente en un régimen distinto de la verdad y cómo poder meter la subjetividad y otros valores en ese lugar. Los chicos no van a volver a leer como nosotros leíamos cuando éramos chicos. Si una construcción es política se puede intervenir usando ese medio para una resignificación distinta, para una semiótica distinta. No se si esto está muy estudiado, pero me parece que es la cuestión más importante.

Ana Stuart, Brasil

Les traigo desde Brasil la experiencia que estamos viviendo, en la cual la cuestión de los medios está en el centro del debate. El gobierno de Lula comenzó un trabajo y envió una ley al Congreso para organizar un consejo que tiene que ver con no dejar un área tan importante librada al mercado, una orientación que vendría del Estado para la reconstrucción ética de los medios. Hay otra ley sobre la cuestión de la televisión y los límites de la ética en la televisión. Esto originó, y todavía está originando, una gran resistencia por parte de los dueños de los

medios, con un discurso muy complicado acusando al gobierno de Lula y el PT sobre estar iniciando una vía autoritaria. Los medios se resisten a la posibilidad de tener orientación con un discurso democrático, entre comillas. No se pasa impunemente una década librada a la ideología neoliberal. Eso está impregnado en la sociedad y hasta en muchos periodistas, que sufren las presiones de los dueños de esos medios.

Cuando tienen que defender un instrumento que sería vital para ellos como es un consejo que represente lo mejor que hay en términos de principios para esa actividad, algunos por miedo de perder su lugar, acaban haciendo eco de esas posiciones de defensa de la libertad de prensa. En el fondo hay una discusión sobre el papel del Estado hoy, que no es el mismo papel de otras décadas. Nosotros queremos pensar que el Estado tiene un papel muy importante en nuestros países y que hay una resistencia muy fuerte a que el Estado retome un papel. Esa resistencia viene principalmente del poder económico.

Nosotros tenemos que repensar muchas cosas después de las décadas que vivimos, y repensar la relación del Estado con la sociedad y la mediación que de esa relación hacen los medios, que está en cuestión. La tenemos que tomar por donde está ocurriendo la acción y la reacción.

Nélida Archenti, Argentina

Me gustaría deslindar algunas cuestiones. Por un lado, me parece que una cosa son las limitaciones de la tecnología (se está hablando básicamente de la televisión), que es soporte de la comunicación. Es decir, cada tecnología tiene límites que son propios a la tecnología misma. Por ejemplo, en relación a los tiempos de la televisión, la tecnología establece ciertas condiciones que pueden traducirse en limitaciones en lo que se quiera comunicar.

Otra cosa diferente, y eso es lo que quiero deslindar, es cuál es el uso que se hace de esta tecnología. Se podría decir, de una manera simplista, que hay un buen uso y un mal uso, pero habría que definir qué significa cada uno.

La diferencia entre el ser y el parecer en la política es tan antigua como *El Príncipe* de Maquiavelo. La televisión, en tanto tecnología, no tiene nada que ver con eso. Lo que habría que indagar es cómo se utiliza la televisión —los medios— para determinados fines. El poder de la televisión es innegable y la relación de las empresas multimedia con el poder y con la política, también.

El uso que se hace de la tecnología mediática, en vinculación con estas otras áreas donde la comunicación pasa a ser de alguna manera su instrumento —aunque quizás más que eso—, se puede pensar al menos de dos maneras: como el uso que hace el emisor de los mensajes, es decir los propios medios y los que los manejan; o como el uso que hace el receptor de los mensajes, es decir el público o la audiencia.

En general, se habla del uso que hace el emisor de los mensajes. Se ha dicho mucho sobre el poder de los medios para imponer la agenda, que se potencia con la empresa multimedia. En esta perspectiva el público, la audiencia o los consumidores de medios, —como una los quiera llamar, dependiendo desde dónde hable— están sometidos permanentemente a determinados temas que son seleccionados por los medios y que constituyen de alguna manera la agenda pública. Este es, sin duda, el gran poder que tienen los medios de comunicación de masas.

Otro tema diferente respecto del uso de los medios, tiene que ver con la manipulación de la opinión. Es decir, la puesta en práctica de esta capacidad de imponer la agenda pero con determinados objetivos que involucran tergiversaciones, fragmentaciones o desviaciones de los hechos, si pensamos en las noticias. Las manipulaciones no se refieren necesariamente a hechos concretos, también existen manipulaciones valorativas que pueden formar parte del contenido de géneros ficcionales.

Pero hay otro uso de los medios, que es el que hace la gente. A partir de los años '70, se desarrollan investigaciones donde se pone de manifiesto que en la comunicación se genera un proceso de codificación y decodificación, donde el receptor decodifica el mensaje que recibe y lo resignifica de alguna manera. En el proceso comunicacional no se produce un traslado mecánico de mensajes, donde el receptor recibe exactamente de la misma manera lo que el emisor dice y lo acepta. Lo que demuestran estas investigaciones es la existencia de un proceso de decodificación desde los propios sistemas valorativos, desde la propia pertenencia contextual del sujeto receptor, o desde la propia pertenencia cultural, subcultural o social. Esta idea de que el receptor tiene una capacidad de otorgar significados, que la audiencia es activa en algún punto, tiene antecedentes anteriores a los años '70. Y tiene antecedentes en diferentes perspectivas teóricas.

En los años '40, se realizaron estudios que demostraban que las campañas electorales no persuadían a nadie (Paul Lazarsfeld), que la gente no decidía su voto por la campaña electoral, sino por otras razones como la pertenencia a grupos

sociales. Esto se vinculaba a la percepción selectiva, es decir que el sujeto cuando está frente al medio selecciona qué mensajes de los medios consume y registra, y cuáles no.

Otro antecedente se encuentra en la teoría crítica –es decir, el pensamiento que viene desde el marxismo– cuyos autores (por ejemplo Jürgen Habermas) enfatizaron la idea de una capacidad de resistencia en la ciudadanía y, desde esa capacidad, la potencia para generar actitudes críticas frente a los mensajes que se emitían a través de los medios, desde los resortes del poder.

Elisa Carrió plantea una demanda vinculada a la validación de la verdad, es decir, cómo diseñar estrategias en la búsqueda de la validación de la verdad. A pesar de que me parece un excelente discurso político y no lo abandonaré, en este ámbito de debate yo empezaría a poner en duda esto, como la propia demanda. Mi pregunta es: ¿cuál es la verdad alcanzable? Porque los medios construyen su propia verdad, diferentes medios construyen diferentes verdades, la gente recibe mensajes que decodifica y reinterpreta desde sus propias verdades. Entonces hablar de la verdad es difícil y remite a un concepto absoluto.

Elisa Carrió, Argentina

Cuando hablo de verdad, en realidad hablo del viejo concepto, lo resignifico en términos de la sabiduría antigua. Cuando hablo de verdad, hablo de la verdad como tao, hablo de la verdad como camino, como confianza, como autenticidad, como mostrar lo auténtico frente a lo falso y no en la resignificación de los griegos como patencia o como alguna otra forma.

Nélida Archenti, Argentina

Desde diferentes perspectivas o posiciones sociales, hay diferentes aproximaciones a lo que llamamos la verdad. Creo que la comunicación es realmente un proceso de codificación y decodificación. Estoy de acuerdo con estas teorías que dicen que no es que los mensajes se emiten y son recibidos exactamente igual a como se emiten. Hay un proceso de mediatización y resignificación en el medio, que es mucho más profundo cuanto mayor distancia hay entre quien emite el mensaje y quien lo recibe. Los grados de equivalencia entre lo emitido y lo recibido se reducirían en la medida en que el posicionamiento del emisor y el posicionamiento del receptor son relativamente similares. Por eso, creo que no importaba que Evita se vistiera de pieles, joyas y brillantes, esto no impedía su

comunicación con los sectores populares, porque sus códigos eran cercanos a los de los sectores populares. En ese caso en particular la apariencia no era importante, sino la relación entre mis códigos con los códigos del otro.

Lo que habría que trabajar, en la búsqueda de estas estrategias, tendría que ver con la elaboración de determinados códigos, con el conocimiento de las diferentes lecturas de los mensajes y de los códigos que pueden hacer los diferentes grupos y sectores sociales. Hay que tratar de buscar códigos que permitan la llegada y que expresen y sean portadores del sistema de valores y de las verdades que el emisor quiere transmitir.

Patricia Bullrich, Argentina

Sobre el tema de la construcción de la agenda, me parece que en esa construcción hay un principio de subordinación de la política a la aceptación de esa agenda. Me parece que éste es un tema a debatir. La aceptación de la agenda, de acuerdo al tipo de dimensión comunicacional que toma determinado tema, es una constructora de políticas públicas. Podemos tomar un ejemplo de la Ciudad de Buenos Aires. Un determinado tema aparece en la televisión, por ejemplo, a la escuela N° 10 del barrio de Flores se le está cayendo el techo. Supongamos que antes de los problemas de esta escuela, hay otras 10 que tienen una prioridad previa a esa escuela. Cuando un tema toma una determinada dimensión comunicacional ¿qué hacemos? ¿corremos detrás de eso, solucionamos eso, dejamos las prioridades, o somos capaces de construir una autoridad y plantearle a la sociedad, que es la que toma este tema, que hay una prioridad y que debe respetarse y que coloca a esta escuela en una lista, que no está primera, por más que haya tomado una dimensión comunicacional importante.

Me parece que éste es un tema importante desde la gestión política y pública. Hay que ver si la política como construcción, es capaz de generar discusión en torno a la cuestión de la agenda, porque si no la agenda va a construir políticas públicas, resolver prioridades, manejar el presupuesto, manejar qué cosas se hacen y qué cosas no. Cuando un tema se convierte en un hecho de impacto comunicacional, ese hecho aparece en un primer lugar. Hay que ver cómo plantear la discusión de esa agenda.

Hay un ejemplo de Mitterand que me parece importante. En un momento en el sur de Francia asesinaron a dos chiquitas, primero las violaron y después las asesinaron. Entonces se generó por medio de todos los canales de televisión una

presión muy fuerte sobre el tema de la pena de muerte. Empezaron las encuestas en los diarios, en la televisión, la gente opinaba en la calle y Mitterand estaba callado, durante dos días no habló. A los dos días aparece Mitterand en la televisión y dice: “Mientras yo sea Presidente de Francia, en Francia no va a haber pena de muerte, porque además soy hijo de la Revolución Francesa que terminó con la guillotina”. Hizo todo un discurso sobre las bases morales y los valores de la República. Al otro día, las encuestas empezaron a cambiar. La gente empezó a pensar que ese gesto de autoridad, que esa construcción de autoridad, implicaba un cambio en lo que hasta ese momento había sido una carrera que parecía imparable. Hasta ese momento estaba claro que el Estado no podía impedir que se estableciera la pena de muerte por lo que había pasado.

Yo planteaba dos temas: uno es la agenda y dos, la autoridad. El tercer tema que quería plantear es la cuestión del discurso político en los tiempos de la televisión. Elisa Carrió planteaba que hay una sociedad de la lectura. Me parece que el discurso político en tiempos de la televisión es un discurso que hay que reconstruir total y absolutamente, porque el discurso político anterior a la televisión, puesto en la televisión es un discurso mediocrizado, absolutamente banalizado. Hay que hacer una reconstrucción muy fuerte del discurso. Esto se ve muy bien hoy en el Parlamento. Se dice que los discursos parlamentarios son mucho menos importantes de lo que eran en otro momento. No sé si son menos importantes, esta idea de que todo tiempo pasado fue mejor, no sé si es tan así.

Más allá que en la Argentina hemos tenido una mediocrización de toda la sociedad, me parece que en este sentido la tecnología ha dejado de ser un soporte. La tecnología construye el tipo de comunicación que vos generás en ese medio. No es sólo un soporte, como dice Mc Luhan el medio es el mensaje. Si el medio es el mensaje, el discurso político, social, en televisión, tiene que construirse para ese medio, porque si no es un discurso que queda fuera de lugar.

El último tema que quería plantear es el de Brasil. Creo que lo tienen que reflexionar bien. Me parece que el tema de pensar el control del control, la autoridad sobre la autoridad, el Estado como autoridad en los medios de comunicación, es un tema complejo, porque los medios de comunicación no son sólo sus dueños. Si fuera así, desaparecerían en dos minutos. Los medios de comunicación son mucho más complejos que sólo sus dueños. Algunos que son sólo sus dueños, durarán poco. Los dueños de los medios de comunicación están relacionados con la política feudal. Porque ¿quiénes han sido durante años, y siguen siendo, los dueños de los medios de comunicación, en la Argentina? Romero, los correntinos. Se

ha tratado de establecer, a partir de ahí un control social. y no necesariamente siempre han ganado las elecciones como consecuencia de esto.

Es lo que pasó ahora en los Estados Unidos. Kerry estaba sostenido por los medios de comunicación más prestigiosos y sin embargo no fue todo. Es peligroso pensar el control del control, porque ahí tendríamos que ver quién decide la verdad. Siempre a la realidad la vas a recortar. Entonces ¿va a decidir el Estado el recorte de la realidad?, ¿Quién va a decidir cuál es el recorte correcto, la verdad absoluta?, ¿El Estado, el gobierno? Creo que es entrar en un tema difícil.

Distinto es si uno dice que vamos a trabajar socialmente qué tipo de imagen vamos a poner en la televisión infantil, o abordamos el tema de la violencia en la televisión infantil. Se ha discutido en muchos lados el cómo trabajar determinados temas. Se está discutiendo en España, se discutió mucho tiempo en los Estados Unidos. Hay mecanismos de participación social, pero es distinto el Estado como regulador.

Para resumir: construcción de agenda y de contragenda, la cuestión de la autoridad, la cuestión de los recortes como algo que es absolutamente inevitable y el tema de los discursos en los tiempos que los medios generan. Es imposible, y en eso coincido con Carrió, cambiar la realidad de la sociedad de información.

Dora Barrancos, Argentina

Vuelvo al planteo más general de Elisa Carrió, en relación a cómo se conforman subjetividades, más allá de las diferencias entre sujetos y la multiplicidad de racionalidad en cada sujeto. En estos diez años cambió muchísimo el panorama de los medios, aún cuando la sociedad mediática es una de las sociedades que primero ingresó en el ojo crítico de la primera escuela crítica sociológica contemporánea. La escuela de Frankfurt se funda en una crítica tremenda a los efectos que produce la industria de la cultura y uno de los elementos de la industria de la cultura es la industria mediática. Voy a recordar el libro *Iluminismo y dialéctica* de Adorno y Horkheimer, en el que se plantea que el que lleva la peor andanada es el cine, que no se salva.

Pero el cine hoy es un angelito, tiene una expresión inclusive para la crítica. El problema me parece que es el ojo de la televisión. La cuestión de la compra de televisión por cable generó que hoy en la Argentina tengamos tres o cuatro medios. Desde cierto punto de vista más nocivo, por lo que significa la imagen en la construcción de subjetividades alteradas.

Hoy llamamos subjetividad a algo más que la conciencia. Antes hablamos de la conciencia y hoy de subjetividad, que es una resonancia que tiene emoción, cognición, pero que hace a las identidades de los sujetos. Conciencia era un significante demasiado ligado al siglo XVIII. Hablamos de estados de emoción, de afección, de cognición, que toman la forma de una identidad y que nos van moviendo. El problema es justamente que en la construcción de la subjetividad entran los elementos afectivos, inclusive porque la afección es un modo de conocer. Uno conoce no solamente a través de las neuronas, conoce también a través de la estructura de sentir.

Hay un tremendo trabajo de Raymond Williams, que es marxista, en donde habla de estructura de sentimiento. A veces no tenemos una noción clara, no sabemos expresarlo, pero tenemos estructura de sentimiento que nos mueve. Es la estructura de sentimiento la que está permanentemente en litigio y en juego, porque si no las sociedades serían más razonables, el miedo no las movería tanto.

Millones de personas han votado en los Estados Unidos no de manera vinculada a sus intereses profundos, sino contra estos intereses. Este es el drama de hoy, han votado contra sus intereses. En la Argentina también han votado contra sus intereses. Es patético, porque efectivamente hay un movimiento respecto de esto. La imagen es la mayor productora de significantes, no es sólo la imagen sino qué dice una palabra. La imagen se congela en un acto simplificado de realidad. La imagen tiene un poder constructivo de significantes, como antes no lo tenían las palabras, porque las palabras siempre son puentes abiertos y las imágenes son congelados que se atribuyen un poder significante. Por eso hoy rinde mucho más una imagen en la televisión que cualquier cantidad de palabras, porque simplifica todo. Pero el problema es que crea significantes, un lenguaje que va más allá de la imagen. Y dice, por ejemplo: “los que no son americanos son peligrosos”.

Noam Chomsky dice que los medios están ofreciendo democracia disuasiva. Una íntima amiga me escribió llorando por los resultados de la elección y me dijo: éstos se comportan como los niños que tienen miedo y que como tienen miedo se encierran en sus casas y por eso ya no saben articular palabras, y sólo se van a quedar con las imágenes congeladas. También disuade de la voluntad de cambio porque ya no hay nada que hacer ¿qué se va a decir después, a contrapelo de qué se va a andar? ¿Cuántas veces hemos visto el contrapelo?

Parecía cosa de locos andar a contrapelo. Acá se enunciaron significantes con imágenes cuando se dijo: “no al Estado”. Se destruyó y se convenció a mucha gente de que el Estado era lo pernicioso.

Creo que podemos construir estructuras de sentimiento críticas. No voy a eliminar la imagen, y volver solamente a mis preciosos libros, que nos salvan de tantos dolores y de tantos espantos. Lo que sí necesitamos es una gran pluralidad de imágenes. Los medios están absolutamente acoplados, hay una uniformidad de sentido que es patética. Se pivotea sobre una imagen que se construye diariamente.

Creo que hay que llegar, y algunas sociedades europeas lo están pensando, a una nueva relación con los medios. Hay un pacto que se hizo en España en relación a Juan Carlos y Sofía, que fue no hostigarlos. Mi amigo, el filósofo Manuel Cruz, me contó que ese pacto era silencioso, pero se estableció un pacto entre los medios por el cual se tenía extremo cuidado con las figuras públicas, porque en la transición a la democracia era fundamental sostener la imagen que más apetecía a la transición democrática. Además Juan Carlos había acordado con Santiago Carrillo, el demonio del PC, y tenía que sostenerse todo eso. Ese fue un gran símbolo que todo el mundo acató. Los medios no se metían con Juan Carlos. Una vez, uno de los medios mostró a Juan Carlos desnudo, e inmediatamente se apagó la cuestión. Por supuesto, que ese pacto no tiene el mismo vigor hoy con respecto a los hijos de don Juan Carlos. Esa monarquía fue extraordinaria en la transición, pero me parece que ya es inútil.

Hay convenciones ¿cómo no vamos a tener una convención sobre los medios? ¿Es posible que se soporte la falta de ética elemental de todos los días, cuando está prohibido sostener por ejemplo imágenes de niños? Lo que ocurre diariamente de infringir constantemente el derecho humano elemental, el derecho a la privacidad, es de una gran sordidez. Si seguimos así, lo que vamos a seguir reclamando de aquí en adelante, es el derecho a la privacidad.

Hay que avanzar en un sentido en que la gente de buena fe en la corporación, haga un nuevo pacto con relación a algunas cuestiones. Me parece que puede haber una regulación por parte del Estado en algunas cuestiones, que son un derecho que no puede ser infringido.

Piedad Córdoba, Colombia

Comparto mucho de lo que dice Dora. Hay que tener un pacto sobre la regulación de los medios. Es más verraco(5) el que se atreva a plantearlo desde la política para abrir el debate, por lo que significa en cuanto a la capacidad de desaparecer.

(5) *Persona despreciable por su mala conducta.*

Sobre el tema de las subjetividades me gustaría saber cómo se forja la opinión en las personas pero también el derecho que tiene la gente con un bien público que es el derecho a la información. Si uno hace una relación de poderes, yo diría el primer poder es el económico, el segundo, el de los medios de comunicación y el tercero es la política. También diría que hay una relación incestuosa entre los medios y el poder, y los medios y la política.

En Colombia, que vivimos en una guerra interna, el poder de formar una imagen, es un complejo. Por ejemplo, se va a aprobar una ley que modifica la Constitución y que viola derechos fundamentales, como el derecho a la intimidad, con las interceptaciones telefónicas, las detenciones masivas y todo este tipo de cosas que parecía que habían terminado después de la Revolución Francesa, pero que volvieron a aparecer en aras del terrorismo. ¿Qué te muestran para que la gente sea capaz de aceptar que le intercepten el teléfono sin que medie una intervención oficial? ¿Cómo lograrás que la gente acepte que hayan detenido a mil personas por ejemplo, y que a la vez sean detenidas uno o dos años? Estas realidades quizás ustedes no las viven —a lo mejor las vivieron— pero que nosotros vivimos hoy. Entonces ¿qué pasan en los medios? Pasan el 11 de septiembre todo el día, o algún pueblo que fue arrasado en Colombia, o noticias sobre el secuestro de alguien. Generan miedo en la gente para que no acepte ni siquiera el debate. El único debate es que los medios te llamen y te pregunten: senadora Córdoba ¿usted está de acuerdo con el proyecto antiterrorista? Y cuando yo contesto que no estoy de acuerdo, me dicen que estoy a favor del terrorismo. Yo solamente estoy a favor de los derechos humanos y creo que lo que tienen que hacer los medios es investigar y proteger.

Dora Barrancos, Argentina

Esa es la cuestión de la monovalencia de los medios, que se establece sobre elegir sí o no. No hay ninguna otra mediación en la gran construcción de sentido. Esa simplificación es ardorosa, porque si decís que estás contra, quiere decir que inmediatamente te ponés en la otra frontera.

Ese es el instrumento autoritario por excelencia, que viene con una dosis de mitigación del sentido de solidaridad con los otros, de exposición libre, por lo cual se empieza a aceptar lo que los americanos han aceptado. Hoy en día hay un cerceamiento de libertades civiles en los Estados Unidos. Para imponer eso, tenés que ver todos los días la imagen de las torres. Ahora, que uno sepa, en Colombia no están agredidos por ningún Bin Laden. Vean ustedes la asociación de sentido que tiene este disparate.

Nosotros sí sabemos cómo se intimidó a una sociedad entera en este país. La gente decía “por algo será” que era la construcción de sentido para evitar que les pase lo mismo que al otro. Me parece que podemos hacer algo, puede ser utópico, que es una especie de autoadministración de sentidos regulatorios por acuerdos y por pactos.

Conté el caso de España porque ocurrió y se cumplió. Se puede hacer en relación a otras cuestiones. Por ejemplo, frente a la desventura de la muerte de lady Diana, también hubo una especie de pacto –no sé cuánto duró– para que se evitara horadar la figura de los dos hijos, para dejar de exponerlos públicamente.

Los medios son los únicos que parece que están fuera del bien y del mal. Hay una especie de autoconstrucción de sentido, que se ve hasta en los periodistas más libertarios. Cualquier asomo de colocar siquiera la idea de una autorregulación, no desde afuera, suena a impedimento de la libertad. Creo que habría que propender a un ejercicio que no sea de servidumbre voluntaria. Los propios periodistas tienen una historia de automarginación, de autoimpugnación.

Elisa Carrió, Argentina

A mí, que estoy obsesionada desde hoy en buscar la estrategia, me parece que muchas de las cosas que se dijeron son importantes. Hay cosas que no vamos a poder cambiar, pero en el horizonte, bajo un impulso moral del resto de la sociedad, lo que sí se puede es impulsar el contrato dentro mismo de la corporación y también de los mismos periodistas. Va a llegar un momento en que la vocación, el mismo sentido de la vida depara que estoy yo y estoy escribiendo esto, determine la necesidad de poner algunos límites, no sólo acerca de lo que se puede decir, sino de límites acerca de lo que no podés tolerar cuando no podés escribir. Me parece que el problema, más que estar en lo que se dice, está en lo que no se dice. Me preocupa mucho más en los medios de comunicación lo que no se dice. Como dice Foucault, el poder está en las cosas que no se hablan más que en las cosas que se hablan. ¿Hasta dónde se juega el derecho de saber para las sociedades y hasta dónde no mentís cuando no informás? Hay que poner en la picota a los periodistas de la corporación y hacerlo frente a la sociedad.

Perseguidos por decir la verdad hubo siempre, pero creo que éste no es el problema de hoy. El problema es cuántos no hay, porque en realidad no hablaron. Hay que empezar a trabajar el tema del derecho al saber de las sociedades desde otro lugar y el acuerdo sobre en qué cosas es inmoral que me involucre. Esos pactos

que vos decís tienen que ser límites morales y no de otra naturaleza, porque si no el pacto es de silencio respecto de la corrupción del Estado. ¿Cuál es el límite entre proteger la vida privada de Juan Carlos y Sofía y resguardar los negocios de Juan Carlos?

Estoy buscando una estrategia de cómo restaurar la política. Confucio decía que la política es anticipar, y esto tiene que ver con la agenda que marcaba Patricia Bullrich. Yo creo que lo que ha perdido la política tradicional es la capacidad de anticipar. En todo caso hoy la política reacciona frente al acontecimiento. Forma parte del acontecimiento y su semiótica. Se produce un hecho, violaron a una mujer y salimos nosotros a opinar sobre qué nos parece la violación. Nosotros formamos parte del acontecimiento y su significado, pero somos incapaces de anticipar, considerando que la política es anticipar y en consecuencia es autoridad para guiar a las sociedades.

Respecto de Francois Mitterand, en realidad yo no sé si era presidente o era candidato y entonces los comunicadores estaban desesperados porque todos pedían la pena de muerte y él dijo que aunque fuera el único miembro de la Asamblea se iba a oponer. ¿Qué les hizo? Resignificó con autoridad y le dijo a la sociedad: “Me importa poco lo que usted piense porque nosotros tenemos que pensar desde este lugar”. Lo que la sociedad francesa entendió es que allí había un tipo que les iba a solucionar el problema, desde una posición moral pero también desde una posición de autoridad.

En primer lugar, hay que anticipar. En segundo lugar, hay que fijar la agenda para adelante y, en tercer lugar, hay que discutir con la opinión pública, hay que corregir a la opinión pública. Si nosotros vemos cómo es el proceso de la construcción de la opinión pública, de acuerdo a lo que estamos describiendo, la verdad es que a vos te pueden llevar, entre las corporaciones, los medios, más la necesidad de sangre, a que lo impensable sea pensable y a que lo imposible sea posible. Porque a alguien se le ocurrió simplificar a través de la televisión que los que violaran chicos tenían que ser metidos en las cámaras de gas, podés encontrar una sociedad que, por repetición, acepte la cámara de gas para los violadores.

¿Qué es la labor política? Me parece que la labor política es anticipar, guiar y resignificar. Los hombres te mandan un tipo de mensaje pero una tiene un receptor. Una tiene que anticiparse y resignificar permanentemente. No se puede cambiar la imagen, porque te la van a poner. Lo que sí se puede hacer desde la

política, aparte de anticipar, de fijar la agenda, de sostener, es resignificar esa misma circunstancia. Para eso me parece que tenemos que poder ver la imagen desde el lugar de la sociedad. Es necesario que el político tome distancia. El político se ha metido en un lugar donde no mira la sociedad desde la sociedad, sino que mira la sociedad desde una corporación, desde un lugar que está afuera de la sociedad, como un recinto y la sociedad está en otro lugar. Cuando me pongo en ese otro lugar no puedo decodificar, porque estoy en un lugar de decodificación que es propio de otros códigos. No me pongo en el lugar de la sociedad que está mirando la televisión. Me tengo que poner en espectador pero sabiendo que soy político, es un doble juego y bastante complejo. Tengo que poder mirar como el que recibe ingenuamente y además desde ahí poder resignificar. ¿Cómo resignifico? El problema de resignificar es que hasta que vos le terminás de explicar a una persona cómo debe entender la imagen o la situación, se te cortó el televisor porque le lleva 10 minutos. ¿Cómo resolvés eso, que es un punto central de la comunicación y de la construcción de un discurso político? Esto me parece que va a exigir de los que hacen política, un nivel de pensamiento mucho mayor y un nivel de preparación mucho mayor. En el discurso escrito, por ejemplo en el Parlamento, no importaba si vos tenías baches y delirabas, porque vos tenías ocho horas para decir lo que tenías que decir. ¿Qué pasa cuando vos tenés que hacer una resignificación dirigida al receptor, que no puede ser mayor de un minuto o medio minuto? Evidentemente, exige una preparación y competencia mucho mayor que la preparación para la sociedad de escritura. Ahí es donde nos falta competencia y formación.

Cuando lees el comentario sobre *El origen del totalitarismo* de Hannah Arendt, te dicen que es una mujer que llegó a poder descifrar las categorías esenciales. Vos leés *El origen del nazismo*, y ella te dice que eso sucedió porque lo impensable fue pensable y lo imposible fue posible y esto rompió todas las categorías morales de la sociedad alemana. Si nosotros desde la política no podemos tener una sólida formación en categorías esenciales en términos de las cosas que queremos defender, en términos de subjetividad occidental, estamos perdidos, porque nos van a ganar los otros. Tiene que haber una fuerte formación para poder resignificar conforme a categorías esenciales de un nuevo humanismo en un minuto y no más. Esto exige una preparación más compleja.

Lo otro es que en realidad lo que vende en la televisión –porque es una lógica del mercado, de la imagen– son las historias. Finalmente todo es una historia. Yo creo que nosotros lo leemos antes que el otro, nosotros que estamos en la corporación.

¿Qué es lo que nos pasó a nosotros en la política, que perdimos las historias? Los hombres y las mujeres políticas para ser importantes tenían que hacer casi discursos abstractos, porque formaba parte del status de la modernidad. Como los profesores de la universidad, que cuánto más difícil hablaban, más importantes eran, vos menos los entendías y cuántos más alumnos iban al recuperatorio, más brillante era ese profesor. Cuando uno traslada ese discurso, de un lugar donde todo el mundo se duerme porque se aburre, hasta los más entendidos, a la televisión, es insoportable.

La política tiene que volver a utilizar la historia, el cuento corto, poder poner el valor y poder armar la historia. Cuando la historia la arman imágenes fragmentadas de la televisión, lo que el político puede hacer es contarle otra historia sobre la misma imagen. La forma de resignificar es contando otra historia sobre la misma imagen. Esto es lo que no estamos haciendo. Esta subordinación de no anticipar, de hablar en términos abstractos, cuando se está mostrando una historia, es lo que hace que el receptor tenga, para decodificar, sólo sus propias vivencias y en todo caso el deseo de manipulación del otro.

Creo que la gran batalla es por el significado. La batalla que viene es por el significado de lo que vemos, no es cómo controlamos lo que vamos a ver. La batalla por el poder es por el significado. Umberto Eco se refería en uno de sus libros a qué va a hacer la educación en el siglo XXI y respondía: la posibilidad de hacer subversión semiótica. Lo hizo Bin Laden con las torres, ganó una guerra con un acontecimiento y su semiótica. Me parece que esto es central para poder hacer política en el siglo que viene. La pregunta sería cómo resignificamos lo que vemos y que nos resulta incontrolable porque en definitiva es un hecho.

Patricia Walsh, Argentina

En principio, creo que voy a renunciar a traer respuestas a esta mesa. Alguien dijo: cuáles son las respuestas que ponemos sobre esta mesa. Me gustaría sumarme a las preguntas. Me interesa en especial lo que plantea Elisa Carrió en términos de la responsabilidad por la anticipación. Yo comparto esta idea y, sobre todo, tengo una profunda preocupación porque fallemos en no anticipar. No lo estoy pensando tanto desde el lugar que cada una de nosotros tenemos y si este lugar es el de la política, cómo pensamos ese lugar desde la construcción política, sino desde una mirada que pretende ser más abarcativa, más colectiva. Incluso por fuera de cómo miro yo esto, que me preocupa desde el lugar de mi construcción política en lo personal.

Acabamos de introducir la palabra terrorismo y me parece positivo que haya surgido esta palabra, porque tengo una preocupación por la anticipación o por la falta de anticipación. Decía Carrió, citando a Umberto Eco, que la subversión semiótica sea posible. Imaginemos un planeta donde no haya subversión semiótica posible, y preguntémosnos si las que estamos acá –hago excepción de un par de varones– estaríamos dispuestas. Las que estamos sentadas acá podemos compartir algunas cosas, pero también tenemos muchas diferencias, y algunas de las que estamos acá tenemos muchas, muchas, muchas deferencias. ¿Qué es lo que hace que la estemos pasando bien, debatiendo, sin que nos preocupen tanto las enormes diferencias que podamos tener?

A muchas de nosotras nos une la audacia, porque normalmente no nos callamos. En ese no callarse hay algo de esta subversión semiótica que el planeta no podría perder. No estaríamos dispuestas a que no haya un discurso opositor. Más allá de que a alguna en algún momento le toque formar parte de algún oficialismo, hay una cuestión que tiene que ver con el discurso, si es desde el poder o contrario al poder, o cuestiona cómo se construye y se acumula poder, que es una discusión sobre si el discurso es encrático o si el discurso es acrático. Las que leyeron a Eco sabrán que se remite a esto, si uno cuestiona este poder, aún formando parte del poder. Muchas de nosotras también formamos parte de algún poder en este país o en otro, pero estamos cuestionando profundamente cómo se acumula y se construye ese poder.

Creo que esto que hasta ahora puede resultar generalista, abstracto, y tal vez es difícil entender para dónde voy, se puede aclarar cuando comparta con ustedes mi preocupación por estos marcos regulatorios que se han propuesto.

Se dijo que tal vez era una utopía pero que podríamos pensarlos. Allí, ligándolo con la falla en la anticipación, diría que estamos peligrosamente retrasadas, porque todo lo que se refiere a la información, a la comunicación en el planeta, está siendo peligrosamente pensado, planificado, planeado e instrumentado, incluso mucho más allá de los gobiernos y los estados.

Acá se planteó como techo el Estado. Sin embargo las que somos diputadas nacionales que hemos discutido en la Cámara de Diputados el presupuesto nacional, sabemos que ese presupuesto no es una discusión dentro del gobierno y del Estado. Sabemos que allí hay condicionantes muy profundos, de los organismos multilaterales de crédito, una deuda externa, respecto a quiénes son lo que orientan y deciden y en qué punto estamos de esta cuestión.

Les voy a dar un ejemplo. Pertenezco a un bloque unipersonal en la Cámara de Diputados. Por lo tanto a la hora de la discusión de cualquier tema, la que habla soy yo. No tengo ninguna facilidad para que hable otro o para repartir los temas. Esto implica que llego absolutamente agotada a un día como hoy. Tenía que decidir si dormía todas las horas que me faltan o venir acá. Vine a este Foro porque tengo una excelente relación con Carrió, tenemos acuerdos y desacuerdos políticos, pero la relación es excelente. Es un mérito de las dos.

Pensaba si en esta discusión del presupuesto, había un debate. Entendimos que no había ningún debate. ¿Cuántos artículos tiene la ley de presupuesto para el año 2005 para la Nación Argentina? Noventa y cinco, noventa y seis. A último momento algunos decían vamos a poner un artículo más, que nadie había leído, que nadie conocía. Todos pensábamos y alguno de nosotros lo dijo, que podían ser tres artículos. Primero, los diputados nacionales renunciamos a discutir las cuentas de la Nación Argentina; número 2, se ocupa el Jefe de Gabinete, Alberto Fernández; número 3, de forma, y nos ahorrábamos dos días de debate.

Ahí viene esto que también mencionábamos de la apariencia. Hay que aparentar que en la Cámara de Diputados se está discutiendo el presupuesto nacional.

Este techo que nosotros a veces ponemos en el Gobierno y en el Estado, lo tenemos que subir un poco para que pueda comprender este mundo globalizado, entre comillas. En este mundo globalizado se está en un camino muy avanzado en lo que es la construcción del nuevo enemigo histórico. Alguien dijo que en Colombia no está Bin Laden. En la Argentina tampoco. En realidad en la Triple Frontera lo que tenemos es el acuífero guaraní, que es la mayor reserva de agua potable del planeta, que tiene una mayor importancia estratégica que el petróleo iraquí. Uno cuando va a discutir las zonas de la Triple Frontera, no sabe si lo que está discutiendo es la existencia real de algunos grupos que pudieran tener relaciones con el terrorismo, o si se trata de algunas personas o grupos familiares originarios de algunos países del Medio Oriente que están mandando periódicamente cantidades mínimas de dinero a sus familiares. No sabemos si estamos discutiendo esto último o terrorismo.

Que la Argentina esté suscribiendo en las próximas semanas un instrumento que se denomina Convención Interamericana contra el Terrorismo, sin que haya ningún debate en los medios ni a nivel de la población, significa que alguien se nos anticipa desde la política, mucho más de lo que nosotras estamos pudiendo prever en esta mesa de debate. Nosotras estamos pensando en términos de ver

qué pasa con la vida privada, ver qué pasa con la manipulación de algunos temas por parte de los medios de comunicación, se da el ejemplo de los reyes españoles Juan Carlos y Sofía. Puedo sumar uno que me aterrizó. Fui a Tierra del Fuego con la diputada nacional de ARI, Fabiana Ríos y nos enteramos que a ella, en algunos medios de comunicación de su provincia, radio, televisión, le transmiten grabaciones de conversaciones telefónicas privadas de su celular, de su lugar de trabajo y ponen estas grabaciones al aire, para bien o para mal. Lo que estamos discutiendo acá no es el contenido de la conversación, sino cómo es posible que estén difundiendo una grabación de una conversación que tiene una ciudadana, que además es diputada nacional, por su celular.

Esta Convención Interamericana contra el Terrorismo y otro instrumento que es el Convenio contra la Financiación de Terrorismo, van a ser en las próximas semanas, seguramente antes que terminen las sesiones ordinarias, ratificadas por nuestro Congreso. Tienen media sanción del Senado, así que apenas apruebe Diputados, ya está. Esto ¿qué significa? Se modifica el derecho de asilo político, el derecho de refugio político, el sistema de extradiciones. Y ¿qué tiene que ver esto con lo que estamos hablando, si estábamos hablando de poder y medios de comunicación? Es que además de los medios de comunicación que se han mencionado, los grupos económicos concentrados, los multimedios, todo lo que hemos dicho, han existido siempre y siempre existirán, porque si no, no va a haber subversión semiótica, medios alternativos a los grandes medios económicamente concentrados, los multimedios. Y estos medios alternativos de comunicación son los que van a estar absolutamente en la mira de esta nueva gran regulación supranacional, internacional, de carácter universal o de carácter regional, que son las llamadas normas en contra del terrorismo.

No se define qué es terrorismo. Se renuncia a esa definición, se llama a esto un enfoque sectorial. Se dice expresamente: no lo vamos a definir para no entrar en conflicto, o porque no nos hemos podido poner de acuerdo. En algún momento se quiso avanzar diciendo: terrorismo de Estado, todos sabemos qué es; sí, pero no vamos a considerar el terrorismo de Estado. Estamos hablando de dejar a un lado el terrorismo de Estado y tomar nada más que el terrorismo, que no vamos a definir, pero sería de grupos o de sujetos. Tampoco vamos a definir a los grupos, a los sujetos, no vamos a definir qué son terroristas, pero sí vamos a definir actos de terrorismo. Los que cometan actos de terrorismo son, naturalmente, terroristas. La Argentina suscribe estos instrumentos, que no es que sean para siempre, pero una vez que uno entra es difícil salir. Además, como ganó Bush, esta cuestión de quién es terrorista en el planeta, nos va a poner a discutir algunas cuestiones.

Quiero mencionar un ejemplo porque me parece muy significativo. No se si ustedes se enteraron de que ha habido un bruto lío con un portal de Internet que se llama Indymedia, que es una red de portales de Internet que existe en este mundo globalizado. Existen Indymedia Argentina e Indymedias de los lugares más previsibles y más imprevisibles que ustedes se puedan imaginar. Es prensa alternativa por Internet, donde uno puede publicar, como organización o como persona que tipea en un tablero y publica un mensaje en Indymedia. Ahí uno puede leer de todo, cosas que sirven, cosas que no sirven, cosas interesantes, cosas locas, pero son portales de lo que podríamos denominar construcción alternativa en materia de información, de comunicación. El FBI emite una orden a solicitud de Suiza, por la cual se secuestra toda la base tecnológica de una gran cadena de proveedores de Internet y caen, que significa que se desploman, que no están más en la pantalla, Indymedia Uruguay, Indymedia Italia, Indymedia Alemania. Se produce una situación de conmoción en todo lo que es el mundo de la información y comunicación alternativa.

Quienes trabajan y quienes leen Indymedia empezaron a publicar, a raíz de todo este tema, y en distintos lugares del planeta, que no entendían lo que había pasado y que era un hecho completamente arbitrario, seguramente ilegal. Sin embargo, para quienes estamos trabajando el tema de la Convención Interamericana contra el Terrorismo y el Convenio contra la Financiación del Terrorismo, que lo estamos trabajando porque vamos a votar en contra en la Cámara de Diputados, éste es un hecho que nos resulta absolutamente transparente. Se llegó a esta posibilidad, de llegar a hacer caer los portales, porque efectivamente dentro del marco regulatorio de las legislaciones regionales, internacionales, supranacionales, que tienen que ver, entre comillas, con el combate contra el terrorismo, se puede incidir de esta manera en la cuestión informativa. Por supuesto que se va a poder chequear el correo electrónico de cualquier persona, se van a poder interferir las comunicaciones y siempre en nombre de la construcción de este nuevo enemigo denominado terrorismo. Las consecuencias es que nosotros vamos a modificar obligadamente nuestra legislación.

Hace tiempo vengo diciendo que esto lo ordena el Fondo Monetario Internacional, como soy una diputada de izquierda, hay quienes piensan igual que yo y hay una mayoría que no piensa igual que yo y que además dicen: mete al FMI, porque es de izquierda y siempre le echa la culpa, la tenga o no, porque así es como piensa y habla una diputada de izquierda. Vengo denunciando que esto es un imperativo del FMI y que deberíamos preguntarnos por qué los intereses del FMI son los nuestros y por qué las leyes que ellos proponen tiene que ser las leyes argentinas.

Después de casi un mes de estudiar este tema, me dio un ataque de bronca porque perdí una discusión. Alguien hablaba acá de los sentimientos, y como psicóloga social vengo formándome en esta idea de cómo integrar o desintegrar el sentir con el hacer, con el pensar. No hay hacer, no hay pensar, si no hay sentir y si el sentir no está, algo te pasa. Me dio un ataque de bronca porque perdí un punto en una discusión política. Discutiendo el Convenio contra la Financiación del Terrorismo, un diputado nacional del Partido Justicialista me dijo: “Cállese, usted no sabe nada”. Me preguntó de dónde se origina el convenio. Tengo en la cabeza a esta altura tantos textos, tratados y artículos, que en ese momento no me pude acordar dónde se había originado el convenio. Pero tampoco era cuestión de demostrarle así nomás que yo no me acordaba, entonces no le contestaba. Y él decía: “Ve que no me contesta, ve que no se acuerda”. Miraba la mesa y decía: “No sabe nada, no sabe nada”. Mi respuesta fue: “Usted es un grosero”.

Volví a mi casa y me dije ¿cómo no lo sé? Del ataque de odio que me dio, me puse en la computadora hasta tratar de saber dónde se había originado. Y se había originado en Francia, no en los Estados Unidos. Me quedé leyendo este origen francés del convenio y por supuesto, a poco de andar, encuentro, como corresponde y como suponía, al Fondo Monetario Internacional. Hacía un mes que estaba en Internet y mis colaboradores también. De pronto veo, en esta búsqueda del origen francés, un manual para la redacción de leyes contra la financiación del terrorismo, título en castellano. Era la una de la mañana y dije: ¿esto qué es? ¡Que título raro! No lo tenía chequeado. Lo abro y es un manual, que tiene 180 páginas, que está escrito por el departamento jurídico del Fondo Monetario Internacional en el año 2003, que venden a 21 dólares. No podía creer que el departamento jurídico del FMI nos diga a los países –porque no está hecho para la Argentina sino para los países– cómo escribir nuestras leyes, cómo adecuar nuestra legislación interna. Todas las palabras como soberanía, independencia, república, que nosotros creemos que tienen algún contenido, se deshacen. Al día siguiente estaba imprimiendo el manual, lo anillé para que quedara prolijito y lo llevé a la reunión de labor parlamentaria. Está escrito en un buen castellano, es un excelente manual, requiere horas de estudio.

Tiene un capítulo para que nosotros modifiquemos la legislación si nuestro país tiene legislación de origen anglosajón y otro capítulo si nuestra legislación es de origen romano. Tiene las leyes y los puntos suspensivos para ponerle en el lugar en blanco Nación Argentina. Después de leer esto, te parece que sos un payasito. No somos payasitos y por eso necesitamos que haya alguna posibilidad de subversión semiótica, que esto se pueda sostener para poder dar batallas en

relación a la discusión sobre cómo se construye poder, cómo se acumula y sobre todo, cuando llega el momento, si es que llega, cómo se ejerce.

Piedad Córdoba, Colombia

Difícilmente me acuerdo de una convocatoria de hombres para pensar todas estas cosas. Además con una ventaja importante, sin estar financiados por el Banco Interamericano y por el Banco Mundial, que además no dejan a uno pensar. A Carrió y a mí no nos vuelven a invitar, nos borraron de las listas, afortunadamente, porque eso nos deja pensar.

La compañera de Izquierda Unida, Patricia Walsh, centra el tema dentro de un modelo de desarrollo. ¿Cuál es la propuesta dentro de la globalización, que no es otra cosa que imperialismo, en una autopista de la información que lo acerca a uno rápidamente? La gente tiene la posibilidad de ver qué sucede en un país de inmensa pobreza, pero también al mismo tiempo, de ver cómo viven los ricos. Eso genera dos miradas desde los dos distintos ángulos que se permiten mirar.

Aquí ya ni hablemos de los medios de comunicación y la perspectiva de género, pero pienso que cada una va armando su propio relato con el impacto que esto tiene.

Le preguntaba a María Eugenia Estenssoro cuál es la importancia de saber quiénes son los dueños de los medios de comunicación. Pienso que son los dueños del poder económico y que por eso tienen un interés muy claro en formar imágenes o darle a la gente lo que ellos quieren. En esa estructura de sentimientos, los medios lo que hacen es persuadir, reconocer efectivamente cuáles son esos miedos de la gente y sobre ellos construir una estrategia que les permita mantener un modelo y decisiones que van a impactar.

Creo que la política no se hace solamente en el Congreso, creo que se hace en otros centros muy distintos al Congreso. Carrió decía que aquí están pasando cosas, hay una revolución social, la gente se está moviendo y está construyendo otras cosas. En eso quisiera hacer hincapié. De todas maneras los medios sacan de circulación a quienes no son funcionales a lo que quieren. Cuando uno, desde la oposición –que entre otras cosas permite medir la fortaleza o no de una democracia– no puede expresar lo que otros quisieran escuchar, el discurso de uno en contra del discurso oficial que se impone, difícilmente le puede llegar a una ciudadanía que quiere y que puede tener otros argumentos.

En este gobierno, que para mí es de lo más nefasto que tenemos en Colombia, y que se ha colgado muy fácil del discurso del terrorismo, todos los recursos se van simplemente a la guerra. Empezaba a discutir algunos de los temas en contra de lo que decía el gobierno e inmediatamente se rompía el micrófono. La primeras veces uno cree que es verdad que se dañó el micrófono, pero ocurrió tantas veces que a mí se me olvidaba el discurso. Todos los compañeros empezaban a ridiculizarme, que como hablo tanto se fundió el micrófono, que como iba a hablar contra el FMI se fundió el micrófono. Era una manera de sacarte de circulación.

Los medios de comunicación atrapan una imagen para generar otra imagen totalmente distorsionada. Cuando fui secuestrada, una de las cosas que más me impactó fue cuando el tipo que me tenía allí me dijo: en dos horas le van a hacer un juicio y en ese juicio la decisión es que la van a matar porque yo no pude hacer nada por usted. El tipo me dice: usted es la tesorera del Ejército de Liberación Nacional, usted es la que recorre el mundo recogiendo la plata para la guerrilla del ELN. Yo decía: ¿de dónde?, ¿tesorera de qué?, ¿cuál plata? Me decía: “No se defienda, porque tenemos todas las pruebas. Aquí están todas sus grabaciones telefónicas”.

Obviamente que en las grabaciones telefónicas no decía nada de eso porque no era cierto. Con ese argumento, supuestamente lo que pretendía era que dijera que sí, que era la tesorera y que además denunciara a quienes supuestamente eran mis aliados y mis amigos. Lo que a mí más me impresionó fue saber que esos tipos tenían todas mis conversaciones telefónicas grabadas por el celular. A raíz de la presión internacional, salgo del secuestro y empieza una campaña espantosa en los medios de comunicación. Todas las grabaciones telefónicas donde insultaba a cualquiera, las pasaban por las emisoras. Una vez estaba en Nueva York en una reunión y me llaman porque iban a hacer una publicación en uno de los diarios más importantes del país, con conversaciones que tenían palabras de grueso calibre, que son normales en una conversación en confianza.

Mi negociación era que no la sacaran porque mi mamá estaba operada del corazón y le podía dar otro infarto. Les pedía que me dieran tiempo de llegar para poder hablar con el director de los medios y llamar a mi familia para que no dejaran a mi mamá ver televisión. Los medios no tenían ningún sentimiento ético frente a mi intimidad, frente al impacto que eso causaba en mis hijos y en mi familia. Si yo hubiera sido de otra contextura ética, hubiera cedido a esa presión. Y mis debates hubieran tenido que cambiar de contenido porque iban a sacar a la luz pública lo que conversaba. Si hubiera robado fondos del erario público, lo

importante no era denunciarme frente a las autoridades, sino desprestigiarme para sacarme de la contienda política. Esto lo digo a título personal, respecto a lo que me ha pasado desde la oposición. Nadie decía cómo ese diario obtuvo las conversaciones privadas de Pilar Córdoba, nadie discutía sobre eso, sino que se discutía cómo una senadora podía ser tan vulgar como para decir palabras de grueso calibre.

Traigo esto a colación porque hay un poder muy fuerte de los medios y de los intereses de quienes manejan los medios, que entre otras cosas entran a hacer monopolios económicos y que buscan mantener un statu quo que tiene que ver con el tipo de desarrollo que se está discutiendo en una nación y en este caso un modelo de desarrollo que es neoliberal.

No creo que sea tan fortuito que de la noche a la mañana a la gente que está haciendo política no le den un espacio de más de un minuto para expresar una idea, pero a un artista de televisión que sale en pelotas le pueden dar una o dos horas, se vuelve mucho más importante y con mucho más peso específico dentro de la sociedad.

Me parece que es muy interesante resignificar, no solamente las palabras, sino repolitizar la sociedad y en ese orden de ideas, anticiparse a lo que tiene que ser, no la reacción de la política, sino la política como una apuesta pública, con una serie de significados frente a la vida de la gente. Porque finalmente una está trabajando para que la vida de la gente sea distinta, para que pueda cambiar y para que quienes acumulan todo el poder de la riqueza, no solamente lo acumulen per se, sino que entiendan que eso tiene una función social en una sociedad en su conjunto.

En ese orden de ideas, a través de lo que hablo con la gente, porque creo que una manera de validar el trabajo que una hace es, no simplemente hacer la política desde ese espacio, sino salir todos los días a hablar con la gente para darse cuenta de cuál es la significación real de lo que una hace, me doy cuenta que los medios alternativos están haciendo una revolución social muy callada. Me da la sensación —y lo digo por lo que vivimos en Colombia— que la gente no mira los canales nacionales, porque se ha dedicado a ver televisión por cable y muchas veces tiene que ver con lo local. Si es un barrio hay gente que toma la decisión de financiar un canal y no le importa lo que están diciendo allá. Otro espacio que es muy fuerte en los medios de comunicación son esas emisoras locales, esos canales alternativos, frente a los cuales nos demoramos mucho en darnos cuenta que en esos espacios podemos hacer una penetración distinta y que de alguna manera inciden.

Nosotros hicimos una oposición frontal al referendo del Presidente. El tenía los medios de día y de noche, que decían cuáles eran las bondades de aprobar ese referendo, la importancia de cumplir el acuerdo stand by con el FMI. En medio de una pelea tan espantosa y desigual, nosotros le ganamos al Presidente. Eso tiene que ver con esas percepciones de la gente, con ese tipo de acercamiento de la gente a otro tipo de información que no logró que ese discurso oficial calara. Además, con el discurso del terrorismo, tampoco pudieron mantener su política de seguridad democrática.

¿Cómo se explica uno que en Venezuela, todos los medios, todos los dueños de los medios están contra Chávez? Yo no voy a plantear si gusta o no Chávez. Ese cuento de que todo lo que ha hecho Hugo Chávez es tramposo, tampoco me lo trago. Todo lo que los medios lograron hacer para tener un discurso que permitiera que él perdiera, no le caló tampoco a la gente. Yo estuve en los dos procesos electorarios de Venezuela, en el proceso de reafirmación y en el proceso de referendo, y sinceramente creo que hubo mucha transparencia. Estaba todo el mundo volcado allá, Transparencia Internacional, James Carter, la OEA, vigilando que no se hiciera trampa. Para mí era imposible hacer trampa. Para que una persona depositara el voto tenía que pasar por cinco procesos. Algo también está cambiando, algo está pasando, independientemente de que ejercen un poder bestial, brutal, de formación de opinión, de descaracterización de ciertos actores o actrices políticas, ya que no logran imponer del todo su criterio.

Me parece que éste es de los temas más complejos, porque la discusión sobre el poder y la política, la discusión de las mujeres y sobre todo, estructurar un nuevo contrato social, un contrato moral, ético con la sociedad, escribirlo y repensarlo desde distintos actores y recogerlo para toda América latina, no creo que sea tan difícil. Creo que podríamos tener cambios de lugares y cambios de miradas frente a cosas específicas, pero en general es una provocación a una formulación de una sociedad distinta, no sólo que no sea narcisista, sino que no sea una sociedad del consumo que deja una cantidad de gente por fuera, en la miseria. A mí me parece que hay un reto supremamente preocupante y complejo, no solamente porque la política no se haga simplemente en los centros de poder formales, como es el Congreso, sino planteando ahí mismo una cosa bien clara que es el derecho a la información de la gente. Cuando la gente tiene información, tiene libertad y cuando tiene libertad tiene posibilidad de escoger.

Lo que sí hay es toda una posibilidad de mantener una democracia disuasiva, que no le permite a la gente ni siquiera comunicarse. A mí, hace dos meses, me

tumbaron todo el portal de Internet. Afortunadamente tenía archivos o hubiera perdido el trabajo de muchísimo años.

La primera movilización contra el desarrollo de este modelo neoliberal se hizo por Internet. Eso puede pensarse en un mundo desarrollado, en el nuestro somos pocos los que tenemos Internet. ¿Cómo hace uno para comunicar lo otro cuando hay un monopolio tan claro y tan contundente sobre esa socialización, no solamente del conocimiento, sino de la formación de una opinión?

No dejaría de resignificar el tema de la educación como portadora de valores y también los medios de comunicación como supuestos portadores de valores. En el tema de la participación de las mujeres, la manera cómo nos presentan a las mujeres y sobre cómo podemos desenvolvernos como actores políticas, todavía tenemos mucho que perder.

Tuve ese debate que les he mencionado tanto, que fue tan duro y desgastante, y al día siguiente me llama mi ex esposo y me dice: “Toda la gente me dice cómo pude ser capaz de haber permanecido casado tanto tiempo contigo. Tú eres una fiera”.

Las mujeres que estamos en la política nos matamos por construir un discurso, por enviar un mensaje distinto a la sociedad, por plantear, desde la oposición, una alternativa política distinta, expresar que otro modelo de mundo es posible. En los reality shows la gente se aguanta tres días sin comer para poder ganarse 5.000 dólares, cuando la gente de verdad está aguantando hambre. Yo decía ¿por qué no le dan la plata a la gente que sobrevive con un dólar al día? Llego yo y hago ese cuestionamiento y me dicen: no te pongás a hablar de fulana de tal, porque la quiere todo el país. La gente no quiere tener personas como tú, que pelea con todo el mundo.

Soy la única que está en la oposición en el Senado de la República, no se si les pasará a ustedes. Son doce mujeres más, ninguna pide la palabra, ninguna abre la boca, están en el otro juego. Ese hecho de pedir la palabra se vuelve para mí un martirio. Aparecer en televisión se vuelve un suplicio. Buscan todos los mecanismos para que la gente no entienda tu argumento, para que no lo puedas expresar, hablo desde las mujeres, que no puedas plantear cosas distintas. Los medios se ponen a la tarea de silenciarte, de silenciar tu voz, toda propuesta distinta que no sea la que quiere mantener el establecimiento.

Creo que es muy interesante el debate desde lo conceptual, y desde las disciplinas académicas, pero yo tengo una desviación en la formación y es que no la puedo apartar del debate económico, porque considero, y este es un reto no sólo mío sino de mucha gente, que la política está al servicio de la economía. Y el hecho de que la política esté al servicio de la economía significa que muchas cosas se van a sacrificar porque finalmente el resultado que se busca es el lucro y la utilidad. No en la utilidad basada y fundamentada en el beneficio de toda la sociedad, sino en el lucro y en la concentración de la riqueza en unos cuantos. Eso significa monopolios, medios de comunicación al servicio de grandes intereses, que la política se asocie siempre con lo peor porque hay que tratar de que la política sea lo que menos cuente. No es casual que se concentren los poderes en el Ejecutivo y no es porque el Ejecutivo sea más inteligente, sino porque ahí hay otro juego.

Elisa Carrió, Argentina

Me parece que hay un problema del discurso que hay que repensar. Un discurso de confrontación que en algunos temas confronta con el poder pero no es entendido por el receptor.

En nuestro caso, discutimos con el poder en la Cámara y hablamos del modelo neoliberal, de los condicionamientos del Fondo, etcétera. Estoy haciendo un análisis de nuestro propio discurso tradicional. El problema no es confrontar con el poder, el problema es que la sociedad nos entienda. Acá hay un problema de la llamada centroizquierda o izquierda, de tener, a veces, un discurso impenetrable para la sociedad, porque pensamos que los que nos están escuchando entienden de todas estas cosas y en realidad estamos hablando para un público que está seleccionado en alguno de los grandes centros urbanos de nuestros países, a los cuales nunca les vamos a cambiar la opinión porque ya tienen la propia. El problema es que hacemos un discurso en defensa de los pobres, que los pobres no entienden y que les es ininteligible.

Vamos a tocar el tema de la pobreza. Si se toma como un problema del modelo neoliberal nadie lo entiende y finalmente entienden que hay un tipo que le trae una bolsa de comida. En cambio, si tocamos el tema de la pobreza como parte del contrato moral, aunque seamos de derecha o de izquierda, no debe haber una persona pobre. De esta forma, se le da una vuelta discursiva que los medios no entendieron bien y cuando se den cuenta va a ser tarde. Los servicios de inteligencia de todo este control, nos sacan porque estamos confrontando con el poder, pero nuestro discurso, en muchos términos, no es inteligible para el otro, incluso para aquel a quien va dirigido y en defensa de quien va dirigido.

Me parece que las mujeres tenemos muchos más recursos que los hombres para poder meter esos elementos en un discurso de un relato cotidiano. A mí un militante en Santa Fe me preguntó: “¿Cuándo vas a hablar de ideología?”. Le contesté: “¿Por qué tengo que hablar de ideología?”. ¿Qué me estaba queriendo decir el militante? Que yo no hablaba del modelo neoliberal mientras no me aparto de principios tales como el de la distribución del ingreso. No hablaba del modelo neoliberal porque me di cuenta que, por ejemplo, el 95% de la población del Chaco, Santa Fe y de otros lados, no sólo no saben lo que es el modelo neoliberal sino que tampoco les importa. Pero sí les importa en el sentido de que sus hijos puedan ir a la escuela, a la universidad, puedan tener un trabajo, que no se vayan del país, que en definitiva son las consecuencias del modelo neoliberal.

Creo que las mujeres tenemos una riqueza enorme para poder poner en un relato de otro tipo, sacando el discurso tradicional académico, saliendo del discurso político tradicional, para meter en una historia algo de esto. Por ejemplo, cuando vos analizás la campaña del PT en Brasil, ésta tenía un discurso claramente ideológico, pero uno de los efectos más fuertes que causó la campaña fue cuando Lula habló de su historia personal. En esa historia personal había un sujeto, una historia, casi una pequeña historia de Cenicenta.

¿No será que nuestro discurso puede ser muchísimo más peligroso a través de un cuento ingenuo que en la confrontación? ¿No deberíamos buscar relatos, historias, en los que podamos ser mucho más peligrosos en el término de la subversión semiótica que ese discurso en que nos metemos donde finalmente estamos para un público informado y con el concepto pero que en realidad no tiene ningún efecto? Me parece que éste es un punto central.

Por ejemplo, como soy medio mística había una gran preocupación por mi religiosidad y una especie de censura. Había que sacar eso, que no hable de Dios, que no invoque a Dios en ningún lado. Cuando hablo en un lugar donde estoy fuera de todo régimen de censura –porque me escapo de la censura de los que me aconsejan para cuidar que no entre en una locura mística– le cuento a la gente, por ejemplo, el pasaje bíblico de Isaías, como antes le contaba Sherezada, como hice mi campaña de convencional constituyente donde hablé de Edipo Rey, porque venía de la universidad y no sabía como hablar.

¿Qué dice la gente? Que entendió más profundamente lo que le quería decir en el “había una vez”. Cuando hablaba de Edipo Rey para explicar el tema del control del poder, en realidad ellos no sabían qué era Edipo Rey, pero a la otra reunión

me decían: “¿Por qué no nos cuenta otro cuento?”. En realidad, lo que habría que pensar es que en el relato se construye la subjetividad. Ellos tienen una subjetividad rota por la televisión. Un narcisismo, una destrucción del sujeto y el problema es que nosotros no le ofrecemos la posibilidad de un relato que construya una subjetividad alternativa. Esto lo tendríamos que trabajar mucho y es una diferencia enorme porque los hombres no saben contar cuentos, no saben contar bien las historias. Nosotras para parecer serias en política, para ser normalizadas y parecernos a los hombres teníamos que dejar de hablar como hablamos cuando estamos entre amigas. Y ¿qué hacemos cuando nosotras estamos entre amigas? Contamos historias. Si esas historias son de amor, es mejor. En el fondo somos eso, Corin Tellado es una maravilla. Si nosotras, en lugar de desvalorizar esa riqueza que te viene y si tenés formación ideológica, si metiéramos eso en una historia, ganaríamos poder de comunicación, los tipos no se darían cuenta, aunque después sí se darían cuenta. Pero ¿cómo paramos la historia? Porque cuando la gente quiere Corin Tellado, vende millones.

Si ven las campañas televisivas presidenciales, se van a dar cuenta que la propaganda más efectiva son pequeñas historias. ¿Qué hacen los publicitarios cuando quieren vender una candidatura? Arman en la televisión en dos minutos una pequeña historia. En esa historia meten al candidato, lo meten en un relato y cobran fortunas por eso. Después nos condicionan porque para esa fortuna tenemos que buscar empresarios y después a esos empresarios hay que pagarles las licitaciones. Me parece que habría que trabajar y yo aconsejo de corazón poder iniciar eso.

Piedad Córdoba, Colombia

Creo que comunicarse y hacer comunicación de masas en otro espacio con las historias no es tan difícil. Es parte del éxito que uno pueda tener. Cuando llego a algunas partes y la gente me pide que le cuente el secuestro, no hablo porque eso no me gusta. Pero no puedo contar una historia en un debate, no puedo hablar sobre que nosotros estamos en la proximidad de que se apruebe el estatuto antiterrorista que se lo tumbamos por un tecnicismo de carácter legal.

Creo claramente que en Colombia se están limitando las libertades individuales y que nos estamos volviendo un régimen brutal de autoritarismo. Cuando venga la discusión en el Congreso sobre el estatuto antiterrorista, ahí, en ese espacio, no puedo contar una historia, tengo que hacer un debate y muy argumentado. Pero cuando estoy argumentado a mí me cortan la televisión, me cortan el micró-

fono. Otra cosa es que vaya al espacio público con mucha dificultad y me cuente una historia con el estatuto antiterrorista. Eso lo puedo hacer, pero no alcanzo a cubrir todo el país para impedir que esa formación de opinión entre comillas, le diga a la gente que lo que pasa es que no soy terrorista. Porque lo que vende el medio cuando me paro y busco que la bancada se retire es que soy terrorista, que estoy a favor del terrorismo.

Es ahí donde creo que vender una candidatura donde uno hace enunciados generales no es tan difícil, pero cuando ya es el debate, cuando ya te enfrentan a segmentos de población como por ejemplo los empresarios, las cámaras de comercio, de entrada ni dejan hablar. Es que la cosa se ha vuelto muy agresiva o sea, ya ni siquiera nos permiten entrar a distintos espacios.

Todos los ganaderos del país se reunieron con el Presidente y ¿saben qué le entregaron de regalo? Un rejo, que es un látigo con el que se le pega a los caballos, y le dijeron: “Tenga este látigo para que le dé látigo a Piedad sin piedad”. El Presidente lo recibió muerto de la risa y todo el mundo aplaudía. Ese es un escenario que ni siquiera puedo pensar en pisar. Eso dio lugar a que mucha gente me insulte. Eso a muchas mujeres las desanima a participar en política.

Beatriz Argimon, Uruguay

Es muy importante el tema de la construcción de estrategias. Nosotras podemos intercambiar y llegar a consensos pero si no logramos una estrategia para lograr el impacto de lo que tenemos, en realidad nos quedamos en la reflexión.

Sigo creyendo que para este tránsito, tanto en la construcción del contenido del mensaje como para la estrategia, tenemos tener aliadas y socias en el camino. Estoy convencida que las socias son mujeres, va a haber otros, pero las socias principales son las mujeres, por lo menos en el inicio del montaje de la estrategia.

Hablamos del contenido del tema del financiamiento que no es menor y el tema de los medios de comunicación. Pensaba ¿dónde mayoritariamente las mujeres no llegamos, dónde no estamos con poder de decisión? No estamos en los medios de comunicación, no estamos en el poder económico y no estamos en el nivel político, por lo menos para poder decidir mayoritariamente. Uno de los temas que no manejamos es que no nos sentimos cómodas con las reglas, no manejamos los mismos códigos, entonces quedamos en que hay que constituir en forma sistemática y se precisa construir en el mensaje un sistema permanente para

construir lo otro. Tiene que ser sostenido y no puede ser en forma aislada, no puede ser que una o dos trabajen en la construcción de ese mensaje, tiene que ser sistemático. Esto no puede ser construido en la medida en que todavía las mujeres parezcamos invisibles dentro del sistema. Me parece que básicamente la estrategia está en esa construcción de redes de la que hablábamos desde el inicio mismo de este intercambio que se mantuvo como eje en los tres debates. Porque todas terminábamos, independientemente de coincidir en las reflexiones básicamente, en que no pueden ser hechos aislados y que las unas tienen que ir sosteniendo la otra, tanto en la construcción, como en el contenido.

Considero como base del éxito una adecuada estrategia. Porque podemos tener el mejor de los contenidos en el mensaje pero fracasar en la estrategia y ahí nos va la vida. No hablamos de algo que en muchos países fue uno de los efectos que se buscó y fue real, y es que las dictaduras militares daban a la gente insumos para pensar. Entonces, hay generaciones que pensaban de una sola manera, porque esos fueron los insumos que se le dieron en el sistema educativo. Todo eso hizo eso, más lo que se le ofrece a la gente por los medios masivos de comunicación, hace que la gente no tenga capacidad de pensar. Pero, y por eso el tema de estrategia, yo me quedo con lo último que decía Carrió. Yo hablaba con las compañeras que estuvieron todo el encuentro de lo que a mí me llamó la atención cuando Carrió superó una barrera y le habla a las mujeres y las mujeres logran entenderla. Es la búsqueda de esas socias, de esas que por ahora están sumidas en lo que les llega a través de los medios de comunicación y que todavía no nos alcanzan mayoritariamente a entender en el mensaje. También localizo en el tema de la estrategia, después de la construcción de ese mensaje, y cómo comunicamos ese mensaje, que ese es el otro gran tema.

Elba Recalde, Paraguay

Creo que muchas de las mujeres que estamos acá tenemos una historia en común y es que de una u otra manera todas somos sobrevivientes. Soy capaz de vivir sin ropa y sin comida durante ocho días y salgo entera. Parte de lo que pasó Piedad Córdoba también me tocó pasarlo a mí. Yo hice en ese intento desesperado, casi un manotazo de ahogado en medio de tanta cosa en contra, en medio de un terrorismo de Estado: me alié con el diario de mayor tiraje que hay en Asunción, que es ABC Color. Hice un pacto sobre la verdad con el director, quien es conocido porque tiene un sentido muy particular pero siempre tiene un compromiso con la verdad. Le dije: “Por los viejos tiempos en que ambos estábamos combatiendo la dictadura”. Esa fue tal vez la ventana que me permitió llegar hasta cierto

punto –conste que ideológicamente estábamos muy lejos el uno del otro– pero sí hubo posibilidad de conciliar sobre temas que nos unen.

Coincidimos en varias cosas, aparte de la verdad, de una verdad que se aproxime más al concepto moral o ético de la verdad que tenemos y donde podemos coincidir. Eso pudimos hacer y usamos como base los derechos humanos, usamos como base de ese acuerdo el Pacto de San José para llegar a ser lo que hoy somos. Creo que ese señor es un sobreviviente del sistema por el cual fuimos perseguidos.

Carrió trajo a colación otra vez el tema de nuestro lenguaje. A ese lenguaje tenemos que agregar el dedo índice que muchas veces levantamos en los debates parlamentarios, en las entrevistas, diciendo: ésta es la realidad; o éste es el responsable; o este grupo; o este sector; o esta estructura del gobierno es la que nos ha colocado en esta situación. Entendí bastante tarde que podía seguir sosteniendo una misma posición pero moderando, cambiando mi lenguaje o cambiando de actitud. Pero, como Piedad Córdoba, estaba tan rabiosa por todo lo que hacían. Llevaron mi fotografía al colegio militar o al colegio policial y decían: ésta es la enemiga, apunten acá, disparen acá. Quiero que Piedad Córdoba sepa que cuenta con nuestra solidaridad, tal vez a través de la red que empezamos a construir, tal vez cuando vayamos a Colombia, aunque sea a decirle: vinimos acá a tomar un té pero que eso sea como una presencia de las demás políticas ya que de alguna forma nuestras trayectorias son conocidas. Cuando la secuestraron, por ejemplo, nosotros hicimos en el Congreso una resolución pidiendo su libertad. Más cercanas, un poco más hermanadas y desde ahí empezar a construir nuestro discurso, nuestro lenguaje, nuestra estrategia y tal vez hasta nuestra imagen.

Por sobre todas las cosas, quiero decir que tengo esperanza, a pesar que estamos involucionando, creo a cinco años por año, y creo que podemos empezar a construir el camino. Estoy convencida, como Elisa Carrió, que en el plano religioso se viene un tiempo de esperanza que se tiene que traducir también en un mejor modo de vida para la gente. Porque finalmente ¿cuál es el objeto y el fin de la política? El bien común y tenemos que empezar a trabajar en posiciones que hagan sostenible esa lucha para llegar al bien común.

Ana Stuart, Brasil

Estamos en un período de construcción de un nuevo Brasil. Esta es una tarea que nos involucra mucho, nos llena de emoción. Muchas veces van a escuchar que hay una expectativa muy fuerte colocada sobre este gobierno y sabemos los límites

que hay. Uno de esos límites lo visualizamos bien, porque es el poder económico que, con mucha delicadeza y sin mostrar la cara, está trabajando todos los días contra muchas medidas que toma nuestro gobierno, se alberga en los medios y toma esta forma democrática que es muy cuestionable, como decía antes.

Quería también comunicarles lo que está ocurriendo en la perspectiva de género en el gobierno que estamos haciendo, en el cual se colocó un Ministerio de la Mujer. Recientemente se realizó todo un proceso de convenciones sobre la cuestión de género con la participación de mujeres, no sólo del PT sino de otros partidos y de la sociedad civil también, en cada Estado. Las representantes de todo ese proceso fueron a Brasilia, donde convocadas por el Presidente, unas dos mil mujeres llevaron las propuestas de las políticas públicas que las mujeres esperan del gobierno de Lula. Este protagonismo permitió inclusive que se hablara con el Presidente del derecho al aborto —aquí se que hay diferentes posturas— pero en el movimiento feminista, en el movimiento de género es una reivindicación antigua y ni siquiera los hombres políticos del PT admiten tratar ese asunto. Que a ese ámbito público se haya llevado esa bandera significa que se está construyendo una nueva forma de relación del Estado con la sociedad.

En eso infelizmente no contamos con los medios. En Brasil hay una gran concentración de los medios, no hay medios alternativos, por lo tanto es un trabajo muy arduo. Tenemos muchas esperanzas que, de a poco, iremos cambiando ese inmenso país y con eso ayudando y solidarizándonos con situaciones que se vienen en países vecinos.



Conclusiones

Diana Maffía

Directora académica Instituto Hannah Arendt

Ante todo quiero destacar el acierto de esta convocatoria al Foro de Mujeres Líderes de América latina. No sólo por el hecho de consolidar -contra los criterios economicistas dominantes- una región amplia con problemas comunes (pobreza, brecha social, diversidad étnica, violencia, corrupción) que implican dificultades para la conformación de estrategias políticas democráticas e incluyentes y en la que subsiste la subordinación de las mujeres a diversas formas de opresión. También destaco el acierto por el original formato de su desarrollo.

Se trató de una invitación a conversar, a dialogar libremente sobre los temas propuestos, a incluir tanto las experiencias personales como las reflexiones teóricas. Se puso en acto el ya clásico eslogan del feminismo: “Lo personal es político”. Como afirma el filósofo Richard Rorty, perdidas las certezas de los principios teóricos comunes que permiten resolver las disputas, en época de crisis de pensamiento el espacio de construcción posible es el de la conversación, el de un suave rodeo por ideas que se van acercando a consensos provisorios.

Las mujeres que asistieron a esta convocatoria pertenecen a orientaciones políticas diferentes, y sus carreras las encuentran con experiencias muy diversas. La crítica a las formas tradicionales de manejar el poder y el financiamiento en los partidos políticos, se entrelazaron con escalofriantes episodios de represión y persecución, con dignas historias de resistencia y con miradas frescas de esperanza. Fue un intercambio intenso y muy enriquecedor, que en su destilación de las diferencias mostró la identidad de las dificultades que todavía hoy las mujeres enfrentan por su condición de género. Y también convocó a no detenerse en el diagnóstico, sino avanzar hacia la acción colectiva y la conformación de redes de apoyo cada vez más amplias y articuladas.

Aunque los temas propuestos circularon generando una comprensión cada vez mayor de la complejidad bajo análisis, cada mesa dejó conceptos sólidos y a la vez abiertos a la reconsideración. Sobre la cuestión del poder en relación al liderazgo de mujeres, quedó clara la crítica a las formas tradicionales (diríamos patriarcales y androcéntricas) de un poder que se acumula y se usa para dominar, pero también se habló del riesgo de involucrarse en un liderazgo individual que sólo significara un reconocimiento por los representantes del poder tradicional, pero no distribuyera poder entre otras mujeres.

El poder es algo que se sobreentiende en los debates políticos, por eso la provocativa revisión de este concepto invita a la revisión de muchas otras instituciones naturalizadas bajo las concepciones usuales. Desde la oposición entre la violencia masculina y el relato femenino, se invita a una cultura contrahegemónica para varones y mujeres. Desde la seducción del estatuto de excepcionalidad concedido a ciertas mujeres con fuerte liderazgo, se advierte sobre la desmesurada exigencia a todas las mujeres y el riesgo de ser usadas para relegitimar políticas desgastadas. Desde el romanticismo de un poder alternativo femenino, se constata que difícilmente las mujeres apoyan el liderazgo de otras mujeres y que esa sola condición no basta. También se advierte que tras la congratulación por la lucha de las líderes, tiende su sombra el desentendimiento de esa lucha por parte de muchas personas (hombres y mujeres) que no quieren arriesgar lo que ellas arriesgan: su pareja, sus hijos, su profesión, su patrimonio, su intimidad y a veces su libertad y su vida.

Sólo a las mujeres les pasa que la atención que debiera estar puesta en su discurso y sus ideas, se desplace a sus atributos físicos, sus gestos y su vestimenta; que el acento esté puesto en las vicisitudes de sus vidas privadas y no en su actuación pública; que su persistencia sea considerada tozudez; su contundencia agresividad y su fervor, histeria. En un proceso de exclusión con múltiples estrategias, las mujeres son **marginadas** de la política por mecanismos formales e informales, son **discriminadas** de modos a veces crueles y son **segregadas** a aquellos temas vinculados al asistencialismo y a lo que se consideran funciones propias de una extensión de su rol materno: minoridad, educación, pobreza, violencia. Las historias que circularon en este panel documentan esta triple estrategia de exclusión.

Las mujeres tienen contextura más pequeña, voces más agudas, gestos menos ampulosos y una educación que insiste en el recato y el silencio como virtudes. Deben hacerse escuchar y hacerse ver con enorme desventaja bajo condiciones que no las incluyeron en su diseño. Cómo equiparar el poder masculino sin travestirse, sin parodiar, es un desafío. Para fortalecerse sin claudicar, las lideresas establecen lazos transversales con mujeres de otros partidos, mujeres académicas y de la sociedad civil. Un movimiento de mujeres amplio que traspasa las fronteras se ha propuesto confrontar los poderes hegemónicos con la resistencia de las redes. Y con las mismas redes avanzar distribuyendo el poder con otra lógica, imaginando otras estructuras sobreimpresas a las pirámides de las viejas jerarquías.

No se trata sólo de posicionar a las mujeres, se trata de cambiar el poder. Por eso las estrategias de fortalecimiento como el cupo, una medida de acción afirmativa que asegura la presencia de mujeres, corre el riesgo de ser absorbido por el sistema chocando aquellas mujeres que aseguran la continuidad del poder dominante, esposas, hijas y amantes clausuran muchas veces con su presencia la posibilidad de otra mirada sobre la política.

Y una vez que hayamos definido qué poder y para quiénes, todavía queda un desafío pendiente: el poder para qué. Muchos poderes son formales y no tienen reconocimiento social, y así la capacidad de gestión es limitada. Muchas mujeres y construcciones colectivas logran autoridad y por tanto mecanismos de poder y reconocimiento, aunque no estén en cargos formales. El feminismo se ha encargado de fortalecer sus construcciones para desactivar no sólo el poder sexista, sino también el clasismo, el racismo y muchos otros desplazamientos de la ciudadanía.

Las vidas privadas de las mujeres, incluso lo íntimo, volvieron a aflorar cuando se trató el tema del financiamiento de la política. El manejo del dinero está muy vinculado a los roles tradicionales de un varón proveedor que le da dinero a una mujer, la suya, a cambio de fidelidad y obediencia. Un modo de sujeción, indexado de sexualidad. La experiencia de mujeres emancipadas económicamente es muy reciente, como lo es el reconocimiento (incluso legal) de que pueden administrar por sí mismas sus ingresos. Sumado a esto, la experiencia de mujeres pioneras como científicas, académicas y políticas, es muchas veces una historia de mujeres solas, de renunciamiento a una vida de pareja o familiar todavía atada a un imaginario de domesticidad.

A su arribo a la política, las mujeres son testigos de las formas espurias de financiamiento y los condicionamientos que esto significa en la posterior gestión, con ganancias privadas y pérdidas públicas, con enriquecimientos de políticos corruptos y de empresarios inescrupulosos, con el extraordinario poder corruptor del narcotráfico. Algunas se someten a las reglas implícitas, otras son testigos molestos, otras confrontan explícitamente con esos mecanismos, y finalmente otras procuran ofrecer un espejo alternativo que muestre que se puede construir de otra manera. El problema subsiste: para hacer política se necesita dinero. Si la política no es sólo para ricos, debe haber mecanismos de financiamiento posibles que no signifiquen abandonar los principios por los que se lucha.

Del financiamiento de las campañas se pasó a considerar el financiamiento de las políticas sociales, la focalización hacia las mujeres y el vínculo que se genera con el Estado, un vínculo donde la mujer no ejerce un derecho sino que recibe algo y queda en deuda. La paradoja de las políticas destinadas a mujeres, sobre todo cuando son depositarias de subsidios para sus hijos menores de edad, es reforzar al mismo tiempo su rol tradicional. Lo cierto es que el acceso al dinero es desigual en varones y mujeres; si están ocupados porque las mujeres cobran un tercio menos que ellos por iguales tareas; si están desocupados porque ellas tienen en general los hijos a cargo. Si viven juntos, es menos claro para ellas cuál es el capital familiar y muchas veces no participan en la decisión de inversiones relevantes; si se separan, ella suele perder la protección social y muchas veces es costoso el cumplimiento de la cuota alimentaria para los hijos.

Estos estereotipos de lo doméstico traspasan a lo público. Como las mujeres suelen ocuparse de temas sociales como los derechos de los niños, los pobres, las mujeres más vulnerables, no pueden solicitar financiamiento a los destinatarios de sus políticas. Los hombres que se dedican a temas económicos o de obras públicas, suelen recibir respaldo económico de empresarios para sus campañas, en la esperanza de verse favorecidos en las licitaciones posteriores. La cuestión es cómo hacer valer la diferencia en campaña. Las lideresas pueden denunciar el financiamiento espurio de la política, ofrecer garantías de una mejor administración de lo público, pero a sus votantes les preocupa que no tienen trabajo y no tienen qué comer.

En el intercambio de experiencias surgieron varias historias ricas en complejidad, sobre los modos en que se tentaba a estas mujeres a sostener o aumentar su poder poniendo en riesgo sus principios, neutralizando sus posibilidades futuras de cambio en las intervenciones políticas. No son pocas las mujeres que en procura de un cargo aceptan este estado de cosas. El drama se vuelve desolador cuando se analiza el poder económico del narcotráfico; la sensación es de una impotencia absoluta. O se acepta y se manobra en su beneficio, o se enfrenta con riesgo de la propia vida y la de quienes se ama. América latina muestra aquí su cara más brutal y más difícil.

El intercambio de adhesiones políticas por contratos para los miembros del equipo propio, es otro modo de neutralizar a través del financiamiento la libertad política de los y las dirigentes. En este contexto, escapar al financiamiento empresario sólo presenta como alternativa otro modo de corrupción más legitimado. Corrupción porque las personas no llegan a trabajar en el Estado por su idoneidad

sino por el sistema de trueque del poder. Las empresas multinacionales que manejan servicios públicos son otro ejemplo de poder económico sobre los dirigentes políticos y esto incluye a mujeres, incluso presidentas que se han dejado financiar sus campañas comprometiendo a sus países en licitaciones costosísimas con resultado asegurado a favor de sus socios.

El desafío es encarar mecanismos de financiamiento transparentes, que no comprometan las acciones futuras y tengan suficiente visibilidad como para mostrar que hay otras formas de llegar a los cargos. Pero esto significa el doble esfuerzo de crear contrapoder sin violar las normas y, a la vez, intentar cambiar las reglas que permiten que se filtren las prácticas corruptas hoy existentes. La práctica política estructura la identidad política. Es necesario un cambio en las prácticas para pensar desde ellas un cambio en las normas, si es que ese cambio fuera necesario. Es un cambio a través del testimonio y es también un cambio simbólico, lo cual nos lleva al tema de la tercera mesa de debate.

La relación entre política y medios de comunicación permitió analizar el fenómeno de la transformación del discurso de argumentos en un discurso de imagen, fragmentado y veloz. Los medios ya no son el cuarto poder que controla a los poderes republicanos sino un poder en sí mismo que fija sus agendas. Esto los ha transformado en lugares apetecibles para los grandes intereses y pueden incluso crear o destruir candidatos y hasta extorsionar la democracia. El monopolio empresarial y los multimedios agravan este riesgo sobre la administración política de las sociedades.

Pero fuera de la buena o mala intencionalidad de los empresarios, está la capacidad de gestar realidad de los medios, de validar verdad o de ocultarla y hacerla desaparecer. A la vez, el desafío de cómo se construye la subjetividad en una cultura de la imagen donde ser es parecer, donde la existencia depende de ser vista. Es un desafío, porque si se trata de producir un mensaje que cambie el sentido tradicional de la política, debemos asegurarnos que quienes reciben el mensaje se sientan interpelados por él. Y en la cultura del parecer cualquiera puede decir cualquier cosa. El cinismo se transforma entonces en una ventaja, como herramienta de simulación y de manipulación de la expectativa pública.

El discurso político en la televisión adopta reglas completamente diferentes a las del discurso académico o el legislativo, donde se puede argumentar. Está fragmentado, se escapa al dominio de quien lo emite por imperio de la tecnología de la edición, el plano, los mismos tiempos impuestos. Debe pensarse también que

los receptores del mensaje no son pasivos, que procesarán lo que se diga con sus propias experiencias. Por eso es importante comprender lo más sensiblemente posible esas experiencias, para que el discurso llegue con sinceridad y eficacia.

Testimonios personales muy cruciales de las participantes ejemplifican el esfuerzo puesto en la construcción de sentidos alternativos, en la batalla por los sentidos. Ya sea para explicitarlos, como en el caso de las leyes sobre terrorismo que los Estados Unidos promueve en América latina, ya sea para conocer el significado que los mensajes adquieren en los grupos sociales a quienes van dirigidos, ya sea para no resultar rechazadas como mensajeras de advertencias que no se quieren escuchar. La historia de Piedad Córdoba, en Colombia, cuando los ganaderos le regalaron al Presidente un látigo para que le pegara “sin piedad” a ella, y las risas del Presidente al recibirlo, muestra la impunidad soberbia del poder misógino cuando sabe que la sociedad no va a reaccionar en su contra para defender a la atacada: es más fácil estigmatizarla.

Es para que no se repitan historias como éstas que el Foro concluye con la formación de una red de mujeres líderes latinoamericanas que espera ampliarse, con temas a futuro para continuar este diálogo y el sentimiento colectivo de haber salido de este encuentro fortalecidas. El proyecto es anticipar algunos temas para la próxima reunión, diversificar y ampliar la convocatoria, seguir contando unas con otras. Conversaciones de mujeres, muy políticas, muy personales.

Trayectoria de las participantes

Nélida Archenti

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ha cursado estudios de posgrado en la Fundación Bariloche, la Universidad de Chicago y la Universidad de Buenos Aires, y especializaciones en género en Italia (OIT, Turín) y Portugal (Academia Internacional Liberdade e Desenvolvimento, Sintra). Actualmente es Profesora Titular en la Carrera de Ciencias Políticas e investigadora del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Beatriz Argimon

Diputada Nacional por el lema Partido Nacional, Uruguay

Es Escribana. Realizó estudios en derecho de familia y en derechos humanos. Comenzó su militancia en 1977 en procura de la recuperación del sistema democrático. En 1989 fue concejal en Montevideo. Ese año fue electa convencional del Partido Nacional. En su tarea como legisladora impulsó diversas iniciativas en materia de minoridad, género y medio ambiente.

Dora Barrancos

Socióloga, profesora del Instituto Hannah Arendt, Argentina

Licenciada en Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es magíster en Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais (Belo Horizonte, Brasil) y además realizó el doctorado en Ciencias Humanas en la Universidad Estadual de Campinas (Brasil). Desde 1986 es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es profesora Titular Regular de “Historia Social Latinoamericana” en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Coordina la Maestría en Estudios Sociales y Culturales - Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Pampa. Es directora concursada del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Patricia Bullrich

Presidenta de la fuerza política Unión por Todos, Argentina

Es licenciada en Humanidades y Ciencias Sociales con orientación en Comunicación. Fue ministra de Seguridad Social del 2000 a 2001. En ese mismo año también asumió el Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. Del 1999 a 2000 se desempeñó como Secretaria de Política Criminal y Asuntos Penitenciarios, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. De 1993 a 1997 fue diputada nacional. En la Ciudad de Buenos Aires se desempeñó como vice presidenta tercera de la Convención Constituyente, en 1996. Desde el 2004 hasta el 2007 es presidenta del partido Unión por Todos.

Elisa Carca

Militante de la Unión Cívica Radical de San Nicolás provincia de Buenos Aires, ex diputada nacional y ex senadora provincial por la UCR, Argentina

Entre 1983 y 1989, con la apertura democrática, asume cargos y funciones públicas tanto a nivel provincial como nacional. Desde 1991 es miembro permanente del Foro de Mujeres Políticas del Cono Sur. Entre 1993 y 1997 fue diputada nacional. Durante 1998 y 1999, fue miembro del Plenario del Comité de la Provincia de Buenos Aires de la Unión Cívica Radical, ocupando en ese período el cargo de Presidenta de la Comisión de la Mujer del Comité Provincia de Buenos Aires de la UCR. De 1999 a 2003 se desempeñó como Senadora de la Provincia de Buenos Aires. Desde 2001 a 2003 fue miembro del Comité Ejecutivo de la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas, integrada en la COPA (Conferencia Parlamentaria de las Américas). Desde 2001, integra la Comisión Bicameral de Igualdad de Derechos y Oportunidades para la Mujer, creada en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires por Ley de su autoría. Desde 2004 hasta la actualidad, es Vicepresidenta de la Fundación Sergio Karakachoff, fundación para el estudio de los temas nacionales.

Elisa Carrió

Líder de Afirmación para una República Igualitaria (ARI) y directora del Instituto Hannah Arendt, Argentina

Es abogada. Docente universitaria por concurso durante más de veinte años. Fue convencional constituyente nacional en 1994, donde integró la comisión redactora. Entre 1995 y 2003 fue diputada nacional. En la Cámara Baja presidió las Comi-

siones de Asuntos Constitucionales y la Especial Investigadora sobre hechos ilícitos vinculados con el lavado de dinero. En el 2003 fue candidata a Presidenta de la Nación por el partido ARI (Afirmación para una República Igualitaria). La votaron 2.700.000 argentinos. Entre otros premios, obtuvo el Konex a la mejor legisladora de la década. En 2004 fundó el Instituto de formación cultural y política Hannah Arendt y publicó *Hacia un nuevo contrato moral. Discursos e intervenciones sobre la realidad nacional*, (Editorial Norma), que ya agotó tres ediciones. En 2005 junto a Diana Maffía compiló y presentó el libro *Búsquedas de sentido para una nueva política*, editado por el Instituto Hannah Arendt y Editorial Paidós.

Haydée Elena Copolechio
Psicoanalista, Argentina

Desarrolló su actividad clínica en el Centro de Salud Mental N° 3 “Arturo Ameghino” (1984-2001). Es supervisora de centros de salud e instituciones hospitalarias, docente de la Universidad de Buenos Aires y docente adjunta del posgrado en Psicoanálisis del Centro de Salud Mental N° 3 “Arturo Ameghino”. Además es directora del curso de posgrado “Conversaciones clínicas”.

Piedad Córdoba Ruiz
Senadora del Partido Liberal, Colombia

Es abogada de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Se desempeñó como Senadora de la República, de 1994 a 1998 y de 1998 a 2002, como representante a la Cámara por Antioquia. Antes había sido diputada en el departamento de Antioquia, y concejal de Medellín. Los principales temas que impulsa como congresista son la salida política negociada del conflicto armado en Colombia, la equidad para las mujeres y el respeto a los derechos de las comunidades negras. En mayo de 1999 fue secuestrada y liberada dos semanas después.

María Eugenia Estensoro
Legisladora porteña del Bloque Plural, Argentina

Estudió periodismo en Columbia University y tiene un master en Harvard University. Es licenciada en literatura francesa e inglesa de La Sorbonne, Francia. Es cofundadora y presidenta desde el 2000 de la Fundación Compañía Social

Equidad, organización no gubernamental que promueve el desarrollo social, humano y económico a través de las nuevas tecnologías. Desde el 1998 es cofundadora de ENDEAVOR, organización sin fines de lucro cuya misión es promover el desarrollo de un sólido sector entrepreneur. De 1999 a 2001 fue miembro del Consejo de Administración de Transparency International, ong internacional dedicada a combatir la corrupción en el mundo. Como periodista creó la revista Mujeres & Compañía, empresa dedicada a la mujer profesional que cuenta con una revista. Fue editora de economía la revista Noticias y secretaria de redacción de la revista Mercado. También trabajó para The Wall St. Journal y la revista Time como corresponsal en la Argentina.

Fernanda Gil Lozano
Socióloga, profesora del Instituto Hannah Arendt, Argentina

Es máster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional General San Martín) y es doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Es profesora de Historia en la Universidad de Buenos Aires y jefa de trabajos prácticos de la cátedra Historia Social y Latinoamericana de la carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Fue becada por el Gobierno de Canadá en 2002 para investigar sobre los posgrados y doctorados con mención de Género, de las universidad de Toronto, York y Ottawa. Publicó varios libros y artículos.

Diana Maffía
Coordinadora académica del Instituto Hannah Arendt, Argentina

Es doctora en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA). Desde 1981 ha sido Profesora Titular o Adjunta a cargo de materias y seminarios de grado y posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Río IV, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Pampa, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. En el exterior ha sido profesora invitada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Federal de Bahía, Universidad Nacional de

Colombia y Universidad Nacional de Cartagena. De 1998 a 2003 fue Defensora Adjunta del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, en el área de Derechos Humanos y Equidad de Género.

Gabriela Michetti

Legisladora porteña y presidenta del Bloque Compromiso para el Cambio, Argentina

Es licenciada en Relaciones Internacionales. Fue Coordinadora Académica de la Maestría y la Licenciatura en Relaciones Comerciales Internacionales de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Fue profesora de la Universidad del Salvador y de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Se desempeñó como coordinadora de proyectos del BID y fue consultora en el área de Relaciones Comerciales Internacionales. Fue asesora en el Ministerio de Economía en 1998 y consultora PNUD en diversos proyectos.

Laura Musa

Diputada nacional del ARI por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Es abogada, graduada en la Universidad Nacional de Buenos Aires, cuenta con una Maestría en Derecho de Familia, de la misma universidad. Fue Secretaria General del Rectorado de la Universidad Nacional de Buenos Aires entre 1984 y 1987. Fue Consejera Académica Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en los períodos 1986- 988 y 1990-1994. Como abogada se desempeñó en el campo del Derecho de Familia, Derechos Humanos y Derecho de Infancia, desde 1978 . Fue Directora de Capacitación de la Fundación para el Cambio en Democracia. En el 2000 y 2001 fue asesora del Ministro de Justicia de la Nación. Desde 1995 es diputada de la Nación, este es su segundo período como legisladora.

Elsa Quiroz

Secretaria general del ARI, Argentina

Cuenta con una larga trayectoria como docente y militante. En 1976 a los 25 años, mientras estudiaba arquitectura y militaba en la Juventud Universitaria Peronista en la Universidad del Nordeste, fue detenida por la dictadura militar.

Permaneció como presa política hasta fines de 1983. Desde el momento en que recuperó su libertad realizó una profunda militancia en el sindicato docente. Fue fundadora del Sindicato Unificado de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA) y de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). En 1999 asumió como diputada nacional, desde donde trabajó en la defensa de consumidores y en las comisiones de Obras Públicas y de Economías Regionales.

Elba Recalde

Eex senadora del Partido Liberal Auténtico, Paraguay

Abogada de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción. En la década del 80 se desempeñó como Abogada de la Pastoral Social y Conferencia Episcopal Paraguaya. Fue convencional constituyente, de 1991 a 1992. Fue senadora de la Nación por el período 1993-1998, y senadora Titular en las Elecciones Generales y Departamentales realizadas en la República, el 10 de mayo de 1998, para el período 1998-2003. Es miembro fundadora de la Asociación e Instituto de Abogados Agraristas del Paraguay y miembro por Paraguay del Parlamento Indígena de América.

Kristen Sample

Directora para la Región Andina y asesora técnica en género del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral International IDEA, Perú

Cuenta con una maestría en políticas públicas de la Universidad de Harvard. La doctora Sample ha escrito sobre la representación política de las mujeres en la Región Andina. Desde el 2000 hasta el 2003 fue la Directora Regional Adjunta de Catholic Relief Services para América Latina. Anteriormente, se desempeñó en Bolivia, Guatemala y Chile en diversos cargos relacionados con el apoyo a la sociedad civil.

Ana Stuart

Secretaria de Relaciones Internacionales del Partido de los Trabajadores (PT), Brasil.

Licenciada en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Se desempeñó como profesora de la Universidad Católica de San

Pablo, Brasil. También trabajó como analista política de Núcleo de Pesquisas em Relações Internacionais y del Centro de Estudos Contemporâneos. Es miembro del Grupo de Análise da Conjuntura Internacional y del Instituto de Estudos Econômicos e Internacionais.

Patricia Walsh

Diputada nacional por Izquierda Unida, Argentina.

Es periodista y psicóloga social, egresada de la Escuela Enrique Pichon Rivière. Inició su militancia política como estudiante de la Universidad Nacional de La Plata, participando de la lucha contra la dictadura militar de Juan Carlos Onganía. En 1972 se sumó a la izquierda peronista: fue militante de la Juventud Peronista, la JTP y la agrupación Evita. Comenzó a trabajar como periodista a los 17 años, en la revista Gente y después en el diario Noticias. En 1984 denunció ante la Conadep la desaparición de su padre: el periodista y militante Rodolfo Walsh, desaparecido por la última dictadura militar. En 1999 se sumó a Izquierda Unida, en carácter de independiente. Ese año fue candidata a la presidencia y en el 2000 a jefa de gobierno porteño. Fue candidata a Presidente por Izquierda Unida en las elecciones de 2003.

Mónica Xavier

Senadora por el Frente Amplio, Uruguay.

Es doctora en Medicina. Militó desde el inicio de sus estudios en gremios estudiantiles, secundarios y universitarios. Integró la Dirección Clandestina del Partido Socialista durante la dictadura militar. En la legalidad es electa para integrar el Comité Central y el Comité Ejecutivo del PS. En 1997, fue designada Presidenta de la Comisión Nacional de Organización del Frente Amplio. También, integró el equipo de campaña electoral designado por Tabaré Vázquez para las elecciones nacionales de 2004, en el área de organización y como responsable política del área publicitaria. Desde 2000 es senadora de la República, constituyéndose en la primera mujer que ocupa la titularidad de ese cargo en la historia del Partido Socialista.

